

Mundo Argentino

MARZO 7 DE 1934

En este número:

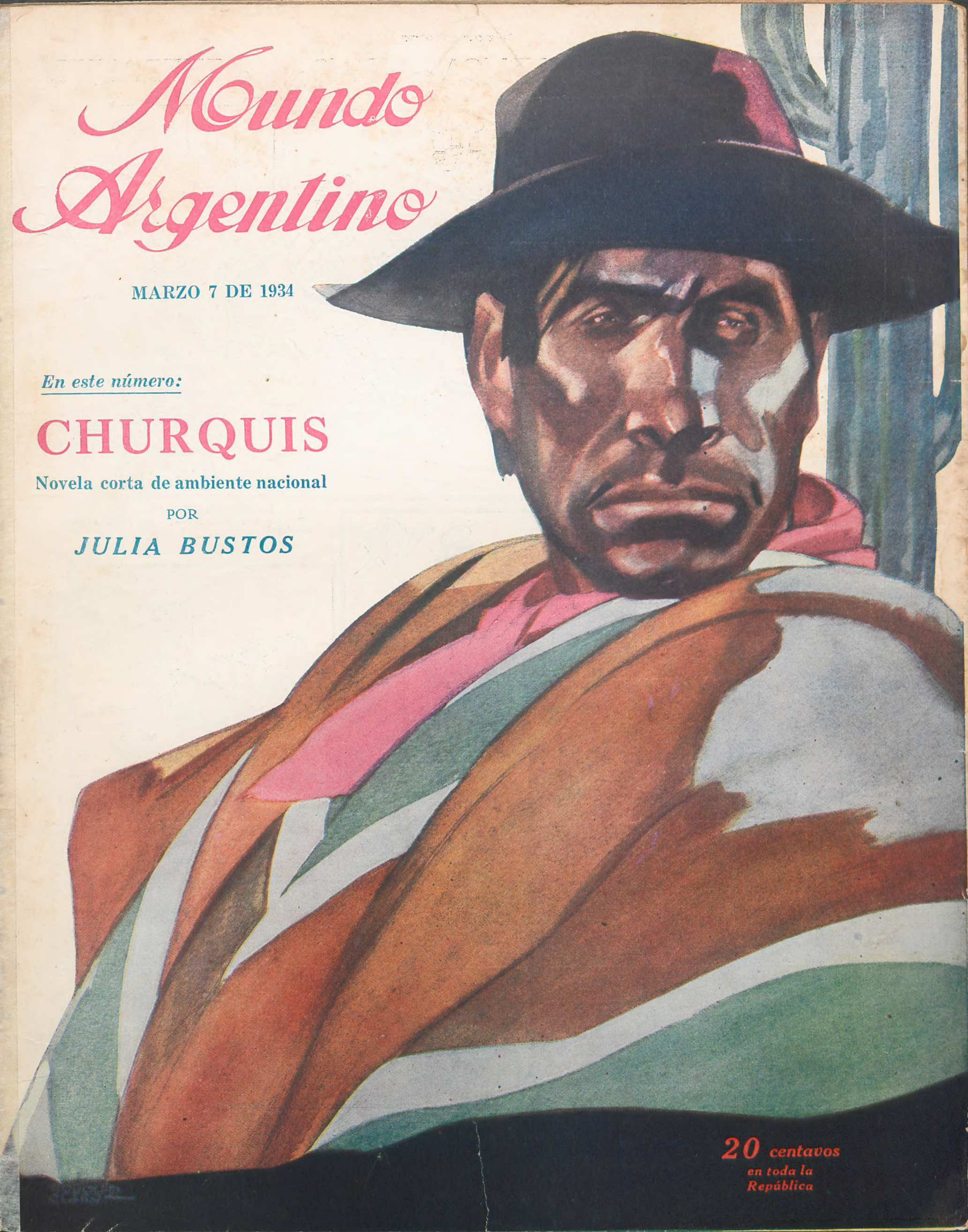
CHURQUIS

Novela corta de ambiente nacional

POR

JULIA BUSTOS

20 centavos
en toda la
República



El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO

El BALANCE de la POLITICA MUNDIAL

1. — El gobierno de Hitler desea realizar el "Anschluss", o sea la unión austroalemana, para lo cual intensifica la propaganda nazi en Austria. El cancler Dollfuss, oponiéndose tenazmente a esta política, cuenta con el apoyo decidido de Italia y Francia, países que verían con alarma la realización de las ambiciones alemanas.

2. — Los periódicos alemanes no pierden la ocasión de señalar la política armamentista de Francia, haciéndola aparecer como producto de un falso temor o de la situación violenta creada por el tratado de Versalles que ese país defiende tenazmente.

3. — Por lo general, cuando los críticos se presentan para desmenuzar la obra de un pintor novel, brota espontáneamente la expresión: ¡Pobre artista! En el caso de la obra de Roosevelt en Estados Unidos, son tan grandes sus poderes extraordinarios y la popularidad de que goza, que los críticos de su famoso plan resultan ser los más criticados.

4. — La difícil situación creada en Austria por los nazis y los socialistas ha sido vista con gran alarma por las grandes potencia, habiéndose sugerido la posibilidad de que éstas intervengan para sostener a Dollfuss con un ejército internacional bajo las órdenes de la Liga.

5. — Al concertar un pacto de no agresión con el dictador polaco, general Pilsudski, Hitler se ha librado de la pesadilla que le significaba aquel peligroso aliado de Francia sobre el flanco oriental de Alemania.



1 LA UNION AUSTROALEMANA
Las "mamás". — ¡Antes bailarás con nosotras!



2 FRANCIA Y EL DESARME
—Antes no podía dormir porque me habían vencido, y ahora no puedo descansar porque soy victoriosa.
(De "Kladderadatch", Berlín.)



3 ESTADOS UNIDOS
¡Pobres los críticos!
(De "Norming Post".)



4 AUSTRIA Y LA LIGA
Una visita tardía.
(De "Daily Despatch".)



5 LA RIVALIDAD FRACOALEMANA
Francia. — (Sorprendida.) ¡Mon Dieu! Y pensar que juré ser sólo mía.
(De "News of the World".)

Arg bi 746 : 24, 1207 (1934) [2]



EDITADO POR LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RÍO DE JANEIRO 300 - U. T. 60. CAB. 1020 AL 1029



FUNDADOR
ALBERTO M. HAYNES

Año XXIV

BUENOS AIRES, MARZO 7 DE 1934

Nº 1207

¿Es nuevo el Nuevo Orden de Roosevelt?

Por ANDRÉS MAUROIS

LA palabra "new" (nuevo) goza de un prestigio en los Estados Unidos del Norte que dista mucho de tener en el Viejo Mundo. El Viejo Mundo sabe demasiado bien que los desperdicios de una época se convierten en las novedades de otra. "Plus ça change et plus c'est la même chose" comprendía la sabiduría irónica del Viejo Mundo.

— ¿El "New Deal" (el nuevo orden de cosas)? — se pregunta la escéptica Europa. — ¿Qué tiene de tan nuevo? ¿Es la inflación? Hemos sufrido muchas inflaciones para desgracia nuestra. ¿Es la reglamentación de las horas de trabajo? Hace 50 años que lo hemos implantado. ¿Es la intervención del Estado en los negocios particulares? Esa es la vieja doctrina de nuestros socialistas. ¿Que el gobierno tomará medidas para auxiliar a los agricultores abrumados de hipotecas? Tuvo esa idea Tiberio Gracco unos 150 años antes de Jesucristo. ¿Nuevo? ¿Qué tiene todo esto de nuevo?

De este modo opina el 99 por ciento de los europeos sobre el "New Deal" del presidente Roosevelt. Y así opiné yo también, lo admito, antes de venir sobre el terreno para conocer los Estados Unidos de Mr. Roosevelt. Vine, vi — no fui vencido, pero — cambié de parecer.

No sólo hay algo "nuevo" en el "New Deal", sino que se descubre que en la Unión de 1933 las doctrinas, para ser beneficiosas, no necesitan ser ni nuevas ni verdaderas. Lo único que deben ser es audaces e inspiradoras de una acción vigorosa.

La Unión ha sufrido desde el año 1929, males económicos muy ciertos, muy palpables; la sobreproducción, los precios excesivos, los créditos inflados. Pero, a pesar de estos males, el organismo económico es joven, su riqueza y su salud permanecen inquebrantables.

La "depresión" era tanto una crisis psicológica como económica. Para el aspecto mental de una enfermedad, son indispensables remedios psíquicos. En la medicina práctica se constatan muchos casos curados como por milagro con píldoras de pan sabiamente administradas.

Lo esencial en estos casos es que el paciente profese una fe absoluta en el médico que lo atiende. Se requiere una sacudida, un cambio, una esperanza, para efectuar esa evolución favorable en el enfermo.

El "New Deal" es esa píldora de pan. Nada significa que aquel tratamiento se haya ensayado sin éxi-

No necesita presentación el difundido escritor francés que suscribe este artículo interesantísimo y de gran actualidad. Andrés Maurois, novelista de gran fantasía, ensayista y crítico, es uno de los publicistas contemporáneos que analiza los problemas del mundo con mayor claridad y agilidad; y esta virtud de su pluma está de manifiesto en el análisis que hace aquí de las teorías políticas y económicas del presidente Roosevelt.

to hace varias centurias. Lo importante es que le da esperanzas al enfermo, le da valor para reaccionar y curarse a sí mismo.

En un momento de desesperación es un tratamiento útil y quizá indispensable, porque tanto un país como un individuo puede morir de inercia y abandono.

CADA PAÍS UN PROBLEMA DISTINTO

No hay nada más absurdo que pretender aplicar los mismos procedimientos a todos los pueblos. Durante la crisis económica de

1926, los franceses necesitaron de un Poincaré que supo inculcarles confianza en que su gobierno continuaría haciendo con prudencia lo que habían hechos otros gobiernos anteriores.

Los Estados Unidos en 1933 necesitaban de un Roosevelt para asegurarles con sus promesas que haría lo que ningún gobierno hizo en el pasado. El norteamericano es un pueblo ávido de fuertes emociones. La única manera de satisfacerlo es mediante una gran actividad gubernativa, cuanto más sorprendente mejor. Roosevelt les ha dado esa acción a manos llenas. Si no hubiera sido más que por esto, el "New Deal" se justificaba.

Pero, en realidad, ¿hay o no hay un nuevo orden de cosas?

Después de un examen detenido, puedo afirmar que sí lo hay. Se ha efectuado una revolución sin echar mano a las usuales fórmulas revolucionarias. La revolución, tal como se la considera en Europa, no es concebible en los Estados Unidos en estos momentos de crisis. En Europa, o en los países latinoamericanos, al hallarse un pueblo en la situación de la Unión durante el mes de febrero del año 1933, con 14.000.000 de desocupados, los bancos a punto de desfondarse, y los agricultores en vías de ejecución judicial, hubiera sido difícil evitar una revolución. Se hubiera formado un partido de lucha, ya sea comunista o socialista, fascista o nacional-socialista que, por las vías legales o por la fuerza, se hubiera adueñado del poder.

¿CÓMO HACER LA REVOLUCIÓN?

En la Unión la formación de ese partido era imposible por diversas razones. Primeramente, los grandes partidos políticos, el Republicano y el Democrático, son demasiado poderosos y bien organizados; luego, el individualismo yanqui no admite esos grandes movimientos de masas; y finalmente, el pueblo carece de una tradición revolucionaria.

En el Viejo Mundo existen recetas para hacer revoluciones. Por ejemplo, en París hay que elegir barricadas y adueñarse del Hotel de Ville; en Moscú había que atacar al Tzar o a los cuarteles de la Guardia Imperial. Pero en los Estados Unidos nadie sabría ni siquiera dónde "empezar" una revolución. ¿En Washington? Washington es una ciudad puramente burocrática sin

(Continúa en la página 17)



FRANKLIN ROOSEVELT



El VERDUGO, personaje ESTAS PAGINAS su

Una NOTA Por

Las historias de verdugos que leeréis en estas páginas, adquieren actualidad ante la frecuencia con que anuncia la información extranjera la ejecución de reos políticos. En Austria se han ahorcado a varios líderes socialistas, a raíz de la reciente revuelta, y en los últimos tiempos, hasta en los Estados Uni-



La cuerda ha sido puesta en movimiento, y, ahora, ya pende de ella un cuerpo inanimado. Se ha cumplido la a veces ciega justicia de los hombres. Y un cadáver se balancea trágicamente bajo el infinito cielo imposible.

I

EL CASO DE JOHANN LANG

HASTA hace unos meses Johann Lang desempeñaba, en Austria, el bien rentado puesto oficial de ejecutor de la justicia. Es decir, que si en Austria se condenaba a muerte a un ciudadano, Johann Lang tenía que proceder como uno de nuestros impulsivos omnibus: mataba.

Pero la verdad es que su existencia en la "ciudad de las sonrisas" (y actualmente de los levantamientos socialistas que presagian consecuencias graves para Europa) era plácida y holgada. Quizá en los últimos tiempos era el único ciudadano austríaco que llevaba una vida cabalmente feliz. Habitaba su casita de Landstrasse cultivando rosales la mayor parte del tiempo (había logrado bellísimos ejemplares de "Butons d'or", "Perles des jardins" y "Eblouissant") y los domingos iba con su mujer al Belvedere a admirar las vienasas de cuatro patas, ojos oblicuos y senos prominentes que están al final de las grandes escalinatas del palacio, o escuchar el rumor de las

hojas caídas en los senderos, durante el otoño, cosas que ningún

secticidas que su mujer le recomendaba.) Pero el deber se impone, y su primera ejecución llevóse a cabo el día once de enero de 1934.

Este acontecimiento fué la causa de que el límpido curso de la carrera oficial del verdugo austríaco quedara trunco. De regreso a su casa, Johann Lang, comprendiendo el antagonismo de su temperamento con su oficio, redactó, con su mejor letra, una renuncia, sumándose por este hecho al crecido grupo de los desocupados.

Nada influyeron en su decisión los ruegos, las reprimendas y las amenazas de su esposa. Johann Lang no quería matar...

Pero es posible que, arrastrado por su disgusto de la vida mísera, se haya sumado a las huestes socialistas y que en los acontecimientos de febrero, con un fusil en la mano, haya procedido a disparar su arma, desde una ventana de la Thomastrasse, sobre las tropas del gobierno y "sobre muchos inocentes que no combaten, pero que desgraciadamente caen en las calles, víctimas del tiroteo"... (sic).

II

NOMBRES, HOM- BRES Y DINAS- TAS CELEBRES

Antaño, el de verdugo, fué oficio di-

Johann Lang vivía feliz en su casita, cuidando sus rosas. Un día le comunicaron que tenía que justificar su puesto de verdugo ahorcando a un condenado. Johann Lang cumplió con su deber, pero renunció inmediatamente, no obstante la oposición de su señora.



sinistro, PROLONGA en FIGURA TERRIBLE

DALMIRO GUIÑAZÚ

dos, la multitud enfurecida ha colgado a más de un negro delincuente.

El lector se enterará en estas páginas de algunos pormenores relativos a los más célebres verdugos del mundo, y podrá, así, hacerse una idea de lo que es la existencia de esos siniestros personajes.

nástico. ¿Quién mejor para desempeñarlo dignamente que el hijo del verdugo y el nieto del verdugo? ¿Con quién casaría el verdugo sino con la hija de otro verdugo? Aun sin ordenanza que lo dispusiera, diéronse largas generaciones de ejecutores de la justicia de un mismo nombre, porque la atmósfera de tragedia y el aislamiento a que la sociedad les condenaba, les impedía substraerse a su fatal destino. Hubo "casas" célebres de verdugos como, por ejemplo, la de los Sansón, en Francia, que ejerció funciones desde 1688 y cuyo último vástago, como uno de esos príncipes tarabanas que dan al traste con su comportamiento a las más nobles tradiciones, fué revocado en 1847 por haber empeñado la guillotina para irse una noche de juerga. Fué una vergüenza y una mancha.

Heidenreich es otro nombre célebre en la historia de los verdugos franceses. Éste usaba de medios espirituales para facilitar su trabajo. En cierta ocasión, como un malhechor se opusiera a salir de su celda para el cadalso, Heidenreich, acercando su boca a la mirilla de la puerta del calabozo, profirió con voz de bajo profundo: "Verger (así se llamaba el malhechor), ¿no quieres venir? ¡Te estoy aguardando!" El desgraciado "creyó oír la voz de Dios mismo, en el Juicio Final, y no opuso ya resistencia alguna", dicen las crónicas.

Heidenreich murió de apoplejía, el Viernes Santo del año 1872, dejando legataria de todos sus bienes — doscientos mil francos y una casa — a su amiguita, que después de heredar se hizo devota y pasaba los veranos de Baden Baden, donde iba también el joven príncipe de Gales. Pero grande entre los grandes fué, sin duda alguna, Marwood, porque este hombre excepcional, que inventó y patentó un nuevo sistema limpio, fácil (podría haber sido manejado por un niño) y económico de horca, y lo ensayó en la

friolera de trescientos sesenta condenados, lograba hacerse simpático a sus clientes, cosa que no consigue casi ningún dentista o laringólogo con sus pacientes; y eso que no puede compararse la magnitud de la operación de arrancar una muela con cortar una cabeza, o lo que es sacar las amígdalas con tronchar la carótida.

Su "truco" consistía en palmear, amigablemente, al condenado en la espalda y susurrarle al oído un: "Muchacho, no has tenido poca suerte de dar conmigo; esto es mucho mejor que morirse de pulmonía o de indigestión." Cuando este hombre ejemplar que adoraba su oficio y llegó a hacer de él un arte supremo, entregó a Dios el alma (y parece ser que entre los horrores de la peritonitis lamentaba no poder colgarse a sí mismo), más de cincuenta candidatos reclamaron el lucrativo empleo, aduciendo: uno, que era pariente lejano de un condenado a muerte que iba a ejecutarse; otro, que había sido ayudante del célebre Marwood; otro, que llevaba ensa-

yando el oficio con perros y gallinas, desde que el verdugo se puso enfermo.

III

EL VERDUGO SUSCEPTIBLE

Pierre Bouchardón narra con abundante gracejo y limpio estilo la historia de un burlesco proceso habido en Caen, del que fué litigante "Monsieur de Caen", acusando al "Journal de Caen" (que había comentado la ejecución de unos criminales) por injuria, a causa de haber sido designado en la crónica del día 18 de mayo de 1829, como "verdugo", en vez de dársele su nombre oficial de "ejecutor de arrestos criminales".

Aunque su exterior no lo revelase, M. de Caen era un hombre de sensibilidad exquisita, que no podía soportar esa clase de apelativos groseros. Aseguró

que darle aquel nombre, equivalía a calificar de "matasanos" a un médico, o de "ave negra" a un curial. "Peor aún, porque esos hombres encierran una parte de verdad, y nosotros no somos ni crueles ni sanguinarios."

Pero su abogado lo entendía de otro

modo, y su defensa resultó una pieza humorística, que ya quisieran muchos de nuestros primeros, segundos, terceros y cuartos escritores satíricos.

"En los días remotos — comenzó diciendo — un célebre autor, que pasaba por una calle, vió caer a sus pies de rodillas una paisana que se deshacía en humildes adoraciones. "Por favor, buena mujer, póngase usted de pie, que no merezco tanto", dijo conmovido. Pero advirtió que sobre su cabeza, en una hornacina labrada en la pared, había una imagen de San Bruno, a la que iban dirigidas las genuflexiones de la anciana. El proceso actual nos ofrece, en cierto modo, el reverso de esta anécdota. La susceptibilidad de M. Jouane, el ver... — ¡Oh! ¿Qué iba yo a decir, cielos? — como la vanidad del autor le hace ver insultos, como el otro homenajes, por todas partes."

Durante dos horas, el abogado picaresco hizo uso de una elocuencia que provocó las carcajadas del público; los jurados tosían, y se sonaban los jueces, no porque en el hermoso día de primavera (era en 14 de junio) hubiese muchos constipados, sino para disimular su risa.

A propósito de la palabra "verdugo" y de su uso, citó el abogado a Racine:

"Bourreau de votre fille, il ne vous reste enfin que d'en faire à sa mère un horrible festin."

Citó a Marino Faliero y a Casimir Delavigne... Todo el mundo aplaudía menos su cliente, que estaba abatido y lloroso.

(Continúa en la página 9)

Marwood inventó un sistema para ahorcar. Ello le valió muchas felicitaciones, y puso en práctica su invento nada menos que en trescientos sesenta condenados.



La ley de Lynch que se pone en práctica con cierta frecuencia en algunos estados de la Unión, se ensaña particularmente con la gente de color. La fotografía presenta la ejecución de un negro en una localidad del Oeste.



Heidenreich fué un célebre verdugo francés que empleaba procedimientos "seráficos" para vencer a sus obligados y fugaces "clientes".



Como tantos otros, el protagonista de este cuento, carrerista acérrimo, sueña con tener un caballo de carrera, y pone todas sus esperanzas y toda su vida en...

¡VOLADOR!

CARRERISTA acérrimo, Hernando Nulia no faltaba un solo domingo al hipódromo. Se instalaba siempre en el mismo lugar, rodeado siempre de las mismas personas, y se pasaba la tarde en alegre camaradería, ganando y perdiendo. La barra a que se había sumado estaba constituida por catedráticos tan consecuentes como él. El que más y el que menos tenía relaciones con un cuidador, o con un jockey, o con un peón de stud, y nunca faltaba el dato imperdible del que participaban todos como buenos camaradas. Eran datos de tan buena fuente que difícilmente fallaban.

Hernando Nulia adoraba las carreras. Constituían para él un espectáculo extraordinario que ponía en su espíritu lo agri dulce de la emoción y de la angustia. Mucho le había costado decidirse a pisar por primera vez el hipódromo, pero desde el primer momento ya no le fué posible cambiar aquel espectáculo por ningún otro. Ni el amor había tenido para él la atracción y la poesía que tenían las carreras, por lo que lo había relegado a segundo término.

Una tarde de carreras, uno de los "miembros" de la barra anunció a los demás, indicándoles en el programa:

— En la cuarta debuta un caballo del patrón de mi casa. Es éste: Batallador, y se corren una fija con él. El cuidador le aseguró que no puede perder, de modo que ya saben, muchachos. Hay que jugarlo.

Consultaron todos el programa que tenían en la mano y empezaron a hacer comentarios.

— Hay que tener agallas para ganarle a Idiota — dijo uno. — Idiota tiene un apronte al freno, en 58. Además, ¿qué quieren con la sangre de Batallador? ¡Patizambo y Melenita! ¡Tan burro el padre como la madre!

— La sangre es lo de menos — comentó otro, más optimista. — ¡A ver si no estamos cansados de sufrir reveses con burros de sangre real!

¡con burros que

han costado treinta, y cuarenta, y cincuenta mil pesos de mi alma!

Un tercero comentó:

— ¡Ahí está, precisamente, el secreto de los grandes sartenazos! El público se mete como un gil con los grandes precios, y sapo. Un tango cualquiera sale afeitándolos a cientos de pesos por barba. Una vez en la cancha, compañeros, todos los pingos son iguales. Todos tienen cuatro patas.

— Sí; pero no sólo con patas se ganan las carreras. Por ejemplo: fíjense en la cuarta. ¿Puede pedirse una carrera más brava? Están Idiota, Matraca, Proletario y Nimio, que se van a tragar los boletos a carradas, y quedan en calidad de lances, Basurero, Camacua y ese mentao, ese Batallador. ¿Es posible dudar de que uno de los cuatro favoritos será el ganador?

— Indudablemente, la carrera no debe salir de ellos — dijo el que había traído el dato, — pero, ¡carreras son carreras, muchachos, y a Batallador lo vienen preparando a escondidas, para sorprender! Agreguen a esto que lo corre el chico Goñi, que hace como seis meses que no moja ni una, y díganme si no vale la pena arriesgar unos pesos.

Siguió exponiendo razones en defensa de la chance del caballo, y cuando llegó la cuarta todos estuvieron acordes en que Batallador era un lance convidador, y lo jugaron. El resultado confirmó el aserto de que en la cancha todos los pingos son iguales y que todos tienen cuatro patas. Batallador realizó una performance extraordinaria. Desde que se levantaron las cintas se lanzó a la descubierta, poniendo uno, y luego dos, y después tres cuerpos entre él y su más próximo perseguidor, y así cubrió el tramo de la recta opuesta, y entró en los codos, y desembocó en la recta final. Era tan absoluto su dominio que el público seguía el desarrollo de la carrera mudo de asombro, llevando la vista desde el puntero al favorito, que no mejoraba de colocación. Al llegar los caballos frente a las tribunas populares, una gritería infernal de: "¡Paralo!", "¡paralo!", atronó los ámbitos. Batallador, desarmado, galopando a voluntad, devoraba los últimos metros de la carrera. El favorito, que lo fué Idiota, a duras penas pudo conservar al final la tercera colocación. Todos los que constituían la barra gritaban jubilosos y emocionados a su caballo. ¡Había ganado en un tiempo record, pagando sesenta y tres pesos y centavos por boleto!

— ¡Han visto! ¡Han visto! — vociferaba

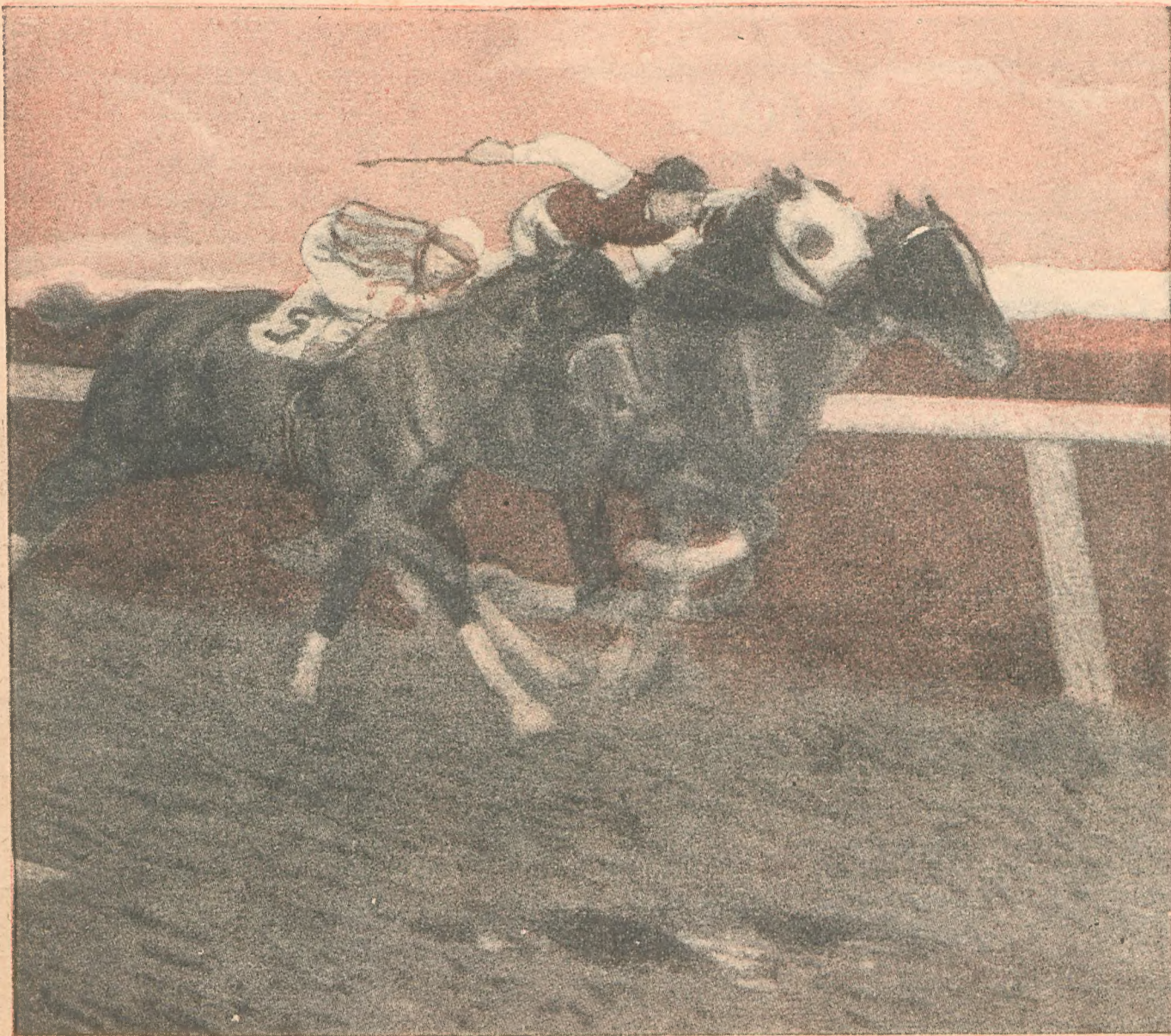


el del dato. — ¿Era o no un calote? Por cierto que el patrón de mi casa no pudo iniciarse con más suerte como propietario. ¡Es una gloria tener caballos! ¡Se viven otras emociones; se tienen otros sueños!

Estas palabras se grabaron en la mente de Hernando Nulia. "¡Es una gloria tener caballos! ¡Se viven otras emociones; se tienen otros sueños!" Por lo menos él ya había tenido "otros sueños". Muchas noches se había despertado inesperadamente, como sacudido por una violenta emoción. Trataba de recordar qué la había producido, y entonces en su mente se reproducía el sueño que acababa de tener. Había comprado un caballo, y éste, tras una serie de hermosas victorias, se había convertido en el crack de su generación. Esto le venía a las mientes entonces, oyendo a su compañero de barra mentar la suerte del patrón de su casa, repitiendo: "¡Es una gloria tener caballos! ¡Se viven otras emociones; se tienen otros sueños!"

A pesar suyo, Hernando Nulia empezó a acariciar la idea de comprar un caballo. No quería morirse sin haber gozado de esa nueva emoción, indudablemente superior a aquella suya de carrerista acérrimo. Afortunadamente tenía ahorrados unos pesos. Pero antes de decidirse consultó a sus compañeros de barra. Todos, con excepción de uno, aprobaron su idea, afirmando que si ellos no lo habían hecho ya, era por razones que con el tiempo habrían de vencer. El que no aprobó la idea, afirmó que no concebía preocupación mayor para un





que viene.

Mientras tanto seguía jugando a las fijas de los otros, ganando y perdiendo, pero gozando siempre de aquella emoción repetida carrera tras carrera y domingo tras domingo. "Será un vicio condenable el de las carreras — solía pensar Hernando Nulia a solas, — pero, ¿se concibe mayor satisfacción que palpar un ganador, hágase o no? Afortunadamente, si todos los que jugamos iremos a parar al infierno, allí estaremos todos muy bien acompañados."

Un domingo del mes siguiente Hernando Nulia anunció a sus compañeros la novedad:

—Volador correrá el próximo domingo. Mañana lo inscribiremos en la carrera de perdedores.

—¿Y? ¿Ganará?

—Eso es lo que todavía no puedo decirles; pero ya nos veremos el domingo.

Trascurrió la semana, y al domingo siguiente, cuando Hernando llegó al hipódromo, fué asaltado por sus compañeros con la eterna pregunta:

—¿Y? ¿Gana Volador?

—No — respondió Hernando.

—Acabo de estar con Miero y me ha dicho que no le juegue, que la carrera es difícil y que

va sólo de paseo.

Uno, el que había opinado en contra cuando él había insinuado su deseo de hacerse propietario, objetó:

—¿Y usted lo cree? ¡A ver si se lo traga y lo deja mirando el humo!

El amigo de Miero, obligado a defenderlo, saltó rápidamente:

—Nicasio Miero es un caballero. ¡No lo ofenda! Si le ha dicho que no le juegue, es porque no puede ser más derecho. No hay que jugarle.

No le jugó nadie. Al largarse la carrera Volador tomó la punta y se vino en ella cómodo, sobrador, hasta frente a las populares; allí pareció plantar banderas, porque los que venían atropellando lo taparon en un abrir y cerrar de ojos. No figuró ni siquiera en el último puesto del marcador. Entonces el amigo de Miero se encaró con el otro.

—¿Ha visto usted, que es tan mal pensado, cómo Nicasio Miero es todo un caballero? Comprendió que Volador no tenía chance y no quiso embarcarlo haciéndole patinar los pesos.

—¡El caballo corrió muy bien, sin embargo! — dijo otro. — Le sobró tiro. En una carrera de tiro corto, primero él.

—Miero sabe lo que hace, y ya verá cómo no se duerme en las pajas.

Volvió a correr Volador otra carrera con codo, y volvió a decir Hernando Nulia a sus compañeros de barra:

—Hoy tampoco hay que jugarlo. Aunque

(Continúa en la página 13)

hombre que convertirse en propietario de un "pura sangre". Pero no tuvo ambiente su protesta. Uno de los presentes, el que más abogaba por la idea de tener caballos, se ofreció a Hernando para presentarlo a un trainer amigo suyo, muy competente, aunque de poco cartel.

—Lo que usted debe evitar — le dijo, — es meterse con un cuidador de moda, porque entonces su caballo será pospuesto a los de los otros propietarios, y no realizará la campaña que realizaría en manos de Nicasio Miero, que es el que yo le propongo. Mientras éste pondrá todo su entusiasmo en hacerlo un crack, aquél, el cuidador de moda, acaso sólo tome su caballo con el propósito de servirse de él para aprontar a los otros.

Las razones no podían ser más convincentes. Esas maquinaciones de los entrenadores no eran cosa nueva para él; ni esas ni otras aun más condenables.

—Cuando me decida — dijo, — me presentará usted a Nicasio Miero.

En los remates de octubre en el "tatersall", asesorado por Miero, que se encargaría de su preparación, Hernando Nulia compró un potrillo de nombre Volador, hijo de Carlos V y Aviadora, que en opinión del

cuidador podía resultar un crack. Pagó por él dos mil seiscientos pesos. Cuando ya estuvo instalado en el "stud", domado y más dócil que un perro, Hernando Nulia no podía ocultar su satisfacción. Lo visitaba varias veces durante la semana, y se complacía palmeándolo y mirándolo largos ratos, buscando la mirada del animal para que fuera conociéndole. Cuando veía que Volador fijaba sus ojos mansos en él, Hernando hacía un gesto con los labios, como queriendo decirle: "Mirame bien. Yo soy tu amo. Yo te he comprado haciendo un gran sacrificio. Yo pago tu pensión y haga votos por tu buena salud, y tú, en cambio de todo eso, estás obligado a darme la

satisfacción de verte correr y ganar en forma magistral. ¿Será posible que un día yo tenga la gloria de entrarte al pesaje de la brida, entre las aclamaciones del público?", y Volador, como si comprendiera, como si se sintiera agradecido de él, parecía decirle con la mirada brillante y serena: "Sí; yo te llenaré de gloria y de dinero. ¡Seré el mejor caballo que ha pisado la cancha! Ya lo verás".

Sus compañeros de barra, todos los domingos le formulaban las mismas preguntas:

—¿Y? ¿Cómo sigue Volador? ¿Bien?

—Cada día mejor.

—¿Para cuándo es el debut?

—Para muy pronto. Quizá para el mes

CUENTO

POR

LUIS PEÑA
MONTARCÉ

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR



Emma Isabel Thomas, cuyo enlace con el teniente 1º Luis María Riviere, ha tenido lugar recientemente en esta capital.

Foto Pérez.

SUS DUDAS me parecen bien justificadas. Si es cierto que ese joven tanto la quería, los hechos se encargaron de probar lo contrario. En mi concepto no debe seguir dando importancia a ese flirt. Yo no puedo juzgarla a través de una carta, pero me parece injusta esa persona de su familia, que por lo hechos que me narra, la trata de neurasténica.

Contestando a "Teresita", de Pergamino.

LA OPINION de las amistades debe ser desoída en esta ocasión. ¿Existe el cariño recíproco? Entonces continúe atendiendo a ese muchacho y deje a los de afuera que hablen. Regátele lo que ha pensado. Está bien.

Contestando a "Una Inglesita en la Argentina", de Río Cuarto.

1º DEBE SOLICITAR la mano a la hermana con quien ella vive ahora; si están en buena armonía, puede estar presente también el hermano.

2º En los anillos de compromiso se es-
tá grabar las iniciales.
Mis felicitaciones.

Contestando a "H. U."

1º SI SUS PADRES no van a asistir tampoco a su casamiento, dadas las circunstancias especiales que me menciona,

AMOR

(Colaboración)

*Ardiente, mi corazón
buscaba siempre un afecto...
Te cruzaste en mi camino
y diste vida a mis versos.*

*Tu amor puro, incomparable,
llenó mi vida de ensueños;*

*y despertó mis sentidos
la magia azul de tus besos.*

*Así como ahora, quisiera
vivir por siglos enteros,
y que por todos los siglos
tu voz me diga: — ¡Te quiero!*

Andrés Pérez Cuberes.

puede encabezar usted las participaciones de enlace para sus relaciones particulares.

2º Después de 15 días y hasta un mes puede enviar las tarjetas de agradecimiento, que se redactan en la siguiente forma:

Juan Pérez
María O. de Pérez
Agradecen su atención

3º El domicilio se ofrece más adelante.
Contestando a "Dry", de Santo Tomé (Ori-
entes).

SABE que esas relaciones son vistas con agrado, entonces hable con los pa-

*La felicidad demasiado bulliciosa
molesta a los que no son felices; es
preciso saber poner sordinas a la
propia alegría.*

A. D' Hondetot

dres de la chica, dándole a conocer sus planes e intenciones, que reconozco muy aceptables.

Contestando a "Enamorado de Gringa", de Loreto (Santiago del Estero).

1º LA CAMISA cómprela de seda blanca; hágale bordar el monograma.

2º Debe ir vestida con traje de seda. Puede hacerse el tapado por si hiciera mucho frío. El color a su gusto y de acuerdo con la moda.

3º Si el casamiento es con misa de esponsales, lleve en la mano un rosario o un libro de misa; si es a la tarde o noche, un ramo de flores.

Como aún hay tiempo, vuelva a escribirme qué detalles del casamiento desea saber. ¿Será con cortejo o sin él?

Contestando a "Ermelinda", de capital.

1º LA NOVIA vestirá el clásico traje blanco; el novio, traje de saco oscuro.

2º Las mujeres, trajes de tarde, y los hombres igual que el novio.

Contestando a "Chichita", de Santa Fe.

"NO HAY MAL que por bien no venga", reza un antiguo refrán. Y eso mismo habrá usted exclamado ante el fracaso de su primer romance amoroso. Esa mujer no lo quería lo suficiente, o era demasiado esclava de los prejuicios; en cualquiera de los dos casos, hay que felicitarse porque las cosas hayan tomado el giro que tuvieron. Dice que la actual dueña de sus ilusiones es muy distinta, me alegro. A pesar de todo, cambiemos

de táctica; declárese sin confiarle el secreto de su vida, y mientras tanto, pensemos la mejor manera de preparar el terreno para hacer más adelante su confesión. Agradezco de todo corazón la confianza que en mí ha depositado, y me interesaré muy especialmente por que llegue al logro de la dicha que se merece. Téngame al corriente del desarrollo de los acontecimientos, Buena suerte.

Contestando a "Loco por ella", de Tedin Uri-
buru.

EN EL N° 1203 de esta revista apareció la respuesta de su carta. Si todavía tiene interés en conocer mi opinión respecto a su consulta, vuelva a escribirme; así recordará mejor ciertos detalles.

Contestando a "Myriam", de La Plata.

IMPOSIBLE complacerlo; no me encargo de entregar correspondencia a nadie. Averigüe usted mismo la dirección de esa persona y envíele la carta. Sus poesías no se publicarán.

Contestando a "M. G.", de capital.

RECONOCE la bondad de su marido y que nada le falta a su lado; entonces respete su nombre y no destruya la felicidad del hogar. Lo que intenta hacer es una locura; quédese sossegada en su casa.

Contestando a "Amo y no soy libre".

ESTE DETALLE del tuteo no tiene importancia, si ella en otras manifestaciones le demuestra su afecto.

Contestando a "Luceitas de mi pueblo", de Rosario.

1º EL ANILLO de compromiso se lleva en el dedo anular de la mano izquierda.

2º Puede enviar un telegrama de felicitación.

*No hay nada que dé tanto talento,
aun allí donde no hay, como el amor.*

Zimmermann

3º Un alfiler de corbata, un par de gemelos, una billetera, una cigarrera; eso es a gusto de cada persona.

4º Se le felicita personalmente, porque es de suponer que ese día estará en algún momento acompañado de su novia.

Contestando a "Dos ansiosas en saber", de Alicia.

POR RESPETO debe continuar llevando ese luto hasta diciembre.
Contestando a "La negra de Angel", de Rosario.

ESCRIBALE expresándole su ardiente amor.

No veo la causa de mantener en secreto su pasión.

Contestando a "Amor en duración", de Guaymallén.

ASISTA a alguna fiesta o reunión donde sepa que ella concurra, y en esa forma se le presenta la oportunidad de poder acercarse a esa chica que ha conmovido su corazón hasta ayer libre. Si esto no fuera posible, hágase presentar por alguna persona de la amistad de ambos. Lo siento, pero no publicaré su poesía.

Contestando a "Alma que sufre".

SIGA el mismo consejo que doy a "Alma que sufre".

Contestando a "Intrigado de C."



María Pilar Insúa, que acaba de contraer enlace en esta capital con Isidro Mario Villar.

Foto Pérez.

El que CREE en el AMOR es DOBLEMENTE FELIZ

El verdugo, personaje...

(Continuación de la página 5)

Al cabo, tras de una corta deliberación, el tribunal dió el siguiente fallo: "Visto que la expresión de "verdugo" podría, como otra cualquiera, convertirse en injuria acompañada por un adjetivo, pero que no adjetivada no puede motivar la aplicación de la ley del 17 de mayo de 1819, descarga a M. Chalopin, director del "Journal de Caen", de toda culpa, y carga las costas del proceso al demandante."

M. de Caen lanzó un suspiro y se retiró de la sala, murmurando: "Algún día nos veremos, quizá, señor abogado, si sigue usted por ese camino."

IV

UNA ENTREVISTA EMOCIONANTE

Una sombría noche de diciembre de 1814, a eso de las diez, podía verse en el postigo de una de las puertas de la corte o patio del Palacio de las Tullerías, a un criado de confianza del rey, que espiaba insistentemente el paso de los coches por la avenida próxima al puente. De cuando en cuando se soplaban la punta de los dedos y pataleaba sobre las losas. Hacía mucho frío. Por fin, un simón limpio, aunque tirado por dos escuálidos jamelgos, como todos los caballos de plaza de aquellos días, se detuvo ante el portillo. El recién llegado era alto, flaco, trajeado de negro.

—¿Es usted *aquel* a quien esperan?

—interrogó el sirviente.

—El mismo.

—Sígame.

A través de múltiples salas y corredores llegaron por fin a una cámara, donde el desconocido, a instancias de unos criados, se despojó de la galera y la capa. Un funcionario dió con los nudillos sobre una puerta cerrada y ésta se abrió sobre una habitación enorme, apenas iluminada por un candelero de tres luces y pantalla de tafetán verde. Dos o tres caballeros estaban de pie, junto a una mesa, y sentado a ella un anciano, de perfil ganchudo y labio saliente: el rey Luis XVIII.

—¿Quién es? —interrogó el monarca.

—Señor..., es "el hombre"...

—Que se acerque. — Y levantando la pantalla del candelabro, enfocó la luz temblona de las velas sobre el recién llegado.

Este parecía presa de una gran inquietud.

—Vamos, no te turbes; estás en completa seguridad; lo que quiero es que me contestes claramente. Te he hecho llegar hasta mí para que me digas dónde, exactamente, fueron enterrados los restos de mi amado hermano, el rey Luis XVI.

Lejos de serenarse el desconocido se echó a temblar.

—¿Dónde estabas —interrogó el rey— cuando el coche llegó a la plaza?

—Al pie de la "máquina", señor.

—¿Qué hora era?

—Las diez y cuarto, más o menos. Cuando Capet... — ¡Oh!, entonces se decía Capet...

—Bien, bien. ¿Y luego?

—Cuando el rey descendió, tenía un grueso libro en la mano, que entregó a un caballero de levita que le acompañaba... Era un sacerdote.

—¿Estaba tranquilo?

—Completamente. A ún me parece que lo veo con su traje pardo y su chaleco blanco. Mis ayudantes se llegaron a despojarlo, pero él les apartó. Al acercarse a la "cosa" ordenó a los tambores que callaran. Fué obedecido, pero éstos comenzaron a redoblar de nuevo a una señal de su jefe. Mientras tanto, el rey se deshizo la corbata; pero cuan-

do quisieron atarle las manos se indignó. Estaba furioso y rojo como un cangrejo cocido, los ojos le brillaban...

—¿Y entonces?...

—Entonces mis ayudantes trataron de sujetarle; pero tenía él más fuerza que los dos juntos y de un empujón los echó afuera. Sólo cuando el cura se acercó y le dijo: "Señor, consentid; es un parecido más con Aquel a quien servís" — me acuerdo muy bien de estas palabras, — el rey se calmó y alargó sus manos. Entonces le ataron y, pasando tras él, tuve el honor de servirlo, es decir, de cortar los cabellos y arrancar el cuello de su camisa. Yo mismo le conduje a la plataforma, pero una vez allí, me rechazó y volvió a dar orden a los tambores de parar en el ruido infernal que metían. Y dijo con voz fuerte y segura: "¡Muero inocente de los crímenes que me imputan! Perdono a los que son causa de mi muerte y pido a Dios que mi sangre sirva para salvar a Francia. En cuanto a ti, pueblo infortunado..."

En ese momento el general Santerre acudió furioso con su caballo, y gritó: "Has venido a morir, no a decir discursos." Y aunque él quería seguir, dió orden a los tambores de redoblar firme.

—¿Y luego?

—El rey quería hacerse oír, hacerse oír por el pueblo y gritaba, golpeaba el suelo con el pie, pedía un instante de silencio. Se nos dió orden de tomarlo a la fuerza. Richard, mi ayudante, fué a él y entre todos, ya sin oposición, le condujimos, pero en cuanto llegó a la plancha comenzó a gritar y a gritar de nuevo...

—¿...?

—Después todo terminó...

El hombre negro, enardecido por la atención que le prestaban, no osó, sin embargo, decir que la real cabeza había rodado y que él, asiéndola por un corto mechón de pelo, la enseñó a la multitud ululante de satisfacción. Un silencio de muerte reinaba en el gabinete de Luis XVIII; estaba tembloroso, desencajado; en cambio su interlocutor, ya dueño de sí mismo, continuó sin que se lo dijeran:

—Muchos federados se precipitaron a empapar pañuelos y picas en su sangre; otros se mojaban las manos e hisopaban con ella al público. Luego pusimos en un canasto el cuerpo... y la cabeza, y seguidos de algunos guardias y de muchos paisanos que ya no vociferaban, le llevamos hasta el cer-

cado de la Magdalena-Ville l'Évêque que servía de cementerio a ese barrio, que entonces no era tan populoso como hoy. Allí encontramos una gran fosa, ya abierta, entre las de los suizos muertos el 10 de agosto y las de las gentes muertas por imprudencia el día de los fuegos artificiales, cuando el casamiento del rey Luis XVI. Echamos el cuerpo... sin ataúd ni mortaja, y media arroba de cal viva encima.

—Pero ¿murió valientemente?

—Ya lo creo, y fué la religión, estoy seguro, lo que lo sostuvo. Yo mismo lo escribí en una carta que debía ser interesante porque se publicó en los diarios y...

—Ya, ya... Bien; cuando se te necesite para encontrar el lugar, se te avisará. Toma.

El rey sacó bruscamente del cajón de la mesa y arrojó sobre ella unas monedas de oro.

Veinte días más tarde — el 18 de enero de 1815 tuvo lugar la exhumación de los restos de María Antonieta y Luis XVI. El verdugo fué en aquella jornada, como en la otra, el personaje de más relieve. Era "el que sabía".

F I N

Los trastornos de la cuarentena

A los cuarenta años, la mujer, con su sangre debilitada, sufre dolores en la espalda y en el vientre, los que amenudo anuncian una enfermedad grave.

Todas las enfermedades de la mujer, provienen del mal estado de la sangre. Las fatigas, mala digestión, mareos, palpitaciones, son las características de una mala circulación sanguínea.

Con estos síntomas, recrudece el reumatismo haciendo de una mujer joven un ser enfermizo.

Esta es la edad en que también aparecen las enfermedades de la piel, originadas por el mal estado de la sangre.

Pero, gracias al Depurativo Richelet, los trastornos de la cuarentena desaparecen. La sangre, depurada a fondo, es decir limpia de humores y toxinas, circulará libremente llevando a todo el organismo vida y salud.

Con el Depurativo Richelet no hay que temer el periodo crítico pues él aleja todos sus peligros.



DEPURATIVO RICHELET

Venta en todas las farmacias del mundo.





Nicolas Fouquet, superintendente de Hacienda, a quien Luis XIV impuso el suplicio de llevar el rostro cubierto con una máscara de hierro durante los veinte años que estuvo encerrado en la prisión.

personaje de la "Máscara de Hierro", que vivió durante años encerrado en el castillo de la isla de Santa Margarita, en Pignerol, y también en un calabozo subterráneo de la célebre prisión de la Bastilla.

La leyenda, que ha apasionado a varias generaciones, constituyó un bonito filón para una serie de escritores que la explotaron, y dió mucho que hacer a los historiadores, a través de los años, hasta el punto que hoy todavía concentra la atención de una serie de eruditos investigadores.

Voltaire la utilizó

RECIENTES investigaciones históricas han puesto de actualidad, una vez más — y parece ser que se está ahora en la última palabra sobre la zarandeada leyenda, — al misterioso

rita de La Valliere. Hubo quienes aludieron directamente al duque Beaufort, justificándose con su desaparición misteriosa en el año 1669, y hasta quienes asignaron un hijo hipotético de Ana de Austria y de Buckingham. Otros identificaron en el "Máscara de Hierro" al duque de Monmoutti; algunos al conde Hércules Antonio Mathiolli, duque de Mantua, que fuera secretario de estado de Car-

los IV, y quien traicionara a Luis XIV poniendo en manos de la corte de Turín y del gobierno español de Milán, un tratado secreto del rey de Francia.

Se había sostenido también que el prisionero enmascarado era Nicolás Fouquet, superintendente de Hacienda de

Luis XIV, pero esta hipótesis resultaba destruíble por el hecho de que quienes más se han ocupado de su vida, coinciden en asegurar que Fouquet había fallecido en Pignerol, mientras que el personaje de la "Máscara de Hierro" había muerto en la Bastilla, según se creyó siempre, después de haber estado en el Pignerol, como en el castillo de Santa Margarita, algunos años prisionero.

Y hemos llegado al punto fundamental de la revelación histórica: ahora acaban de aparecer pruebas de que Nicolás Fouquet no falleció en Pignerol, donde también estuvo encarcelado, sino que murió en la Bastilla. Y son esas pruebas unas cartas de madame de Sevigné, que han sido encontradas en un archivo polvoriento de París, y que después de casi tres siglos vienen a esclarecer este enigma de la historia. Una de esas cartas, la que lleva la fecha del 5 de abril de 1680, está dirigida a su propia hija, y comienza así: "Mi querida niña: El pobre Fouquet ha muerto..." Este solo párrafo da una pauta del dolor inmenso que esa muerte produjo en el corazón enternecido de madame de Sevigné. Luego narra a su hija que el prisionero muerto en la Bastilla fué enterrado en secreto en la iglesia de San Pablo de París, con nombre supuesto

Algo de la vida de Nicolás Fouquet

Nicolas Fouquet fué el tercero de los trece hijos que tuvo su padre; y éste era un intendente de marina del tiempo del cardenal Richelieu, que luego ocupó puestos en el parlamento de Rennes y en los Consejos del rey. A los veinte años de edad, el joven Nicolás ya era, como su padre, consejero del Parlamento de Metz; y cuando llegó a sumar cuarenta, el cardenal Mazarino le había hecho nombrar superintendente de Hacienda. "La codicia de Mazarino, y su poco respeto por los números, fueron una escuela desconsoladora para las acaso buenas inten-

(Continúa en la página 16)

Una vista de la Bastilla, en uno de cuyos calabozos subterráneos estuvo encerrado por espacio de mucho tiempo el misterioso novelista personaje.



Madame de Sevigné, autora de unas cartas que acaban de aparecer en un archivo de París, las que luego de casi tres siglos, vienen a esclarecer el misterio del personaje de la "Máscara de Hierro" que inspiró tantas obras literarias.

antes que nadie, divulgándola en su famoso cuento oriental, referente a la enigmática existencia de "Un príncipe, hijo natural del rey, que vivía encerrado en un castillo", dejando entrever la posibilidad de que se tratara de un hijo de Luis XIV y de mademoiselle de La Valliere. Dumas, más tarde, en "El vizconde de Bragelonne" se encarga de dar universal popularidad a la original trama. Difundida ya, en forma tan considerable como lo consiguiera Dumas, no se necesitaba más para atraer la curiosidad de los investigadores de la época, y desde entonces hasta nuestros días los historiadores no se han dado tregua en su labor analítica. Una copiosa producción fué la resultancia de esta inquietud. En ella han sido fijados criterios indistintamente contradictorios. Mientras unos afirmaron que el misterioso prisionero de la "Máscara de Hierro" era un hermano gemelo de Luis XIV, y a quien había usurpado el derecho de reinar, otros se han inclinado a creer que se trataba de un hijo natural de éste con la seño-

**"E S
PRECISO
PURGAR EL
SIGLO CON UN
CASTIGO, DEL QUE
SE HABLARÁ TODAVÍA
DENTRO DE CIEN AÑOS."**

NICOLAS FOUQUET EL MISTERIOSO PRISIONERO DE LA "MÁSCARA DE HIERRO"

Por
**ISMAEL SOLARI
AMONDARAIN**

ESTOY en el bar del pueblito. Salgo del monte una vez por semana: los sábados. Necesito civilización; ésta está en la mentalidad de las gentes; me canso de vivir entre salvajes. He venido a caballo. Visto bombachas y botas, y llevo al cinto un revólver. Sentado a la mesa junto a una ventana miro en occidente el enorme disco del sol rojo y achatado por la refracción.

Todo anda mal. Misiones sufre. La yerba no vale casi nada, y la sequía de este año ha estropeado las plantaciones; muchos yerbateros han preferido no cosechar. Ya no se le puede llamar oro verde a la yerba. Pero ¡bah! qué importa, nadie se morirá por eso, y ni siquiera cambiará el aspecto de las cosas ni el carácter de las gentes. El señor Brefaliyo, por ejemplo, no dejará de ser el tonto que ha sido siempre y continuará equivocándose con todo el mundo como se equivocó conmigo. Pero ¿qué importa perder la amistad de un tonto? Cree que le seduje la hija. ¿Por qué no quiere creer que su hija se enamoró de mí, sin más complicaciones? Ni así estaría acertado. La deshonestidad de su entendimiento lo lleva a convenirse de lo que le resulta más cómodo a su orgullo. Y lo peor es que su digna heredera me puso mala cara en cuanto me relegué al silencio para no armar un escándalo que sólo a ella hubiera perjudicado. Gracias a Dios soy pacífico. ¿Y Jacinto Herrera? Ese también se ha enojado conmigo. No tiene un yerbal ni tiene una hija, pero tiene un amor propio y una vanidad estupendos. No lo adulé bastante, no satisface su mayor placer, y así no necesita mi amistad. Otro que no me quiere, aunque me estima, es el escultor Céspedes. Tardé en pagarle un servicio desinteresado que me prestó hace poco. ¿Y la hermosa señora de Almeida? Mujer cortejada que yo no cortejé. Me detesta. Hasta la sensata viuda de González, doña Lina, me tiene entre ojos. No quiere creer que yo pueda ver el mundo tal como lo veo, y dice que soy un farsante. Así es la crema de Cionaigsán. Los selectos no están de acuerdo con mis juegos de palabras ni con mi cristal óptico. Pero ¿qué importa?



He aquí una fórmula popular y divulgada entre los catadores de buenos cocktails:

OLD TOM GIN y WHISKY

... y que, no obstante su alcurnia plebeya, tiene el valor simbólico del espíritu de aventura y de despego que caracteriza la vida trágica de ciertas regiones selváticas de nuestro suelo.

Cuento

POR

GERMAN DRAS

¿Por qué habría de necesitar satisfacer mi vanidad con la aprobación de estas gentes que hace apenas un año yo no conocía? Este círculo tan limitado no encierra mis aspiraciones de gloria, y mi solaz cotidiano no estriba en la esgrima del flirt ni en el duelo filosófico que habría de sostener con los sabios refugiados en estos andurriales. El mundo no se reduce a Cionaigsán; y a mí me interesa el mundo. Mi vanidad es más elevada, no se satisface con una migaja de pan. Suelo entretenerme observando el juego de pasiones que se desarrolla en el corazón de este pueblito, y más de una vez he tomado parte activa en

él, pero su flujo y reflujo, sus altibajos, su vaivén, sólo me rozan la piel. Mi espíritu, tranquilo, se inclina a la tolerancia y al perdón. Esto pienso mirando el coche de la familia Brefaliyo que pasa veloz frente al bar.

Aquel rojo y achatado sol que me distrajera ya se hundió en la noche, y empieza a afluir gente al bar como mariposas a la luz. Juez de paz, concejales, maestros, administradores de verbales, tienen aquí su punto de cita los días sábados, y suelen amanecer sobre el tapete verde o el tablero de ajedrez. Todos son amigos míos, amigos de bar, y me siento cómodo entre ellos. Desde mi mesa junto a la ventana veo llegar los coches cuyos faros hacen surgir calles y casas de las tinieblas. De pronto se detiene un camión cargado de gente que ríe y canta. Los reconozco por la voz: son mis antiguos compañeros del establecimiento "María Antonieta". Entran como una tromba y dominan con su algarabía. Sólo son siete u ocho, pero vienen dispuestos a descargar sus fuerzas contenidas durante la semana.

Mueven mesas, acercan sillas, hablan con los del bar de un extremo a otro del salón; Aguerrebere se apodera de la radio y repasa todas las estaciones produciendo una vertiginosa sucesión de silbidos, chirridos, voces cortadas de los speakers y estruendos sinfónicos; Crespi y Ferrario colocan concienzudamente las piezas sobre el tablero de ajedrez, mientras An-

drade, Paruchi, Paladio y Batista se desafían a jugar al truco. Martignoni se sienta a mi mesa y pide Old Tom Gin.

El fresco de la noche se hace sentir, y Juanín, el viejo mozo, de pelo cano y sonrisa triste, cierra solícito ventanas y puertas, atendiendo a todo y a todos.

—¡Juanín, vermouht!

—¡Juanín, naipes y porotos!

—¡Juanín, wisky!

Y Juanín esto y Juanín aquello. Aguerrebere, con las manos en los verniers de la radio, se siente feliz paseando a través de la extensa gama de broadcastings cuyas resonancias estentóreas parece fueran a hacer reventar el salón cerrado. Entre las risas y las protestas contra el aparato ensordece-

(Continúa en la página 27)

Los cuentos gauchos de "MUNDO ARGENTINO"

PARA LAS MADRES

ARTICULOS DE DIVULGACION

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

EL RAQUITISMO

El tratamiento del raquitismo consta de varias partes. En primer lugar, el niño debe hacer movimientos: enseñarlo a sentarse. Para esto conviene que el niño no esté muy apretado. Es interesante para las madres leer al respecto el libro de Muller intitulado "Mi método".

El niño también necesita aire y sol. — Todo raquítico debe hacer vida al aire libre, debe aprovechar la luz solar que tiene acción especial en el lactante. Si no hay luz solar adecuada se recurre a los rayos ultravioleta. El tratamiento por los rayos ultravioleta está sujeto a ciertas condiciones de tolerancia, precaución, etc., por lo que debe ser indicado por el especialista que conoce al enfermo.

La alimentación es lo más importante. — Hay que evitar los excesos de leche que tiene influencia perniciosa en su desarrollo: se limita a unos 500-700 gramos diarios. Se prefiere la alimentación variada: sopas, purés, papillas, etc. En los niños mayores se aconsejan regímenes sin leche.

LOS VESTIDOS DE LOS NIÑOS DE CORTA EDAD DEBEN SER SIEMPRE PERMEABLES, PARA PERMITIR LA CIRCULACION DEL AIRE Y LA RESPIRACION CUTANEA. LOS TEJIDOS DE GOMA NO DEBEN SER ADMITIDOS SINO POR UN MOMENTO. PUES PERJUDICAN LA EVAPORACION Y AERACION DE LA PIEL.

Es necesario recalcar que la monotonía de la alimentación es uno de los grandes factores raquitígenos. Por eso la condición fundamental de la alimentación en el raquitismo es la variación.

Tampoco se debe descuidar la administración de vitaminas, las que se dan en diversas formas: aceite de hígado de bacalao, que tiene vitamina antirraquítica, 5-20 gramos dos a tres veces al día, después de las comidas, porque disminuye el apetito; emulsión de bacalao con jugo de naranjas y azúcar flor.

Es muy recomendable la vitamina del jugo de naranjas, de zanahoria, de uvas.

En resumen, lo fundamental en el tratamiento del raquitismo son la alimentación variada, las buenas condiciones higiénicas y los ejercicios.

Cada niño raquítico, según su edad, su estado, la forma misma de la enfermedad, tendrá un tratamiento especial.

EL BAÑO ANTITERMICO

Contestamos a la pregunta que nos formula, reproduciéndole un suelto que, sin duda, la ilustrará debidamente:

"El baño antitérmico es el indicado en las enfermedades infecciosas. Cualquiera que sea la edad del paciente

puede administrársele un baño, siempre que su estado lo permita. Nos referimos al funcionamiento del corazón cuyas alternativas pudieran ser de funestas consecuencias.

"La temperatura del baño antitérmico ha de ser inferior a la del enfermo. No bien el enfermo se haya

"El paciente consigue conciliar el sueño durmiendo algunas horas y en el reposo las funciones de todos los órganos provocan una saludable transpiración; la cantidad de orina aumenta, calmanse las manifestaciones nerviosas y el baño habrá servido para provocar una erupción a todas luces beneficiosa,

El CUIDADO de la DENTADURA



Es cosa sabida que la dentadura debe cuidarse, pues de ella pueden provenir innumerables afecciones. Debe limpiarse diariamente y hacerse arreglar cuando se note la menor anomalía en ella. Pero esto no incumbe a los niños sino a sus padres, que son quienes deben velar por su conservación.

Aparte de la higiene, también la dentadura debe ser cuidada en el sentido de que no debe exponérsela a deterioros o aflojamientos, que son las consecuencias inmediatas del vicio de algunos niños de partir nueces, avellanas, almendras y otras cosas duras valiéndose de los dientes.

Una hermosa dentadura es lo mismo el orgullo de una persona mayor como el de un niño. Por tanto, prescindiendo de los perjuicios que puede reportar a la salud una dentadura estropeada o sucia, por su hermoso aspecto debe cuidársela con afán, procurando no hacerle sufrir el menor daño.

Las madres, pues, deben hacer comprender a sus niños el grave peligro de partir objetos duros con los dientes o las muelas, y corregirlos, si caen en este vicio.

sumergido en la bañadera y haya reaccionado de la primera impresión, se va enfriando el agua hasta 30°. El paciente deberá permanecer en el baño diez minutos. Luego se le secará completamente y pasará a la cama.

"Este baño hay que repetirlo cada vez que la temperatura del enfermo pase de los 38°.

"Una sensación de alivio sigue a cada baño, por razón del descenso de temperatura.

por cuanto contribuye a abreviar el proceso y con él la terminación de la enfermedad."

Cdo. a "Hinojosa".

REUMATISMO ARTICULAR AGUDO

El ácido salicílico y sus sales es el remedio que por sus sorprendentes resultados se emplea más que otro alguno para combatir el reuma. Pero

como el ácido salicílico puro produce efectos secundarios, ya sea en los riñones, ya en el corazón, se da la preferencia a sales saliciladas:

Salicilato sódico 10 gramos

Tintura de naranja. 2 "

Agua hasta 150 "

Cinco veces por día se administrará al enfermo una cucharada sopera. Por vía rectal se administra también el salicilato en la siguiente solución:

Salicilato de sodio. 4 gramos

Tintura de opio

simple 16 gotas

Agua hasta 50 gramos

Se administra por vía rectal en dos veces.

Para dominar en tres o cuatro días al más pertinaz reumatismo, prepárese una mezcla de:

Melubrina 1,0

Atofán 1,0

Con la misma cantidad háganse diez papelitos y tómese uno cuatro veces al día.

CALORIAS

Si su niño tiene ya dos años y su peso actual es de doce kilos, no dude que está en su peso. En cuanto a su pregunta de qué cantidad de calo-

LA SEQUEDAD DE LOS VESTIDOS ES ABSOLUTAMENTE NECESARIA; MOJADOS, SE HACEN MUY BUENOS CONDUCTORES DEL CALORICO Y ENFRIAN RAPIDAMENTE A LA CRIATURA. LAS ROPAS HUMEDAS DEBEN, PUES, CAMBIARSE TAN PRONTO COMO SEA POSIBLE.

rias necesita por día para mantener su buen estado, le diremos que éstas deben ser aproximadamente seiscientas o poco más. Pueden obtenerse así:

Por 500 gramos de leche, 350 calorías aproximadamente; por 40 gramos de cacao, arroz o harina, en la leche o en el caldo, 150; por un huevo, 95; por treinta gramos de pan o macaroni, 80 o 90.

Desde luego, como no siempre es perfecta la utilización de los alimentos, es conveniente suministrarlos con un ligero exceso sobre el cálculo de calorías a que hacemos referencia más arriba, debiendo aún aumentarlos si se observa que no hay progreso alguno o suficiente en el peso del niño.

Esto es cuanto podemos contestar con respecto a su consulta.

Cdo. a "Mamá de Tito", de Claypole.

DENTIFRICO

Si usted desea, cuando lava la dentadura de sus niños, puede recurrir a base de otro dentifrigo a lo siguiente: a echar dos gotas de alcanfor en el cepillo de los dientes, y frotarlos con él. Está probado que, además de un buen desinfectante, esto da lugar a que se fortalezcan las encías.

Cdo. a "Marquesa", de Gualguaychú.

LA MISION DE UNA MADRE NO TIENE FIN

Volador

(Continuación de la página 7)

el tiro es más corto, Volador vuelve a ir de tanteo. Cuando vaya derecho, ya les avisaré.

Esta vez Volador no entró tan feo. Se coló en el cuarto puesto, sin ningún interés. Todos vieron que el jockey no llevaba orden de ganar, porque hizo todos los esfuerzos posibles por no entrar mejor para no achicar el sport en la próxima.

Después de varios "forfeits", Nicasio Miero anunció a Hernando que le había salido a Volador una carrera como hecha a la medida. Le dijo, además, que el potrillo tenía un estado resplandeciente y que en sus aprontes corría como un loco. Le dijo aun más: que si el próximo domingo no ganaba, renunciaría para siempre a su oficio de trainer.

—Así que ya lo sabe, amigo. Junta toda la platita que pueda y juéguele hasta el último níquel. Se va a poner pipón de plata.

Hernando Nulia se pasó los días que faltaban para el domingo acariciando la idea de hacerse rico con su caballo. Consultó cuanto diario le vino a las manos para ver qué se decía de su pingo, y ninguno hacía la menor referencia; sólo un pasquín, la víspera, en sus comentarios de la carrera, decía: "En cuanto a Volador, es el único que no puede ganar." Entonces el espíritu de contradicción de Hernando Nulia estalló jubiloso:

—¡Mañana gana mi caballo!

Entusiasmado, loco de felicidad, al día siguiente por la tarde dió el dato a todos los componentes de su "barra". Y todos lo jugaron, seguros de que Miero no se había equivocado en su apreciación de que Volador tenía aquella carrera hipotéticamente ganada.

Las cotizaciones dejaron a todos perplejos. Volador tenía dos mil boletos, muy pocos más de los que ellos habían jugado, lo que evidenciaba que no había inspirado confianza a nadie, ni siquiera a Miero. Esto hizo dudar a Hernando. ¿Cómo era posible que siendo tan fija el caballo su cuidador no le hubiera jugado? ¿O era que Nicasio Miero no tenía el vicio de jugar, o le había jugado afuera?

Cuando sonó la campana de largada, Hernando Nulia temblaba como si de pronto le hubiera entrado un gran frío. La chaquetilla oro y verde de Volador se distinguía allá, en el fondo de la recta, confundiendo entre la de los otros caballos. Volador no se estaba quieto; obstaculizaba la alineación. Por culpa de él no se largaba. Los caballos se cansaban esperando a que se alzarán las cintas. Sin embargo, en un momento inesperado éstas se alzaron y los caballos iniciaron la carrera. Bien pronto pudo verse que Volador, del lado de los palos, tomaba la punta, cortándose al frente. Su acción era amplia, arrolladora. Hernando Nulia y sus compañeros se sacudían emocionados. Volador sorprendía a la cátedra "robando" aquella carrera. En la unión de la recta y el codo aún traía dos cuerpos de ventaja; frente a las tribunas de madera, el favorito ya estaba a un cuerpo de él; diez metros más, y ya estaba baldeado; en seguida atropellaron otros competidores y Volador se confundió en el pelotón de retaguardia, vencido sin pena ni gloria. Mudos de asombro, Hernando Nulia y sus compañeros seguían esta humillante derrota estrujando los boletos en el bolsillo con sus manos nerviosas. Cuando reaccionaron, dirigieron todos la vista hacia Hernando, y lo vieron pálido, tembloroso, como si estuviera a punto de sufrir un síncope.

—¡Esto es mi perdición! — musitó por fin Hernando. — Me he jugado lo

mío y lo ajeno, no sólo aquí sino en todas las agencias de la capital y de la provincia. He hecho uso indebido del dinero de mis patrones. ¡Les he defraudado en quince mil pesos! Ahora no me queda más que tomar uno de estos dos caminos: el suicidio o la cárcel..., y no sé por cuál decidirme.

Enceguecido, trastornado, sin despedirse de nadie, abandonó el hipódromo y se dirigió al stud. Allí encontró a Nicasio Miero, quien, al verlo llegar, le salió al encuentro, excusándose afligido:

—¡Nos ha engañado Volador! ¡Es un perro!... ¡A mi también me comió los pesos! Me ha dejado en la calle... ¡Maldita sea!... Yo que usted lo vendía a un matadero para que hicieran moreillas con él. ¡Le va a dar muchos disgustos, muchos!

Hernando Nulia, escuchándole, se sentía acobardado, confundido. Miero siguió en el uso de la palabra:

—Casualmente conozco a un pobre diablo que quiere comprar un caballo. Si usted me autoriza a ello, yo me encargaré de hacerle el trabajo

y encajárselo. Por poco que dé por él usted saldrá ganando; créame.

Desarmada su ira, Nulia no se atrevió a encararse con aquel hombre que, por lo menos, se ofrecía generosamente a intentar el traspaso de ese "burro" infame que lo había arrastrado al abismo. Y empezó a hacer cálculos, a concebir combinaciones, a buscarle soluciones a su problema, que se le antojaba de vida o muerte. Y llegó a esta conclusión: con el dinero que obtuviera se embarcaría para el extranjero, burlando la acción de la justicia; reharía su vida en otra parte, y no volvería a soñar con la conquista de la gloria y la fortuna por medio de las patas de los caballos. Le preguntó a Miero, vacilante:

—¿Y cuánto cree usted que me darían por Volador?

—Hombre, como dar, no debían darle a usted nada, porque no vale un pepino; pero... con engaños quizá podamos sacar quinientos pesos.

—¿Tan poco?

—Diga mejor: ¡tanto! Sí, amigo;

Volador no nos resultó un burro, sino una mula. No sería útil ni atado a un carro. No estoy seguro de poder sacar los quinientos pesos; pero yo me comprometo a adelantarte a usted esa suma mediante un recibo de transferencia en forma. ¿Acepta? Piense que el que va a resultar clavado soy yo. ¿Qué me dice?

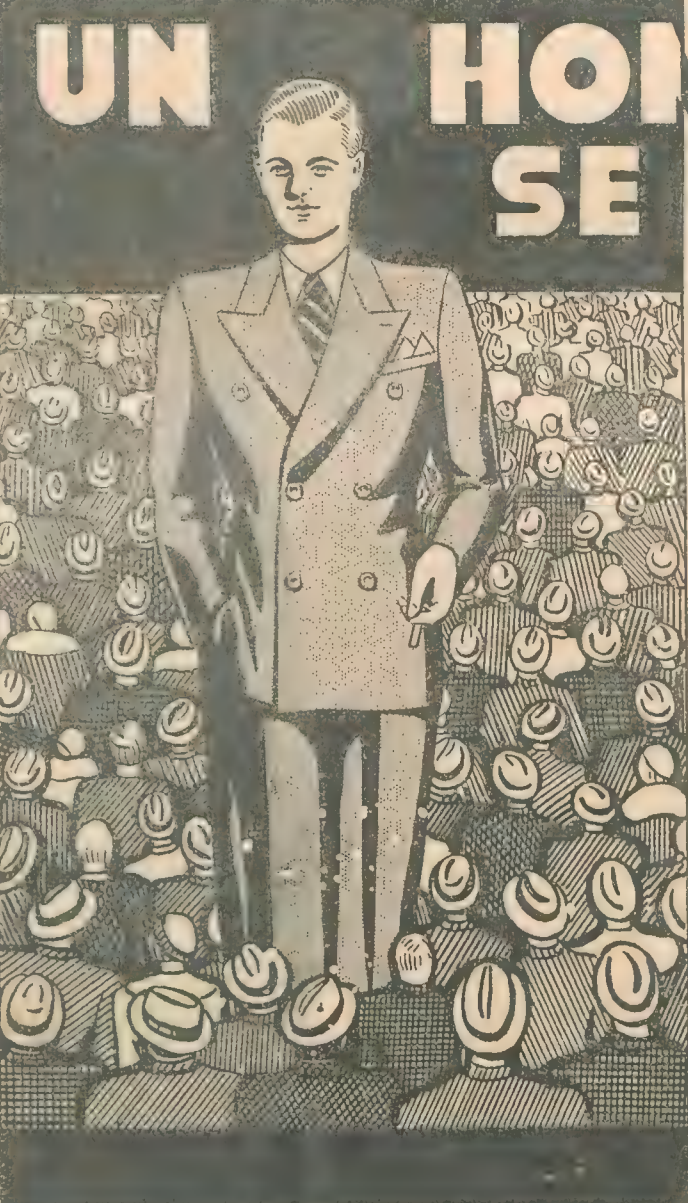
Con la visión de la cárcel y del suicidio, cosas que le ponían la carne de gallina, Hernando Nulia no lo pensó mucho. Su desesperación, además, no le permitía razonar lucidamente en esos momentos.

—Bien; venga el recibo — dijo. — Lo firmaré.

Aquel mismo día por la noche se embarcó para Montevideo, y de allí continuó viaje para Europa. Un gran deseo de olvido y resignación llenaba su espíritu. Aquella aventura, que pudo ser trágica, había barrido de su mente la idea del juego. En lo sucesivo sería un hombre de bien; formaría un hogar y

(Continúa en la página 19)

UN HOMBRE QUE SE DESTACA



Es aquel que se prepara para el éxito en la lucha por la vida.

SEA VD. UNO DE ELLOS

Mándenos su nombre y dirección; a vuelta de correo recibirá GRATIS Y SIN COMPROMISO el interesante libro de 64 páginas "Guía de Enseñanza por Correo" con detalles completos de los cursos que las Escuelas Latino Americanas enseñan por correo. En su misma casa, y en momentos libres, puede Vd. diplomarse y ganar más dinero.

CURSOS QUE ENSEÑAMOS:

COMERCIALES: Empleado de Comercio, Cajeras, Secretario Comercial, Tenedor de Libros, Contador Mercantil, Propaganda Comercial, Empleado de banco. — **TECNICOS:** Ingeniería de Ferrocarriles, Técnico de Frenos, Constructor de Vías y Carreteras, Ingeniería Mecánica, Ingeniería de Electricidad, Técnico Mecánico, Topógrafo, Construcciones, Mecánica de Automóviles, Mecánica de Aviones, Motores a Explosión, Técnico Metalúrgico, Técnico de Electricidad, Operador Cinematográfico, Técnico en Turnería, Mecánico Agrícola, Fotografía Artística, Técnico Curtidor. — **IDIOMAS:** Inglés, Francés. — **INDUSTRIALES:** Industria Lechera, Técnico Avicultor, Perito Enólogo, Apicultor, Técnico Jabonero. — **FARMACIA:** Dependiente Idóneo de Farmacia. — **QUIMICOS:** Ayudante Químico, Técnico Químico, Químico Industrial, Químico Agrícola. — **ESPECIALES:** Curso de Periodismo, Eficencia General, CORTE Y CONFECCION. — **DIBUJO:** Artístico, Mecánico, Arquitectónico, Caricatura, Lineal. — **MATERIAS SUELTAS:** Taquigrafía, Matemáticas, Caligrafía, Gramática.

LAS UNICAS ESCUELAS que devuelven el dinero al alumno no satisfecho con la enseñanza.

NUESTRA GARANTIA

LAS UNICAS ESCUELAS que ayudan al alumno a obtener un buen empleo.

LAS MAS ACREDITADAS
ESCUELAS LATINO-AMERICANAS
 ENSEÑANZA POR CORREO
 Calle 25 de MAYO n° 267 - Bs. As.
 (Edificio "Sud America")
 Nombre
 Dirección
 Curso que le interesa
 M. A. 17

La naturaleza es sabia. Así como en la agreste maraña de los bosques norteños hasta los espinosos y hostiles

CHURQUIS (1)

florece, también en el corazón rudo y sanguinario de los hombres florece en su momento la compasión y la ternura.

NOVELA
CORTA
Por
JULIA
BUSTOS

CON su poncho listado iba subiendo el cerro con un jadeo de bestia de carga. Para llegar más pronto había dejado el camino mulero y se iba abriendo paso entre la maraña de chañares, ceviles y algarrobos.

Sus pies aplastaban flores de "aman-cay" (2) y tupidas matas de menta y frutilla. Sus manos, a guisa de guardamontes, apartaban constantemente los sanguíneos ramitos del "chalchal" (3) y los frutos maduros de las "pasacanas" (4), abiertos como priscos. Hacía muchos días que había llovido y la montaña se había vestido de fiesta.

Pero Gregorio no veía nada. Cerro arriba, cerro arriba por el camino de cabras, sólo se oía su jadeo cada vez más fatigado como de mula carguera. Era poco más de mediodía y el sol a plomo parecía calcinar las piedras. Un vaho húmedo y enervante se desprendía de la montaña.

A esa hora, ni las "bumbunas" (5) se arrullaban, ni el "huamán" (6) describía sus habituales círculos en el aire para avizorar su presa.

Un espeso silencio vestía el monte. ¿Adónde iba Gregorio a esa hora embrujada en que sólo vaga "coquena"? (7).

—Ahicito nomás — le había respondido a su mujer, que le había acompañado hasta el cerco de "pircas" (8). — Ahicito nomás, p'arreglarle las cuentas a ese hijo 'e perra.

Cerro arriba, cerro arriba, Gregorio subía como impulsado por una oculta fuerza.

De pronto empezó a ver puntos luminosos. Le latían pesadamente las sienes y gruesas gotas de sudor manaban de su piel.

—¿Me estaré apunando?, pensó, y se sentó sobre una piedra al lado de un molle. De su "acullico" (9) sacó un atado de coca. Masticó voluptuosamente las hojas y una ola de bienestar corrió por todo su cuerpo. Parecía tener sangre nueva. Pero un sopor enervante lo vencía. Deseó dormir, tenderse largo a largo bajo el molle y palpar la tierra húmeda y la felpilla rizada de los helechos.

De pronto recordó el objeto de su viaje y se estremeció: maquinalmente se llevó la mano a la cintura. Sí, allí

tenía su "macheta", lista para hundírsela hasta el mango a ese maula.

Mientras se secaba el sudor recordó la afrenta recibida en el ingenio. Estaban en la "zafra". Él, como todos, tenía una "parada" de seis surcos de caña, de los que volteaba tres para un lado y tres para otro, dejando libre "la trocha", donde luego amontonaba la caña pelada con su gran cuchillo. Había terminado la operación y se disponía a guardar el arma, cuando su aparcerero Rufino le dijo:

—Présteme la macheta, compadre; la mía se ha mellao. — Y tomando un trozo de caña, agregó: — Tomá, pa que no la estrañés. — Y se la colocó en la cintura a manera de facón.

Rieron juntos y Gregorio dejó a Rufino para cargar la caña en la carreta y descargarla en el canchón.

En eso, llegaron conversando el capataz y el comisario del ingenio. Ledesma lo tenía entre ojos desde hacía mucho. Con una mirada abarcó el cuadro, y alzando el rebenque lo descargó sobre su espalda.

—Es inútil que la escuendas, ladrón — vociferó, sacándole la caña.

Ante el ataque imprevisto, él reaccionó.



Se llevó la mano a la cintura inútilmente: estaba desarmado.

El comisario apoyó a Ledesma:

—¡Sacá el cuero a lonjazos pa qu'escarmiente!

La injuria y el agravio lo enfurecieron. Saltó sobre Ledesma y rodaron por el suelo. El cuerpo a cuerpo fué brevísimo. El comisario, con el revólver en la mano, lo acosaba a puntapiés, y Ledesma le atracó un talerazo en la cabeza que lo dejó tendido. Después, no recordaba más.

Cuando volvió en sí habían salido las primeras estrellas. Se halló solo entre los surcos de caña. Recordó confusamente lo ocurrido. Maquinalmente se llevó la mano a la cintura; allí estaba de nuevo su macheta. Alguien se la había devuelto, deseando quizá su desquite.

Se levantó penosamente, rumiando su venganza.

Llegó tardísimo a su rancho. Su pobre china creyó que estaba medio "machao" (10). Pero no pudo dormir. Al día siguiente, de madrugada, estaba a la puerta del ingenio. Quería enfrentarse con Ledesma en un duelo criollo.

Uno de los primeros en llegar fué Rufino. Como adivinando su intención le anunció:

—Es inútil que lo espere a Ledesma, compadre. El comisario lo ha mandao pa el puesto 'e los "cuaresmijos" (11). Pero como no le puso plazo pa la vuelta, pa mí qu'el indino ha di andar entoavía po'acacito, rigodeándose en el rancho 'e la Valeria.

¡La Valeria! Hasta en eso había tenido suerte el capataz. Lo moza más donosa del chañe había acabado por rendirse a los requerimientos amorosos de Ledesma. Pero con una condición: ella no quería dejar el cerro nunca. Por eso se veía la mulita serrana de Ledesma bajar la escarpada senda con el sol y escalarla infaltablemente con las primeras sombras de la tarde.

Esa mañana Gregorio no quiso ocupar su puesto de trabajo. La espera inútil del capataz lo había exasperado. Cerca del mediodía decidió subir al cerro a buscarlo. Y ahora estaba allí, masticando coca, bajo el molle. Un "chalchalero" (12) silbó cerca de su oído. El agudo grito del pájaro pareció despertar al monte de su letargo. Un grupo de urracas y "chachapellas" (13) le respondieron con una algarabía de gritos y batir de alas.

Se estremeció, con un íntimo sentimiento de vergüenza. ¿Qué estaba haciendo allí, tendido

bajo el molle, él, que había decidido vengarse ese mismo día?

Al erguirse se hirió las manos en un churqui. El arbusto espinoso elevaba sus agudas puntas en una actitud hostil y defensiva. En lugar de enfadarse, miró con simpatía al árbol. Así debía ser él, enconado, áspero, hostil, como un churqui. Total, los hombres se atacaban como lobos; la sociedad, con su encadenamiento de categorías y de alcurnias, era siempre dura e injusta con los humildes.

Con un estremecimiento de ira recordó las vejaciones y los crímenes que había presenciado en los ingenios. Como en una pesadilla le pareció asistir de nuevo a algunos actos de salvajismo que se cometían impunemente al amparo de la autoridad y el poder.

Por el delito de substraer unas cañas había visto fusilar a unos indios chiriguano que trabajaban bajo el látigo de sol a sol; azotar mujeres y asesinar niños. Y nadie había llegado a vengar esos crímenes horrendos. Nadie, porque el poder y el dinero se burlaban siniestramente de los que creían en la justicia. Con una mirada torva contempló el valle. Allá abajo se apretujaba el caserío del ingenio, la gran fábrica, el "chalet" de los patrones. Algo más lejos se dibujaban nítidas las hectáreas de la plantación de caña, como un arenal cuadriculado. Desde esa altura, las cañas maduras ofrecían aspecto de arena. Y en ese arenal se agotaban diariamente sus fuerzas, se debilitaban sus energías y aun hallaba, de cuando en cuando, el zarpazo de una fiera. Porque ese Ledesma era sanguinario como un "uturunco" (14). Pero ya estaba agotada su paciencia, y para acabar con él, lo iba a buscar a su cubil como a un puma.

Con nuevos bríos volvió a repechar la cuesta.

Cerro arriba, cerro arriba, Gregorio iba impulsado por una oculta fuerza. Con agilidad felina parecía no tocar el suelo, pero algunas matas de jarilla, muña-muña y tola quedaban temblando a su paso.

Un contrafuerte de basalto lo obligó a dar un rodeo. Amainó el paso y bordeó las rocas con precaución. Una vez vencido el obstáculo sus ojos se alegraron. Doscientos metros más

arriba se distinguía una choza: era la vivienda de Ledesma.

El camino hasta el rancho estaba bordeado de churquis. Gregorio no esquivó las espinas; al contrario, parecía gozar con su áspero roce. Ellas lo enardecían como una invitación de lucha.

Sus labios apretados no proferían ningún sonido, pero sus ojos expresaban dolorosamente: churquis, hermanos churquis.

(Continúa en la página siguiente)

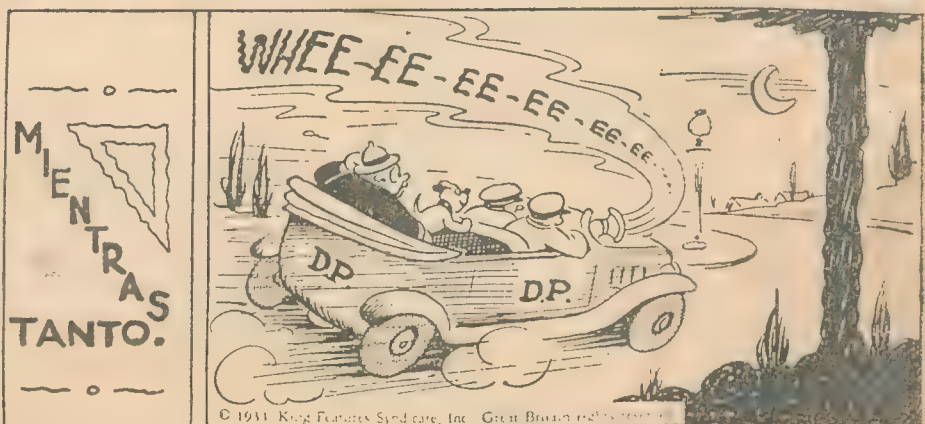
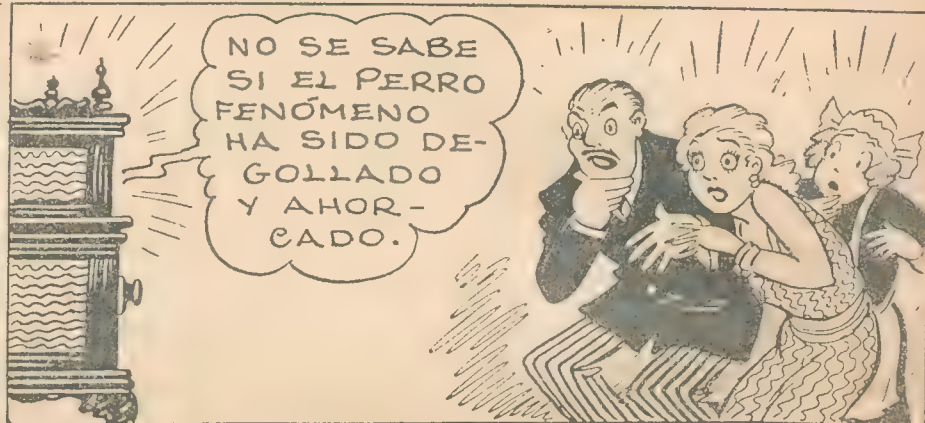
- (1) "Churquis": arbustos espinosos del Norte argentino.
- (2) "Amancay": azucena silvestre.
- (3) "Chalchal": árbol que da una fruta roja del tamaño de una pimienta.
- (4) "Pasacanas": frutos de los cardones.
- (5) "Bumbunas": palomas de monte.
- (6) "Huamán": ave de rapiña.
- (7) "Coque-na": duendecillo legendario de las provincias del N. O. argentino.
- (8) "Pirca": tapia baja de piedra.
- (9) "Acullico": bolo de coca.
- (10) "Machao": ebrio.
- (11) "Cuaresmijos": duraznos pequeños de las provincias del Norte.
- (12) "Chalchalero": ave que se alimenta de chalchal.
- (13) "Chachapellas": pájaro de la sierra.
- (14) "Uturunco": tigre.



— Ahicito nomás—le había dicho a su mujer, que le había acompañado hasta el cerco de pirca.— Ahicito nomás, pa arreglarle las cuentas a ese hijo 'e perra.

DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO

SEÑOR, NO SE PONGA SERIO Y SIGA LA RELACIÓN, QUE ESTE SEQUESTRO ESTÁ (CON, CON OLOR A CEMENTERIO.



Por fin llegó a los aledaños de la choza. Afelpó sus pasos cuanto pudo y aguzó el oído; no oyó nada. Los moradores de la choza parecían contagiados por el silencio de la montaña. En la duda, pensó que dormirían. Se acercó con precaución a un ventanuco. Por allí vigilaría a su enemigo. Con la cara casi pegada a las maderas, atisbó el interior. Pero su expresión cambió de pronto. Ledesma no estaba. En un ángulo del rancho veía a la Valeria, sentada en el suelo sobre un cuero, dando de mamar a su hijo. Su seno redondo emergía de la bata como una fresca manzana.

Gregorio quedó como encandilado. La Valeria tenía fama de linda y había sido festejada por muchos, pero ahora la maternidad le añadía nuevos encantos.

Con ojos codiciosos contempló a la moza. De pronto, un mal pensamiento le golpeó la frente. ¿Y si se vengara de Ledesma en ella?

Su cara, que poco a poco se había

dulcificado al contemplar a la mujer, volvió a adquirir un gesto torvo. Irresoluto, estaba como clavado en tierra. La Valeria, ajena a todo, apartó a su hijo del seno, creyéndolo dormido. Pero el pequeño rompió a llorar ruidosamente.

El llanto del niño impresionó al hombre.

"El 'gua-gua' (15) llora — pensó — igual que nuestro angelito cuando cayó enfermo."

La Valeria púsose a arreglar las ropas del pequeño y éste siguió llorando. Gregorio se apartó con respeto de la choza. Una humedad nueva mojaba sus mejillas. Con paso lento, pausado, empezó a bajar la cuesta.

Al sentir el roce de los arbustos espinosos, pensó: "También los churquis florecen." Y una alegría recóndita le iluminó la cara.

(15) "Gua-gua": niño de meses.

FIN

Nicolás Fouquet, el misterioso prisionero...

(Continuación de la pág. 10)

ciones de Fouquet", cuenta un historiador. Lo cierto es que su administración fué de lo más calamitosa. Favorecían los turbios manipuleos y cuantiosos despilfarros del encargado de la haciendas, las frecuentes y costosas guerras que Francia sostenía por ese entonces. Mazarino había encon-

trado en Nicolás Fouquet a un hombre ideal que sabía, con inteligencia, satisfacer sus gustos, los que no estribaban solamente en una serie de refinamientos y lujos, sino que, y ya en el terreno de la codicia, hacían del cardenal un apasionado del oro, por el oro mismo. Así fué que durante mucho

tiempo, y en acto de reconocimiento, quizá para con quien le llevara hasta la superintendencia de Hacienda, Fouquet "hizo llegar a las gavetas cardenalicias el caudal de las exhaustas bolsas francesas..."

Pero llegó un día en que Nicolás Fouquet, o creyó cancelada ya su deuda con el cardenal Mazarino, o simplemente se cansó de regar con oro predios ajenos, lo cierto fué que se propuso hacer llover todo ese malhabido oro, de la tesorería del reino, sobre el huerto propio; pero menos aware que su protector, no amasaba riquezas, sino que las distribuía entre pintores y literatos de la época, nobles pobres, y especialmente entre las damas de la corte que merecían su simpatía. De estas últimas dádivas de favor, dice un historiador, "ni aun el más aficionado a su persona, ni el más ensalzador de sus liberalidades, se atrevió nunca a asegurar que constituyeran en modo alguno premios a la virtud..."

El buen Fouquet, que fuera tan poco ciudadano en dejar constancias de los ingresos en las arcas reales, no omitía jamás de consignar los gastos de este "rubro", y cuando fué preso y se conoció tan extraño libro de caja, una ola de zozobra y de rubores corrió por todo Versalles, oprimiendo los corazones y pintando los rostros de las cortesanas.

Colbert, intendente particular de Mazarino, hombre de acrisolada honradez, no veía con buena cara los ma-

nejos del superintendente, y éste encontró en Colbert, en más de una ocasión, a ese enemigo temible que, sin ira y sin pasiones, le resultaba implacable por su fría meticulosidad. Si bien Colbert constituía un obstáculo considerable para la enredosa administración de Fouquet, no fueron precisamente los prolijos estados que Colbert presentaba al monarca, y que delataban los despilfarros del superintendente, los que precipitaron su caída y provocaron su encarcelamiento. Fueron los celos los que perdieron a Fouquet... Los celos, infundados o justificados, de Luis XIV que le movieron a ir contra el hombre que había fijado sus ojos con complacencia en la mujer amada. Fouquet comete dos faltas que el rey no puede perdonar: otorga una pensión a mademoiselle de La Vallière, y da una magnífica fiesta, como ninguna otra conocida por los siglos, en su espléndido palacio de Vaux. La dádiva en favor de la señorita de La Vallière fué rechazada, y de la grandiosa fiesta sólo quedó como imperecedero recuerdo el elegante relato trazado por la pluma de La Fontaine, que se encuentra en una de sus admirables cartas dirigidas a madame de Maucroix, con fecha del 22 de agosto de 1661.

Muerto Mazarino, Fouquet no contaba con el peso de esa influencia, que tantas veces interceptara en su favor ante el rey. Y enterado éste del ofrecimiento que había sido hecho por el superintendente a "su duquesita", y

de la orgía de Vaux, exclamó indignado: "Es preciso purgar el siglo con un castigo del que se hablará todavía dentro de cien años". Así resultó ser en realidad: todavía, y hace casi trescientos años, se habla del misterioso prisionero de la "Máscara de hierro"...

DE DONDE SACO DUMAS SU "ARTAGNAN" DE "LOS TRES MOSQUETEROS"

Al día siguiente de la fiesta de Vaux, Fouquet fué apresado por Artagnan, subteniente de mosqueteros, en cumplimiento de una orden real. Este es el punto inicial del que brotó ese torrente esplendoroso que es la más amena obra de la fantasía literaria: "Los tres mosqueteros".

En sus enternecidas cartas madame de Sevigne menciona el oscuro nombre del pobre subteniente hidalguillo, Artagnan, que fué quien condujo a la prisión de Pignerol a Nicolás Fouquet, luego del fallo del tribunal. Con estas y otras breves alusiones que aparecieron en relatos de la época, un autor del siglo diez y ocho compuso unas falsas memorias de Artagnan, las que tuvieron por destino el de caer inéditas en manos de Dumas. Y Dumas se encargó entonces del resto; esto es, idealizar a los personajes y a la época.

NICOLAS FOUQUET, EL "MÁSCARA DE HIERRO"

Fouquet se salva de la pena de muerte, porque no consiguió Luis XIV el castigo supremo para su persona, y el parlamento, que le ha votado un destierro, perpetuó ésta en contraposición con el criterio del monarca, que se opone a que traspase la frontera quien conoce tantos secretos de Estado.

Madame de Sevigné, la amiga más allegada a Fouquet, revela en la serie de cartas que vienen a correr el velo de tanto misterio y cuyas fechas coinciden con esos días de incertidumbre para el desgraciado ex superintendente de Hacienda, la preocupación enorme que le embarga por la suerte que habría de correr su amado Fouquet.

Por fin, y para alivio de madame de Sevigné, como ella misma lo ha escrito, se impone en definitiva a Fouquet, la condena de cárcel perpetua. Artagnan, como ya hemos dicho, es el encargado de conducirlo a Pignerol, y le deja en

(Continúa en la página 19)

¿Es nuevo el Nuevo Orden de Roosevelt?

(Continuación de la página 3)

mayor gravitación en un movimiento de gran envergadura. ¿En Nueva York? El resto del país no reconocería un gobierno de facto erigido en esa metrópoli. ¿En Chicago? De ningún modo; los de Nueva York no tomarían en serio una revolución de Chicago.

Sin contar con que sería sumamente difícil crear una gran pasión colectiva en una tierra donde las razas, las nacionalidades y hasta los idiomas forman grupos bien diferenciados en el corazón de una misma ciudad.

LA REVOLUCION EVOLUCIONISTA

El único modo de arribar a una transformación radical y revolucionaria era "dentro" de uno de los grandes partidos políticos.

El "New Deal" es un experimento que explota esta posibilidad con audacia y con moderación. La política del "New Deal" tiene, en realidad, esto de original: es al mismo tiempo socialista y capitalista. Es socialista porque

jamás en la historia del Estado ha intervenido tan extensa y profundamente en la industria. Dicta a los fabricantes cuál será el volumen de su producción; a los obreros el jornal que percibirán; a los agricultores lo que han de cosechar. Prohíbe a los banqueros hacer ciertas emisiones; fija el valor de la moneda y las horas de trabajo.

Ni los socialistas franceses ni los laboristas británicos han osado proponer medidas tan fundamentales. Pero a pesar de su extremismo, estas medidas en la Unión no van dirigidas en contra del capitalismo. Por lo contrario, el Estado trata al capitalista como a un socio.

En oposición a lo que ocurre en Europa, las nuevas leyes no son aplicadas por los oficinistas burocráticos del gobierno federal. Es a los mismos interesados a quienes se confía la vigilancia de sus colegas y vecinos para asegurar el respeto a los derechos colectivos.

Es imposible predecir cuál será el resultado que obtendrá esta tentativa de combinar un "plan", casi tan riguroso como el que han aplicado los So-

viets con el "liberalismo colectivo". De cualquier modo que se lo mire, es algo nuevo bajo el sol.

NUEVOS METODOS

El sistema utilizado por Roosevelt de ponerse en contacto directo con las masas por intermedio de la radiotelefonía, con el fin de explicar y defender su política, es un método de gobierno enteramente inédito en una democracia parlamentaria.

En nuestros países, entre el Ejecutivo el público, se han interpuesto siempre los representantes locales, las innumerables comisiones y la prensa. El uso de la radiotelefonía y del cine parlante por el gobierno federal es una gran innovación y, además, de tal naturaleza que, sigue evolucionando, llegará a transformar la estructura de esta democracia.

El "New Deal" se caracteriza también por el modo de elegir sus hombres. El presidente ha elevado a los más altos sitios del gobierno a simples catedráticos y a profesionales. Es muy nueva esta experiencia para los intelectuales, y, más especialmente, para los juristas y ecónomos. En Fran-

cia el ecónomo se ve relegado siempre al papel de mero técnico, y se le consulta sin mucha convicción, con el respeto que tiene el pecador inveterado para el sacerdote.

Los Estados Unidos han concedido repentinamente a los creadores de teorías económicas el derecho de aplicar esas teorías en un mundo de sangre y hueso. ¿Tendrán éxito? Nadie puede responder por ahora a esta interrogante. Pero es indudable que el experimento es audaz y nuevo.

El Viejo Mundo podrá reprochar al "New Deal" esta audacia, podrá reprocharle su excesiva confianza en el poder que tienen los hombres sobre los hechos, pero no podrá reprocharle de no ser nuevo.

Aun en esta época, en que tantos países transforman sus métodos de gobierno de una manera tan radical, el experimento en que se ven empeñados los Estados Unidos es, a mi parecer, el más original, porque está tratando de conciliar las libertades de una democracia con las seguridades de un gobierno fuerte.

F I N

DOS PASTILLAS



Insuperable valor - 2 pastillas de jabón absolutamente puro - el más puro y de la más fina calidad que puede ser producido - es lo que Vd. obtiene al comprar un paquete de Jabón SUNLIGHT. Uselo siempre - su rendimiento lo hace sumamente económico.

\$ 10.000 GARANTIA DE PUREZA

LEVER HNOS. LTDA.

ESMERALDA 70. BUENOS AIRES

S. L. 93.

Los
CUENTOS
de
**MAMA
NONA**

BRIGIDA ha quedado al cuidado de la casa, de Grau y de Leal.

Es esta la primera vez que mis hijos se separan de Brígida, y la despedida no ha podido ser más tierna. Para que nos extrañe menos he dicho al momento de salir:

— Llama a Andrés y dile que envíe por turno sus hijos para que te hagan compañía.

Tomamos el tren en Constitución, y después de ocho largas horas de viaje llegamos a destino.

En la estación nos espera mi amiga con sus tres hijos. Les encuentro grandes y robustos, con sus caritas tostadas por el sol y la intemperie.

La estancia dista varias leguas del pueblo. En el trayecto, mi amiga habla de aquellos cuatro años de reclusión, mientras los niños, que ya se sienten viejos amigos, charlan y ríen.

Llegamos por fin; al enfrentar la tranquera he dejado escapar una exclamación de sorpresa. Una interminable calle de álamos conduce a la casa, que está rodeada por un verdadero monte de frutales y árboles de sombra. En el centro, la amplia casona con su patio de piedra y un viejo aljibe en el medio.

Todo causa asombro a mis hijos, que no dejan de preguntar un sólo instante, y causa risa a los dueños de casa, que se sorprenden al verlos tan ignorantes en todas las costum-



EN VIAJE A LA ESTANCIA

bres y menesteres de campo.

Aquella tarde, sentadas bajo la galería, disfrutábamos del aire fresco, cuando atrajo mi atención ver varios "cardenales" que llegaban en busca de alimento. Los chicos les tiraban alpiste y migas de pan y ellos, confiados, se aproximaban a recogerlo casi a sus pies.

Pregunté de qué medio se habían valido para amaestrarlos en aquella forma, y mi amiga me refirió esta historia:

— Hace algunos años, cuando mi marido aún podía ejercer su carrera de médico, fué llamado para atender a un viejito que se encontraba muy grave.

"Mi marido se encariñó con el enfermo, y a pesar de distar su campo muchas leguas, no dejó de visitarlo un solo día.

"A pesar de los cuidados, Eduardo no pudo salvar aquella vida que se apagaba; pero antes de morir, dijo un día el enfermo a mi marido:

"— Ha sido usted muy bueno y yo

quiero pedirle el último favor. En la pajarera hay no menos de veinte "cardenales"; muchos de ellos han nacido y se han criado en esta casa. Les quiero mucho. Cuando yo me vaya lléveselos a su señora en recuerdo mío.

"Y así fué cómo un día vi llegar un peón trayendo en el sulky una enorme jaula llena de estos vistosos habitantes.

"Los pájaros prisioneros me entristecen. Si el espacio es su elemento, ¿por qué no dejarles disfrutar del espacio? A pesar de ser aquella jaula muy hermosa, hice en el fondo de mi corazón la promesa de darles libertad en la primera alegría grande que llegara a nuestra casa.

"El tiempo pasó y yo casi había olvidado mi promesa, cuando un día cayó enfermo Carlos. Cuando se pudo diagnosticar el mal era ya tarde; todos los otros estaban contagiados.

"Mi marido, como médico, y yo, como madre, luchamos desesperadamente contra aquella enfermedad. Irene estuvo muy grave; tanto que creímos no poder salvarla. Después de muchas zozobras comenzaron mis hijos a re-

(Continúa en la página siguiente)



cuperar lentamente su salud y su alegría.

"El día en que por vez primera les vi jugando en el parque, comprendí que Dios no podía enviarme alegría mayor que aquella.

"Organizamos una fiesta; hicimos reparto de víveres y de ropa a los pobres del pueblo, y mis hijos invitaron a todos sus amiguitos de los alrededores.

"En medio de la fiesta, y en presencia de todos aquellos niños, tuve yo, por fin, la alegría de dar libertad a todos mis cardenales.

"Los animales desconocen la ingratitud y ninguno de los cardenales nos abandonó. Todos construyeron sus nidos en el monte; allí se reprodujeron y desde que los pichones comienzan a volar, los padres les enseñan el camino de esta galería, donde, por otra parte, siempre están seguros de encontrar alimento."

— Tienes razón. Los cardenales pueden dar una lección a José, que pagó tu cariño con tantas ingratitudes. De ello hablábamos días pasados en casa.

— Ciertamente que sí, pero José, a pesar de todos los errores cometidos, acaba de darme una gran alegría.

Los niños jugaban a nuestro alrededor, pero al oír aquel nombre todos corrieron y todos a la vez preguntaron de qué se trataba.

Mi amiga dijo entonces:

— Hace ya muchos días que recibí noticias de José. Me escribió pidiéndome que todos sus defectos se los había corregido la vida, que es, sin duda, un poco más dura que yo.

"Mi primer impulso fué contestarle, y de nuevo abrirle los brazos, pero luego temí que no dijera la verdad.

"He escrito a la institución donde se encuentra, pidiendo informes sobre su conducta, y ésta es mi gran alegría. Los informes no pueden ser mejores; ha dado ya tres veces la vuelta al mundo. Su conducta es irreproachable. Estudia y trabaja con verdadero amor.

"Y esta es la sorpresa que les reservo a mis hijos. Ayer Eduardo ha hecho un giro enviándole un regalo que le permitirá pasar con nosotros los quince días que tiene de permiso."

Los niños interrumpen a la madre batiendo palmas, saltando de alegría.

Cuando mi amiga consigue calmarlos un poco, les dice:

— Cinco días faltan para que José llegue; su vuelta es casi la vuelta de un hijo pródigo, y yo quiero que la festejemos tanto como sea posible.

"A ti, Roque, que eres el mayor, te encargo que dirijas los preparativos de la fiesta."

Roque. — Haré cuanto pueda porque sea muy linda, pero todos han de ayudarme.

Blas. — Nosotros haremos licores como en casa, y Rulito preparará postres y bizcochuelos.

Irene. — Y yo haré acaramelados y caramelos de aquellos que mamá nos enseñó.

Blas. — Ahora vamos al patio de los peones a ver si alguno de ellos sabe tocar la guitarra.

Blas no ha calculado mal. Los peones han terminado ya su tarea y a la puerta de la cocina han formado rueda. Mientras el mate pasa de mano en mano, dos de ellos tocan la guitarra. A la distancia se oye una copla que, sin duda, es muy graciosa, pues al terminar cada estribillo los peones rien en coro.

Blas. — ¡Ya tenemos quien nos ale-

gre la fiesta! ¡Y qué alegres están todos!

Rulito. — Yo jamás pensé que el trabajo del campo fuera tan terriblemente rudo, y, sin embargo, estos hombres, una vez terminado, aún tienen fuerzas para cantar y reír.

Roque. — No es extraño. Nada alegra tanto el espíritu como la satisfacción del deber cumplido.

FIN

Nicolás Fouquet, el misterioso prisionero...

(Continuación de la página 17)

poder del intendente de la prisión conjuntamente con un pliego de condiciones impuestas al prisionero, entre las que figura la de cubrirle el rostro con una máscara de hierro. Aunque el mayor secreto de todo esto era una consigna estipulada por Luis XIV, pronto se divulgó que en Pignerol había un misterioso preso al que se tenía con la cara oculta. Entonces fué que se resolvió llevarle al castillo de la isla de Santa Margarita, donde permaneció un tiempo el desdichado Fouquet. Pero el secreto volvió a romperse allí también, pues era voz corriente entre los marineros del golfo de Lyon el haber visto asombrados, por sobre las barbacanas del castillo, asomarse al personaje de la "Máscara de Hierro". Y de nuevo fué necesario cambiar de presidio al desgraciado Nicolás Fouquet. Se le llevó a la Bastilla, donde pasó unos cuantos años en uno de sus calabozos subterráneos, hasta que murió en 1680, luego de haber sumado diecinueve años de horrendas torturas, tales como la que implica el haber soportado por tan largo tiempo el suplicio de semejante máscara, como la que cubrió su rostro, y que aún, después de casi tres siglos, sigue cubriendo su memoria...

Nicolás Fouquet supo en vida ponerse a tono con la máxima de "Talmud", entendiendo como éste, que "el paraíso es de aquellos que supieron dar alegrías a sus amigos"; y así fué que amigos suyos, como madame de Sevigné y La Fontaine, mucho han hecho por borrar las inmundicias de Fouquet, "extendiendo sobre ellas el velo de su generosidad y de sus sufrimientos..."

FIN

Volador

(Continuación de la página 13)

crearía una familia. Acaso todo aquello no había sido más que un milagro del cielo.

Algunos meses después, hojeando en el extranjero un diario local, sus ojos se desorbitaron ante una noticia que le heló la sangre en las venas; era una noticia escueta pero elocuente, concebida así: "Volador, el crack argentino de su generación, "el rey de las pistas", como le llaman, acaba de ganar en Buenos Aires el Gran Premio Nacional."

¿Volador? ¿El Gran Premio Nacional? Recién en ese momento, a pesar de sus muchos años de carterista, Hernando Nulia comprendió su tragedia, que era la tragedia de muchos infelices propietarios: su "trainer" se lo había fumado; y entonces, añorando el pasado sus tardes de domingo, sus ilusiones de propietario, no pudo menos que estallar en un sollozo de dolor y de impotencia.

FIN



¡Madres!

Después de las vacaciones de sus hijos... debido al cambio de clima, completen la beneficiosa acción de las sierras, playas, etc., regularizando sus organismos antes de que reanuden sus tareas escolares, haciéndoles tomar por las mañanas una cucharadita de

MAGNESIA S. PELLEGRINO

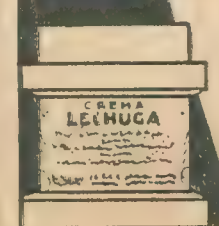
PURGA REFRESCA DESINFECTA

LA NUEVA CREMA LECHUGA SECA

se caracteriza por su fácil absorción y su falta de grasitud, dejando así, inmediatamente después de su aplicación, la piel limpia, fresca y mate, sin ese residuo aceitoso tan antiestético.

CREMA LECHUGA SECA, es una crema elaborada en base a una fórmula científica nueva, y el más moderno tratamiento diario de su cutis.

Al usarla comprenderá por qué le decimos **SECA**, a esta nueva **CREMA LECHUGA**



I

EDUARDO de Ortubey, diplomático distinguido y conversador brillante, mantenía aquella noche la atención de su numeroso auditorio. Era una verdadera fiesta para el espíritu cada vez que el diplomático iniciaba una charla, pues unía a su extraordinaria facilidad de expresión un encanto particularísimo que provenía de la manera elegante con que solía encarar y resolver los temas más escabrosos. Por eso las mujeres, principalmente las mujeres, le escuchaban con sostenida atención, ya que les agradaba de veras ese sortear de riesgos, ese malabarismo verbal del diplomático que nunca perdió el equilibrio, puesto que era un consumado volatinero del espíritu.

Aquella noche, como digo, habíase formado en torno del diplomático una rueda selecta de damas y caballeros.

Eduardo de Ortubey encendió un cigarrillo. Sorbió varios tragos de café — su bebida predilecta, — y dirigiéndose a uno de los tertulianos, exclamó:

—¿Usted no cree, mi querido Osvaldo, que la mujer de la calle, esa que nosotros no sabemos valorar y que las niñas desprecian, puede, a veces, ofrecernos cuadros impecables de moral?

El aludido dió un respingo. Osvaldo Smith era, a pesar de su juventud, un espíritu anquilosado.

—¡Eduardo, por Dios! — respondió. — ¡Es usted un sacrilego! Esas mujeres, esas desgraciadas mujeres, nos brindan precisamente todo lo contrario de lo que usted supone.

—Sin embargo, cuando el amor...

—¿Qué saben de amor esas perdidas? — interrumpió con cierta violencia Magda Orellano, una mujercita de veinte años, alta, flexible, y en cuyos ojos profundamente azules vagaba la góndola candorosa de su alma. — Yo les niego en absoluto — continuó — todo derecho a la vida; más aún, las proscibiría de la sociedad, ya que viven al margen de toda ética social.

Eduardo de Ortubey sonrió levemente. Con verdadera fruición aspiró el humo de su egipcio. Cerró los ojos para recordar algo que venía seguramente de muy lejos.

—Le puedo demostrar a usted, mi querida amiga, y a usted, mi buen Osvaldo, que esas mujeres que tanto denigran son, por lo general, espiritualmente sanas. Conozco un caso que abona en forma incontestable lo que acabo de afirmar.

Al pronunciar estas palabras, el diplomático hizo un gesto de dolorosa recordación.

—Trataré de ser breve — prosiguió, — pues no desearía cansarles. Es una historia real que la narraré a ustedes sin agregarle ni quitarle nada.

II

María Mercedes Villarreal es el nombre de la heroína de esta historia — comenzó diciendo Eduardo de Ortubey. — A pesar de haber transcurrido más de veinte años, recuerdo como si fuera ahora los pormenores de la horrible tragedia que significó la vida de esa pobre muchacha.

"Criada en ambiente de miseria, de sordidez, llegó a los diez y seis años sin conocer los



Llevadas de su amor tiránico, muchas mujeres caen en los extremos, como esta desdichada...

María Mercedes

...que todo lo dió, sin cálculo, espontáneamente, sacrificando su juventud y hasta su vida en la llama que la devoraba.

halagos del hogar: el padre, borracho consuetudinario y delincuente en potencia, murió en una celda de la Penitenciaría Nacional. La madre, olvidándose que tenía una hija, meses después fugó a Berlín en compañía de un célebre estafador italiano, prófugo de la justicia.

"María Mercedes quedó, desde ese instante, a merced de la vida, desquiciada moralmente y sin más armas para la lucha que las cuatro letras que había aprendido en la escuela. Pero el destino no da puntada sin nudo: María Mercedes era de una belleza magnífica, casi perfecta.

"Dado su espíritu sano, su clara visión de la vida y su temperamento por demás efectivo, repudió cordialmente las costumbres de sus padres. Era un asco sincero, sin afectación, el que ella sentía por todo aquello que la rodeaba, y comprendía que nada ni nadie podría detener el desastre. No obstante, pretendió llevarlos por el buen camino, pero ellos desoyeron el consejo y sobrevino entonces la bancarrota definitiva."

El diplomático encendió otro cigarrillo. Notábase, a simple vista, en sus ademanes, en sus miradas, un cansancio demasiado doloroso. Fué en tales circunstancias que una de las damas le dijo:

—Eduardo, esta noche no está como otras veces. Dijérase que el relato le fatiga y hasta me animaría a asegurar que le entristece.

—Hasta cierto punto tiene usted razón, señora. Cuando se recuerdan episodios desagradables y en los cuales uno ha tenido que actuar muy cerca, es lógico que una remota tristeza se actualice de golpe. Pero no quiero de ninguna manera que a causa de mi exagerado sentimentalismo se malogre o se empañe el brillo de mi historia.

Luego de una breve pausa, Eduardo de Ortubey retomó el hilo de su narración.

—Como acabo de decir, después de aquel instante la vida de María Mercedes fué harto zozobrosa. Primero, la lucha para ganarse el sustento diario, y luego, lo ¡más difícil!, conservar dentro de la órbita de acción que la asfixiaba la pureza de su cuerpo.

"Así anduvo meses y meses, a los tumbos. Conseguida trabajo, pero al poco tiempo de estar desempeñándolo tenía que abandonarlo, asqueada, resentida en lo más íntimo, pues siempre su belleza, su extraordinaria belleza física, era responsable de que su corazón fuera curtiéndose en desengaños. Así, paulatinamente, fué comprendiendo y conociendo la verdadera intención de los hombres. Llegó a la conclusión de que la vida era un momento ruinoso y miserable que para gozarlo ampliamente había que

CUENTO Por



vivirlo entre la crápula y el sensualismo. Quiso ser fuerte, encerrarse, abroquelarse dentro de ella misma, pero el aislamiento que derivó de su gesto insólito hizo que su persona perdiera el control. No tuvo, desgraciadamente, una personalidad demasiado fuerte para convertirse en inadaptada. Y pasional emotiva, profundamente emotiva, como todas las mujeres, dejó que la corriente la arrastrara."

III

El diplomático apuró de un sorbo otro pocillo de café.

Todos, pendientes de su palabra, aguardaban con impaciencia la reiniciación del relato. Magda Orellano, la mirada húmeda, brillante, no pudiendo reprimir su nerviosidad le dijo en tono casi de súplica:

—¿Y después, Eduardo, y después?

Eduardo de Ortubey la miró fijamente, y con lentitud, tal vez con demasiada lentitud, fué dejando caer su palabra calida, acariciadora, llena de modulaciones, sobre la expectativa de la reunión.

—María Mercedes llegó a lo inevitable: se enamoró de un hombre como saben enamorarse todas las mujeres sin excepción de clase: con toda el alma.

"A partir de ese momento, empezó para ella su verdadera vida. Gradualmente fué dándose, entregándose sin reservas, y cuando pretendió poner freno a su generosidad, ya era

tarde. Fueron días luminosos, días inacabables de dulzura, días sin atardecer los que ella disfrutó.

"Su compañero, de nivel social superior al de María Mercedes, hombre acostumbrado a jugar con el corazón de las mujeres, no supo valorar la riqueza del espíritu que habíase abierto entero para él, y en vez de buscar la luz para morir o vivir en ella, prefirió el goce menguado. No comprendió su alma, pero adoró su cuerpo. Y lógicamente sobrevino el hartazgo.

"Cayó la venda de los ojos de María

Mercedes. Tardó mucho tiempo en convencerse de la inutilidad de sus esfuerzos. Costábale trabajo creer que tanta dedicación, que tanta amorosa dedicación fuera a caer en la más espantosa de las indiferencias. Sin embargo, una secreta esperanza, una dulcísima y remota esperanza hacía que su corazón palpitara con renovado entusiasmo. Creyó que el hijo que vendría sería, por fuerza, el lazo indisoluble que soldaría para siempre el eslabón ya roto de la cadena."

Eduardo de Ortubey encendió otro cigarrillo, y aspirando hondamente una larga bocanada de humo, quedó con el ánimo en suspenso.

—Y el amigo de María Mercedes, ¿qué hizo, Eduardo? Supongo que...

—No suponga nada bueno, Magda. Los hombres nos damos cuenta del valor de las cosas cuando las perdemos.

"Cuando ella, jugándose la última carta, animosa de reconquistarlo, lo impuso de la gran noticia, dejó que toda la angustia, que toda la enorme angustia de la muchacha resbalara sobre él sin penetrarle, e hizo añicos, de un solo golpe, la vida de la mujer que había puesto por largos meses en su existencia deleznable una nota de cordura, de gracia, de orientación.

"Atrinchado en su egoísmo, le habló largamente. Fué un discurso frío, lleno de calculadas consideraciones, en el que puso de manifiesto la pequeñez de su espíritu. Le habló de su carrera, de su actuación social. Abundó en razones, nada más que en razones...

"Al día siguiente él la abandonaba. Fué una despedida muda, sin lágrimas. Él pretendió comprar la dignidad de ella y ensayó la última afrenta: le entregó un cheque por varios miles de pesos, diciéndole que nunca le faltaría dinero, que su situación y la del hijo quedarían a cubierto. María Mercedes no aceptó la dádiva."

Al llegar a esta altura del relato, la palabra del diplomático había perdido toda su majestuosa serenidad. Sobre un ambiente caldeado por la emoción caían ahora sus frases trabajosamente, con pesadez de plomo. Al cabo, dominando apenas la amargura interior que le dominaba, continuó:

—Terminaré en seguida. Trataré de abreviar detalles que no harían otra cosa que provocar el cansancio de ustedes.

"Seis meses después, un diario de la mañana consignaba en sus columnas una noticia de carácter policial que decía simplemente: "Flotando sobre las aguas del Riachuelo fué encontrado el cadáver de una mujer, juntamente con el de una criatura recién nacida. Hechas las averiguaciones de práctica, se comprobó que se trataba de María Mercedes Villarreal, que el día anterior había sido dada de alta de la sala de maternidad del hospital."

El diplomático calló. Hubo un largo y embarazoso compás de espera. Osvaldo Smith no quiso confesar de pleno su derrota, y encarándose con Ortubey, le deslizó estas imprudentes palabras:

—Es usted un hábil narrador. Eduardo, y hasta ha logrado emocionarse y emocionarnos, pero permíteme que no le crea. Una mujer como esa, que no tuvo la suficiente fuerza moral para conservarse pura y convino en ser la amante de un hombre, no pudo, por lógica, ser capaz de actitud tan heroica.

El diplomático no respondió. Miró melancólicamente a su interlocutor, y llevando el pañuelo a los ojos, secó sus lágrimas.

FIN

ENRIQUE LAVIÉ

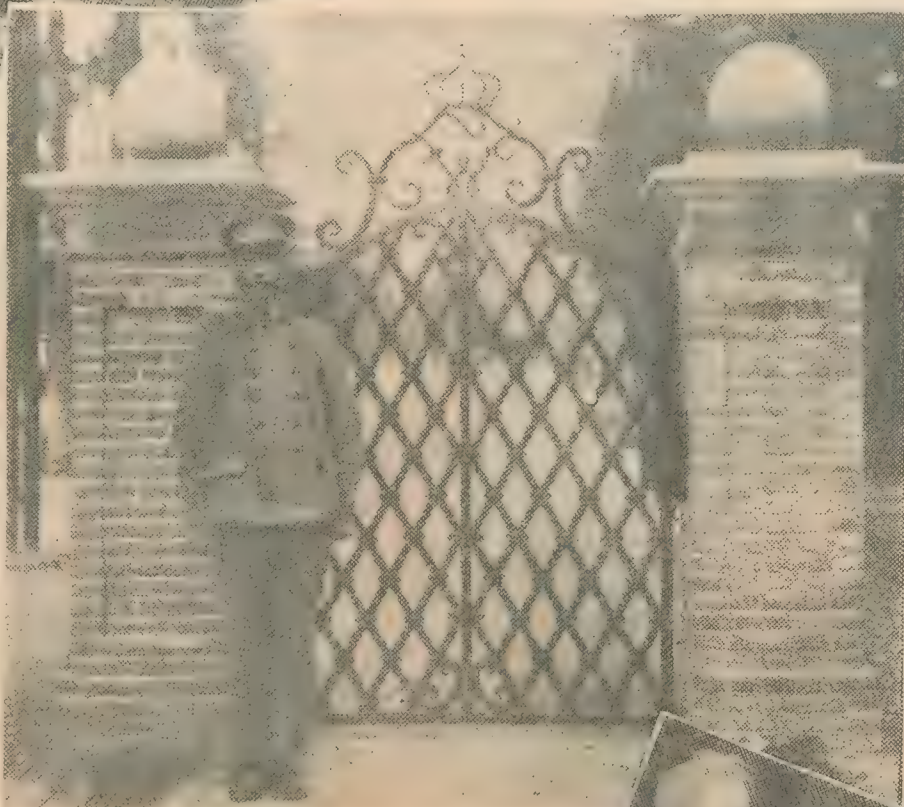
El HOMBRE que no tuvo MIEDO

Cómo lo conoció
EUGENIA DE ORO



Por estos pintorescos parajes, en Puente del Inca, pasa ahora, a menudo, conduciendo el auto lleno de turistas, el ex chauffeur del que fué káiser de Alemania, que se gana la vida transportando viajeros que van de Mendoza a Chile.

Frederic Felmann es el hombre que no tuvo miedo. ¿Y sabéis qué fué? Pues el chauffeur del ex káiser de Alemania, que ahora vive en el destierro. Felmann estuvo también en el frente durante la guerra europea, y a pesar de que muchas veces se vió en inminente peligro de muerte, jamás tuvo miedo y nada pudo quebrantar su impasibilidad. Nuestra colaboradora lo conoció en forma bien novelesca por cierto, y en esta crónica nos cuenta cómo trabó conocimiento con este hombre que tantas veces guió el auto en que viajaba Guillermo II.



Ante la puerta del jardín que rodea el castillo donde vive Guillermo II, aparece en esta fotografía Frederic Felmann, el chauffeur que ahora reside en la Argentina después de haberlo sido del ex káiser y haberse batido en el frente.

MENDOZA es una ciudad dormilona que se despierta temprano. No tiene otro remedio. Las siestas de verano son allí cálidas y secas como fuego vivo. Amputan todo deseo de movimiento. A pesar de que el cielo se ve limpio y bruñido, el aire es una sentencia que pesa siglos. Muy de mañana salen los trabajadores a las viñas, esas viñas que se van dorando lentamente como una esperanza de juventud retozona... Y las carretelas de pacientes burritos llevan como bandera el ancho sombrero de su conductor; conductor de cara magra, ojos ariscos y espalda cansada. Es el peso de la sierra que cae sobre esos hombros disminuídos e indolentes, haciendo que se inclinen a la tierra en ademán de impotencia.

En Mendoza manda y domina el cielo. La piedra se colorea como amante coqueta para desafiar la belleza esplendente de ese cielo azul purísimo como el manto de la Virgen María. Las nubes cubren los amores de la montaña con el sol en las alboradas atrevidas del verano. Y nosotros, en una aurora de enero, ingenua como ninguna, jugando a las escondidas con las arrugas del camino, salimos rumbo a Chile por entre los adustos flancos

de los Andes.

UN CHAUFFEUR QUE LLAMA LA ATENCION

Era un amanecer húmedo. Había jugo de flores en el ambiente. Un coche preparado para turismo nos esperaba. El chauffeur me llamó la atención. De porte interesante, respetuoso, con algo de gran señor en la inclinación que pretendía ser humilde. Pregunté a

mis amigos de dónde venía, y sólo me respondieron que era alemán y que se especializaba en viajes a través de la cordillera. Cobraba en relación a la importancia de los mismos.

Instalados con comodidad, provistos de todos los elementos indispensables para hacer un recorrido de treinta horas en automóvil, iniciamos la excursión. En mí aleteaba el entusiasmo. El desesperarse de la mañana es un fenómeno cautivante. Hay voluptuosidad en sus movimientos; en ese parpadeo de la luz que pone chispas en las copas de los árboles está toda la sugestión de la vida. Se siente la necesidad de aspirar hondo, de dilatar el pecho persiguiendo las elipses que hacen las colas de las nubes alrededor de los cuernos de la luna, casi esfumados en el telón movable del espacio. Y el coche avanzaba en vertiginosa locura de distancia, tragando cerros, cuchillas y caminos con la voracidad de una fiera insatisfecha.

El aire comenzó a hacerse blando a las dos horas de marcha por los pedregosos senderos caracoleados y difíciles. Al pasar Villavicencio la atmósfera comenzó a tener morbideces de mujer enamorada, y luego de cuatro horas, de viaje, al entrar en el valle de Uspallata, llanura extensa y cercada por adustas almenas, ya el sol picaba fuerte y el viento lastimaba los ojos.

El chauffeur, impávido, no había cambiado de posición desde que salimos. Con tranquilidad, como quien acariciara un lomo de animal manso, manejaba el coche, dura la mirada y fija hacia adelante.

Guillermo II, en su residencia de Doorn (Holanda), sentado en el jardín toma el sol acompañado de su perro favorito, ignorando, acaso, que en nuestro país vive ahora uno de los que fueron sus servidores.

(Continúa en la página 23)

El hombre que no tuvo...

(Continuación de la página 22)

ESPECTACULO INOLVIDABLE

Al salir de Uspallata, oasis fresco en medio de esa maldición de piedras, el panorama se repite. Se repite sin comprenderlo nosotros. El panorama juega con nuestros sentidos. Embruja las montañas. Las tiñe de ocre o de violeta, las muestra tajadas y sucias o luminosas como pedazos de luna, y nosotros, afanosamente, nos damos mil vueltas, con precaución de nuestros anteojos de viaje, para verlas. Al pasar, son tantas, que se confunden, y, sin embargo, las llevaremos siempre en las pupilas y en el recuerdo como una carta de amor.

Una mancha blanca, nacarada, cónca, como una pequeña fuente donde se bañaran ninfas, se ve a lo lejos, muy alto, en la montaña parda, a medida que avanzamos.

Ese retazo de tul de ilusión flotando tan arriba, despierta mi curiosidad. Pregunto al "chauffeur" qué es aquello. Este me mira secamente y no responde. Quizá no ha entendido bien, y vuelvo a insistir:

—¿Qué es aquello que se ve arriba?

—¡Nieve! — dice el del volante, casi en un grito para que no destruya las sílabas la fuerza del viento ensañado que nos persigue.

Era raro. Hasta aquel momento sólo había visto pequeños retazos nevados. Apenas nada. Sólo la cabeza de las grandes montañas, del Tupungato o del Aconcagua, se dignaron mostrarnos su albo morrión empenchado de candidez.

El espectáculo confieso que me sobrecogió. Ya no me preocupaba la mancha blanca como de tul de ilusión. Pero advertí que no sólo avanzábamos, sino que subíamos como si también a nosotros nos hubiera poseído esa locura de espacio y de altura que mostraban los cóndores.

EL MIEDO

—¿Tenemos mucho que ascender? — pregunté con un poco de temor al notar que las sendas se estrechaban cada vez más.

—Hasta allá arriba — contestó el chauffeur, mostrando el punto blanco que se iba agrandando, agrandando, como el manto de un genio que quisiera esconder a la tierra entre las estrellas.

Se me oprimió el corazón. Sin saber por qué, tuve miedo. Un miedo indefinible de catástrofe que se presiente.

Pero el del volante seguía, trasladando su carga, como un inmutable realizador de destinos.

Y llegamos por entre precipicios a "La Cumbre". A esa cumbre nevada, donde las sombras no se acuestan en homenaje al Redentor.

Hasta allí, hasta el Cristo de los An-

des, fué el afán comercial. En el plinto que hace pie a la imagen, los más diversos anuncios mercantiles ofician de reclamos. Allí se siente la pequeñez del hombre que no sabe respetar ni comprender...

Estábamos ansiosos de descanso. La luna iluminó temprano. Antes de las 8 de la noche ya anunciaba su compañía y su protección.

La obscuridad, a la vuelta de algunos recodos, me daba miedo. Las paredes picadas de algunos cerros se desmoronaban a nuestro paso, haciendo un ruido trágico de lluvia. La senda cada vez más estrecha enseñó el abismo atractivo e impresionante. Todos, sin darnos cuenta, miramos al cielo. Quizá en nuestra conciencia tomaba forma una invocación pagana. Nos hallábamos en una pendiente difficilísima. Hasta ese momento ningún inconveniente nos había hecho pensar en los peligros de un viaje montañoso. Pero... aquel presentimiento de tragedia se prendió en mí como con garfios.

A MAS DE 2.000 METROS DE ALTURA

Ibamos ligero. El paso justo para un solo coche. Las paredes se desmoronaban a la más leve vibración del suelo. Los nervios se pusieron tensos. Sólo el chauffeur miraba hacia adelante, ajeno a toda nuestra inquietud. Penetramos por un paso peligroso. Apenas 20 centímetros quedaban entre el abismo y las ruedas del coche, a más de 2.000 metros de altura. Y en ese instante la cercana bocina de un auto que venía de regreso cortó el silencio en un alarido trágico. A los pocos segundos uno y otro coche se embestían, hundiéndose los paragolpes... Un grito al unísono resonó en las oquedades. Las manos a los ojos. Las uñas clavadas en la carne y el terror penetrando como un puñal hasta la raíz de toda reacción. Cerca mío sentí que algo se movía, pero no tuve la conciencia lúcida para clasificar qué era. Advertí luego que el coche nuestro retrocedía despaciosamente, con cautela, como si de pronto lo alentara un alma que quisiese sacarnos del peligro. Abrí por fin los ojos. Dos de nuestras compañeras estaban desmayadas; el esposo de una de ellas trataba en vano de reanimarlas. A regular distancia, el otro vehículo mostraba las tazas machacadas y los cristales rotos. Nuestro chauffeur volvía despaciosamente atrás, con grandes precauciones, para no caer montaña abajo. La maniobra exigía una pericia extraordinaria. Debíamos llegar hasta un ensanche del camino para dar paso al que venía en dirección contraria. Cuando nos detuvimos, recién comprobamos que todos estábamos ilesos; sólo el chauffeur que nos conducía estaba

(Continúa en la página 27)

Defienda la tersura y diafanidad de su cutis...

El sol, el viento, la lluvia y el frío son los mayores enemigos de su cutis. Para protegerlo recurra al Almendril Brancato, exquisita crema de miel y almendras seleccionadas, que no sólo lo protege, sino que además lo suaviza y embellece.

Almendril
BRANCATO



"No quiero que pre-"
"pares la cera en casa."
"Es muy peligroso. Fíjate"
"en la crónica policial: to-"
"dos los días se quema una"
"mujer. ¡Y malditas las"
"ganas que tengo yo de"
"quedar viudo!"

Este hombre tiene razón. Preparar la cera es jugar con pólvora y fuego. Sobre todo siendo tan fácil conseguir "Brillante Royal"; que es una preparación perfecta de resultados mucho más económicos y que asegura, con menos trabajo, un brillo mucho más intenso y duradero.

Si otras preparaciones industriales no pueden alcanzar la perfección del "Brillante Royal", cómo sería posible igualarla con una preparación casera? Simplifique su problema: Use "Brillante Royal" y proteja así su seguridad personal y su trabajo.



"Brillante Royal" se prepara a base de cera virgen de abejas, totalmente deshidratada, para asegurar su fácil aplicación y su brillo intenso y duradero.

Pídala
en Ferreterías,
Despensas y
Bazares.

"Brillante Royal"

MAS BRILLO CON MENOS TRABAJO

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Lili Lansing, muchacha de humilde condición, vive en Oakland, con su hermana Marta, y trabaja en una oficina en San Francisco para costearse la carrera del canto. Traba amistad con Carlos Sargent, hijo de un rico armador. Invitada por Carlos a una fiesta que dan los Sargent, Lili conoce a Dora Sage, hija del socio del señor Sargent, en la que ve una rival. Resuelta a seguir el consejo de su maestra — perfeccionar sus estudios en Nueva York, — se despidió de Carlos, convencida de que jamás llegará a ser su esposa. Pero él no se aviene a perderla y la induce a que se casen. Los Sargent desapruaban el casamiento y tratan de separarlos. Consiguen la anulación del matrimonio por faltar a Carlos dos meses para la mayoría de edad. Lili, sin volver a entrevistarse con su esposo, y al que las intrigas de Dora han dejado sin empleo, parte hacia Nueva York con dinero que le facilita el señor Sargent. Después de una serie de vicisitudes, una amiga ocasional, Cecilia Rochon, le consigue ocupación en una academia de danzas, y la lleva a vivir en casa de una viuda que tiene la manía de "lanzar" artistas.

XXV

CECILIA tomó posesión de su alojamiento en lo de la señora de Manchester como de cosa propia. En cambio, Lili sentía toda clase de escrúpulos para aprovechar de un lujo y de unas comodidades a las que no estaba acostumbrada, y por las que pagaba tan poco.

— ¿Cómo puede ser — comentaba con su compañera — veinte dólares por mes, si con eso no pagamos ni lo que comemos?

— ¡Bah! La viuda no necesita de nuestro dinero — respondió Cecilia alegremente. — No nos tiene de balde porque no se le antoja. Tú no te preocupes y déjate estar, que en ninguna parte nos hallaríamos tan bien con tan poco gasto. Para algo somos artistas.

Esto recordó a Lili que para ser artista le era menester reanudar sus ejercicios vocales, por tanto tiempo abandonados. En los pocos momentos que le dejaban libres sus tareas en la escuela de danzas, se puso a estudiar a fin de presentarse ante el maestro Tolari, que su profesora de San Francisco le había recomendado.

Pero tenía miedo de fracasar. Había comenzado por desanimarla una objeción de Wanda Pillsbury:

— Difícilmente una muchacha sobre cada cien logra imponer su voz. Yo, en su lugar, si tocara el piano como usted lo hace, no intentaría siquiera el canto.

En el edificio en que Wanda tenía su escuela había varios maestros de canto. Los veía entrar y salir de sus estudios; oía de vez en cuando trozos de canciones y escuchaba los comentarios que se hacían sobre las voces de las alumnas. Entonces dudaba de sus propios méritos y se preguntaba si no cantarían ella con alguno de los tantos vicios o defectos que oía enumerar.

Además, los precios que cobraban los profesores eran casi inaccesibles para ella: no menos de diez dólares por lección. El gran Dionisio Gwin, cuyo estudio se hallaba en el mismo piso de Wanda, cobraba veinte. ¡Quién sabe cuánto le exigiría Tolari!

Se detuvo, indecisa, frente a una musgosa casa de ladrillo, y antes de cruzar el pequeño jardín volvió a consultar el número que había tomado de la guía telefónica.

Salió a abrirle una mujer de aspecto desaliñado, a la que anunció el objeto de su visita. Al cabo de una larga espera en el sombrío vestíbulo, un hombre pequeño, de ojos oscuros, vestido con un jaquet lustroso, abrió la puerta de la sala y la invitó amablemente a pasar.

¡Tolari! El maestro. El hombre que su profesora le había asegurado que podía hacerla famosa.

— Mi maestra, la señora Augusta de Seaman... — comenzó a decir.

RESCOLDO

Por HAZEL LIVINGSTON

Pero al músico no le interesaba saber nada de Augusta de Seaman; quería probarle la voz.

— La señora de Seaman — insistió ella, — usted debe recordarla, señor Tolari. Estudió con usted, hace años, en Chicago...

Hacía años...; pero él representaba muy pocos para ser el maestro de su profesora. Debía haber un error. Lo comprendió antes de que él dijera, riendo:

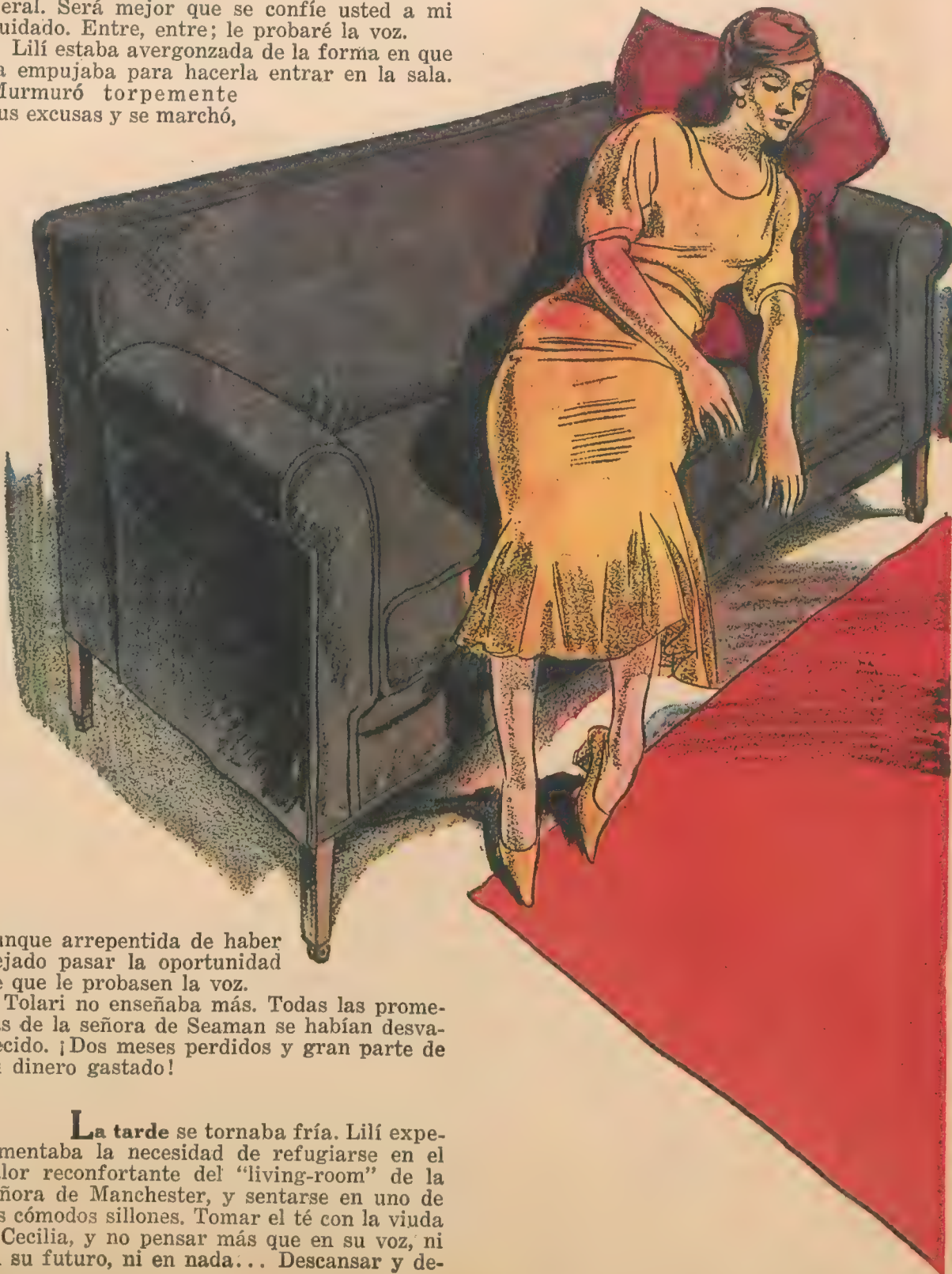
— ¡Oh, el viejo Tolari! ¡Si hace mucho que no enseña. Ya está muy viejo, casi paralítico. Lo único que usted podría cantarle es un funeral. Será mejor que se confíe usted a mi cuidado. Entre, entre; le probaré la voz.

Lili estaba avergonzada de la forma en que la empujaba para hacerla entrar en la sala. Murmuró torpemente sus excusas y se marchó,

jarse vivir, como Cecilia.

Después del té se fué a su cuarto. Desenvolvió el paquete de periódicos de Oakland que semanalmente le remitía Marta. En uno de ellos, marcada con lápiz rojo, entre las notas sociales, leyó la noticia del compromiso de Dora Sage con Carlos Sargent.

Una última esperanza que se esfumaba. Una promesa que jamás se cumpliría: "No abandonaré a Lili por nada en el mundo"... En el corazón de Lili, destrozado por la pena, no había, sin embargo, el menor sentimiento



"MUNDO ARGENTINO"

de AMOR



de rencor para Carlos. Lo consideraba, débil como había demostrado ser, víctima de las maquinaciones de Dora y de los dos socios. Su rival se tomaba la revancha. Sage y Sargent unificaban sus intereses, realizaban un negocio que representaba millones, según le explicara el padre de Carlos cuando fué a convencerla de que devolviera a su hijo la libertad. Ahora estarían todos satisfechos, y Carlos, reconciliado con los suyos, podría ser feliz. Se lo deseaba con toda el alma.

XXVI

Pasaron dos semanas. Lili se mostraba tan jovial, que la señora de Manchester estaba alarmada. Le desagradaba que adoptase los mismos aires de Cecilia, en lugar de atender seriamente a sus estudios y de hacer méritos para justificar la protección que le dispensaba.

Lili advirtió el disgusto de la señora de Manchester, pero no se daba cuenta de lo que podría haber hecho o dejado de hacer para enfadarla.

— ¡Que se vaya al diablo! — concluyó por decirse, tratando de ser despreocupada e independiente como Cecilia. Ese era, por lo visto, el mejor sistema para gozar de la vida: reír y divertirse, sin tomar nada en serio.

Por lo demás, ¿cómo poder estudiar si Wanda la abrumaba cada vez con más trabajo? Por la

mañana tenía que llevar las cuentas de la escuela, actuar de secretaria privada y hasta salir a la calle a cumplir mil encargos de su directora. Después, durante la tarde, sentarse ante el piano y tocar, como una máquina, para que las alumnas bailaran. Regresaba a su casa tan rendida, que no podía menos que acostarse en seguida de comer.

Una tarde, durante la clase, se sintió mal. Supuso que sería a causa del exceso de calefacción.

— No puedo habituarme a este calor artificial — dijo a Wanda. — Sobre todo que no hace tanto

frío todavía. ¿No podríamos abrir un poco la banderola?

Wanda la observó un momento con mirada inquisidora.

— ¿Qué tiene usted, Lili? ¿No ha andado haciendo alguna diablura?

— No comprendo lo que quiere decirme; pero le aseguro que estoy sofocada. Hace tanto calor que no puedo resistirlo. No sé cómo las chicas...

— Las chicas se encuentran muy a gusto, y yo también. No me venga

ahora con histerismos, y, sobre todo, no se me vaya a desmayar aquí. Salga al "hall" y tome un poco de aire. Por unos minutos me arreglaré con discos.

Lili se fué al vestíbulo. Buscando apoyo en la pared se dirigió con paso inseguro hacia la escalera en momentos en que alguien salía del departamento vecino: un señor alto y elegante, de cabellos grises, en el que reconoció en seguida a Dionisio Gwin.

Se quedó mirándola, asombrado de su palidez.

— ¿Está usted enferma, señorita? No puedo irme dejándola sola si se siente mal. Espere, no baje sola. Apóyese en mi brazo.

Lili se había aferrado al pasamanos de la escalera para no caer.

— No, gracias — respondió débilmente; — no es más que un ligero malestar. Con tanta calefacción...

Entreabriendo los ojos, Lili trató de recordar lo que había ocurrido. Reconoció el sitio en donde se hallaba. Era el estudio de Dionisio Gwin. Muchas veces, a través de la puerta entornada, había curioseado en su interior. El salón, tapizado de terciopelo rojo y oro mate, estaba lleno de antigüedades italianas.

Oía a dos hombres conversando en voz baja, a pocos pasos de ella. Desde el sofá en que se hallaba reclinada podía ver sus siluetas reflejadas en el cristal de una vitrina.

Volvió a entornar los párpados. Una mano fresca y firme le tomó la muñeca. Abrió los ojos y sonrió a los dos hombres.

— Lamento mucho esta molestia que le ocasiono. Creo que me he desmayado, ¿verdad? Le agradezco mucho su atención, señor Gwin.

— No ha sido más que un ligero desvanecimiento. Ni siquiera ha llegado a caerse, porque yo la alcancé a sostener.

Lili trató de incorporarse, pero el señor que acompañaba a Gwin se lo impidió.

— Quédese así otra media hora — le ordenó, reteniéndola suavemente contra los almohadones del sofá. — Después podrá ir a su casa. Pero no baje por la escalera. Pudo haberse producido un lamentable accidente de no mediar la oportuna presencia del señor Gwin. Una mujer en sus condiciones no debe exponerse así.

Una mujer en sus condiciones... Se lo había dicho bien claramente. ¿Querría acaso significar?... No, no podía ser...

— Muchas gracias, doctor. — Era Gwin quien hablaba, acompañando al otro señor hacia la puerta.

Doctor... Entonces Gwin había llamado a un médico. Era un médico el que pensaba y acababa de decirle...

Se levantó vivamente, deseosa de marcharse cuanto antes, avergonzada.

— ¡No, por favor! — intervino Gwin. — El doctor Poole ha dicho que debe usted descansar.

La pena que demostraba Gwin no hacía más que acrecer su deseo de escapar de allí. También Gwin lo sabía... ¿Qué pensaría de ella? No podía soportar la expresión de piedad que veía en sus ojos.

— Me siento muy bien ahora. No quisiera molestarlo más, señor Gwin. Demasiado trastorno le he causado ya.

— De ninguna manera, señorita Lansing. Estoy muy contento de haberle podido ser útil.

Al oírle pronunciar su nombre, Lili se sintió más avergonzada aún. ¡Hasta de eso estaba enterada!...

— Supongo que me dirá cuánto le ha cobrado el médico. Debo pagarlo.

— No vale la pena por tres dólares. Además, el médico lo he llamado yo. No hacía

(Continúa en la página 60)

UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA - Por Josefina Hudleston

UN BANO TURCO FACIAL PARA ACLARAR EL CUTIS

LAS CLARAS DE HUEVO Y AGUA DE ROSAS SE EMPLEAN PARA PROTEGER LOS POROS Y SUAVIZAR LA PIEL

El primer paso en este tratamiento es una buena limpieza del cutis con una aplicación generosa de su crema favorita.

SE ha mirado alguna vez al espejo y se ha sentido azorada al descubrir su rostro, que recién termina de limpiar, con apariencia de sucio? Es una experiencia desagradable para todas y más aún para aquellas que desconocen el arte de corregir esa condición facial.

A pesar de las limpiezas faciales regulares, el cutis de toda mujer, según parece, requiere una "renovación" más que la corriente cada tanto tiempo. En esas ocasiones debe librarse a los poros de todas las impurezas, esterilizarse, luego cerrarlos antes de que una partícula de polvo o cosmético tenga la oportunidad de penetrar en estas minúsculas aberturas.

Aunque la piel sea seca o grasosa, clara, o cubierta de impurezas, de textura fina o áspera y gruesa, ninguna es inmune a esta condición desagradable. Sin embargo, si se siguen los siguientes consejos, la piel recuperará su apariencia normal, inmaculada.

Para comenzar esta rutina, primero se aplica una cantidad generosa de crema de limpieza en el rostro y cuello. Se emplean las yemas de los dedos para hacer penetrar la crema en los poros, luego se usa una toalla de papel para remover casi toda la crema.

Humedezca un paño con agua tibia, frótelos sobre cualquier jabón puro para hacer una espuma cremosa y úselo para remover el resto de la crema. Cuando la haya removido toda, use mucha agua, caliente, y luego fría, para enjuagarse el rostro.

Ahora llegamos al empleo de una crema especial para masaje, que no duda podrán obtener con facilidad, pues es muy conocida y la venden distintos fabricantes. Se toma un poco de crema y se alisa en la palma de la mano antes de extenderla generosamente sobre el rostro. Al principio parecerá que cubre la piel,

Después de limpiar el rostro con crema, luego con agua y jabón, extienda un poco de crema especial para masaje en la palma de la mano y alísela.

pero después de masajarse con los dedos, la crema comenzará a desprenderse en pequeñas bolitas. Cuando se desprenda del rostro, observará que ya no posee el color rosado original, sino que ha tomado un tono gris. ¿Por qué? Porque ha penetrado en los poros y ha

gue con agua tibia, séquese el rostro con una toalla suave.

Ahora que los poros están limpios, es necesario esterilizar estas aberturas minúsculas antes de que pueda penetrar en ellas cualquier sustancia nociva. Para esto les sugiero agua alcanforada. (El agua alcanforada es una

mezcla de alcanfor concentrado y agua destilada, y es diez por ciento alcohol.) Humedezca una pequeña

compresa de algodón con este líquido y palméelo sobre el rostro.

Si tiene poros agrandados en la nariz, mentón o frente, humedezca tantas compresas como sean

necesarias y extiéndalas sobre las partes afectadas. Déjelas

sobre el cutis tres minutos por lo menos; luego remuévalas y deje que la

piel se seque naturalmente. Ahora aplíquese un poco de crema ali-

mento sobre el rostro. El siguiente paso es el empleo de un vi-

brador facial; una aplicación liviana de crema per-

mitirá que resbale suavemente sobre la piel, sin

estirarla en dema-

sia. El pequeño

vibrador con dos

almohadillas de

goma es

especialmente indicado para este ba-

ño turco facial. Su acción estimula la

circulación y ejercita los músculos

faciales.

Comience

pasando el

vibrador sobre los hom-

bros, luego núevalo hasta

las orejas. Pase sobre esta

área durante unos mi-

nutos, luego comience en

el mentón hasta llegar

al labio inferior; luego páselo en

círculo varias veces

alrededor de la boca.

Aplique el vibrador con movi-

mientos

(Continúa en la página siguiente)

A una clara de huevo, ligeramente batida, deben agregarse treinta gramos de agua de rosas.

rosado saludable de su piel será debido en parte a la circulación estimulada, pero en su mayoría a la limpieza. Después del enjua-

Después del masaje, enjuáguese el rostro y extienda una pequeña cantidad de crema alimento antes de usar el vibrador eléctrico.

recogido la acumulación de impurezas, que demasiado a menudo toman la apariencia de espinillos y puntos negros. Continúe el masaje hasta que

todo vestigio de la crema se haya desprendido de la piel; luego enjuáguese nuevamente con agua tibia. Quedará encantada con el brillo sano de su cutis. El

Sature pequeñas compresas de algodón con el líquido y palméelas sobre el rostro. Déjelo secar naturalmente.

circulatorios alrededor de los ojos, luego sobre la frente. No tema ser demasiado generosa con este ejercitador mecánico. Es realmente maravillosa la forma en que hace desaparecer esas pequeñas líneas delgadas que se forman tan a menudo alrededor de los ojos. Continúe masajando el rostro y cuello en esta manera durante quince minutos. Luego límpiase el rostro de nuevo con un lavado suave de agua y jabón. Enjuáguese con agua caliente, terminando con fría.

El paso final en este baño facial turco es una antigua receta de belleza, que por cierto resulta muy beneficiosa, pues he comprobado sus óptimos resultados tantas veces que sé que ninguna piel dejará de mejorar empleándola con regularidad.

Separe la yema de la clara de un huevo. (Se usa sólo la clara en este tratamiento.) Bata la clara un poco y viértala en un frasco o botella después de colarla. Agréguele treinta gramos de agua de rosas, luego sacuda el frasco para mezclar los ingredientes. Ahora, con la piel completamente limpia y seca, extienda una cantidad generosa de la loción de clara y agua de rosas sobre el cutis. Deje secar la primera aplicación, luego extiéndala otra capa sobre el rostro. Puede continuar esto hasta que tenga cinco o seis capas, o puede emplear sólo una si su cutis tiene inclinación a ser seco. Debe quedarse con la loción puesta toda la noche, si es posible, o puede dejársela puesta durante el día.

Si va a hacer una excursión, o piensa estar durante horas en algún lugar donde la atmósfera estará cargada de tierra, le recomiendo que emplee el líquido de agua de rosas y clara de huevo como preventivo contra un cutis sucio y áspero. Este líquido protege la piel formando una capa casi invisible sobre ella, que impide que penetren las impurezas en los poros. ¡No tema usar este líquido a menudo y generosamente!

Para el cutis normal le aconsejo este tratamiento una vez a la semana. Si el cutis es grasoso y tiene poros agrandados, háganse el tratamiento dos veces por semana. Sin embargo, para un cutis seco, una vez cada quince días será suficiente para mantener el cutis suave y hermoso.

¡No deje que el reflejo de un cutis sucio en el espejo la asuste! Conserve su piel suave, fina, blanca y transparente siguiendo los consejos que le he dado para el baño turco facial.

El hombre que no tuvo...

(Continuación de la página 20)

manchado de sangre. El parabrisa le había abierto una profunda herida, dos centímetros más arriba del arranque del cabello. Pero no había pronunciado ni una sola palabra. Continuaba guiando sin que al parecer un solo músculo de su rostro se hubiera contraído.

"NO HE TENIDO NUNCA MIEDO"

—¿Cómo se llama usted? — le pregunté azorada.

—Frederic Felmann — me respondió.

—¿No ha tenido usted miedo?

Me miró como con lástima. Comprendí que aquel hombre, en su humilde condición, ocultaba a un héroe. Hasta ese momento sólo había respondido con monosílabos a lo que se le había preguntado; pero ahora, alentado quizá por la comprensión que veía brillar en mis ojos, agregó con palabra agitada:

—No tengo miedo. No lo he tenido nunca. He sido cinco años chauffeur del ex káiser de Alemania y me he encontrado muchas veces de cara a la muerte. ¡He estado en el frente!...

Calló. Yo tenía ganas de preguntarle

mil cosas, pero no me atreví. Su elegancia para desafiar el peligro me inspiró respeto. Lo merecía.

Cuando por fin llegamos al hotel de Río Blanco, en Chile, lugar de belleza provocativa, estábamos medio muertos. Eran las doce de la noche, hora argentina. Sólo Frederic, a pesar de su herida, mostraba un estado físico que daba idea de su enorme fortaleza. Curáronle la cabeza, cambió de traje, y en su nuevo aspecto era todo un caballero. Lo único que daba indicio de la

emoción vivida era su intensa palidez. Por gratitud le ofrecimos un lugar cerca nuestro. No lo aceptó.

Al contemplar su señorial prestancia y la corrección de sus maneras y procederes, me pregunté con escepticismo:

"En su destierro, ¿habrá recordado el ex káiser alguna vez a este hombre?"

Al día siguiente, después de mediodía, reiniciamos la marcha rumbo a la cordialísima capital chilena.

FIN

Old Tom Gin y Whisky

(Continuación de la página 41)

dor se oyen entusiásticos "trucos" y "retrucos", jaques al rey, gritos de triunfo y ruidos de vasos y botellas. Todo esto en medio de una atmósfera opaca, enrarecida por el humo que sale a chorros de todas las bocas. Martignoni llena mi vaso por segunda vez; está empeñado en alegrarme.

Aguerreberre sintoniza con un viejo tango y adopta una actitud meditativa; piensa en el lejano Buenos Aires que nunca ha visto. Y, aunque sus

circunstancias son distintas, quizá sienta lo mismo que yo. La vaga evocación de esa gran ciudad que no hace mucho he dejado empujarse la escena y sus figuras se borran a la luz mortecina del minúsculo bar lleno de humo. Desaparece la importancia de todos esos muchachos bulliciosos, amigos del momento; las mujeres y los hombres del pueblo pierden consistencia, se esfuman, y a Julieta, a doña Lina, a la de Almeida, a todas, las hundo en las tinieblas de un pa-

sado que olvidé. Ya no escucho el tango, éste también pierde la importancia que le concedí un instante, y termino por no saber en qué punto del universo colocar la visión de mi esperanza. Me siento solo y desamparado; lo que me rodea no existe, y fuera de ello no hay nada tampoco. Martignoni me llena el vaso de gin por tercera vez; su transparencia inmaculada me gusta, y tiene una fuerza de 39 grados.

En el grupo del tapete arrecia el entusiasmo.

—¡Flor y truco!

—¡Quiero y retruco!

—¡Quiero y vale cuatro!

Y la lucha se resuelve en pullas y carcajadas.

—Jaque — dice Crespi con una sonrisa triunfal.

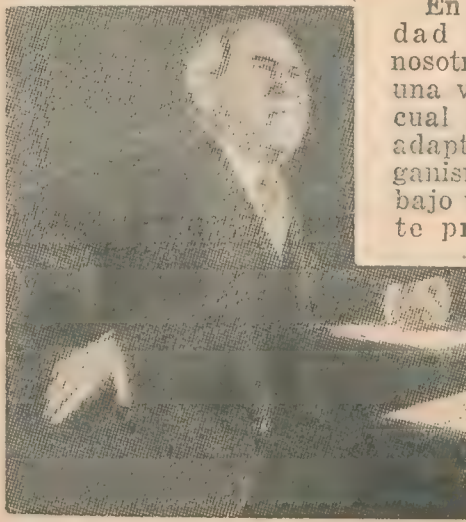
—Y mate — murmura Ferrario con los ojos muy abiertos clavados en su rey muerto.

Me paso la mano por la cara y la alteración del tacto me hace la impresión de tocar una cara ajena. Es fuerte el gin. Se oyen nuevos desafíos y se reanudan los juegos. Mi compa-

(Continúa en la página 43)

CUIDE SUS RIÑONES

SU MAL FUNCIONAMIENTO PUEDE ESTAR MINANDO SU SALUD



En la actualidad muchos de nosotros llevamos una vida para la cual no estamos adaptados. El organismo trabaja bajo una constante presión, por decirlo así. En un principio, los pequeños abusos son fácilmente contrarrestados. Pero llega un momento

sangre las sustancias y desechos que produce el constante desgaste del organismo. Si los riñones se ven obligados a realizar un trabajo que sobrepasa sus fuerzas, acaban por resentirse. De ahí esas inflamaciones que muchas veces se manifiestan por dolores sordos en la región de los riñones o por trastornos urinarios.

Y no es esto todo. La deficiente actividad de los riñones a menudo abre las puertas al reumatismo, la ciática, el lumbago, afecciones de la vejiga, dolores de cintura o en las conjunturas y males producidos por el exceso de ácido úrico.

Las Píldoras De Witt son indicadas en estos casos, por su acción directa sobre los riñones, como así por sus cualidades sedantes y antisépticas.

No experimente con su salud: haga un ensayo serio con esta preparación digna de confianza y que goza de excelente reputación en todas partes del mundo.

Usted puede comprobar, libre de gastos, el valor de las Píldoras De Witt. No tiene más que llenar y remitirnos el cupón al pie. A vuelta de correo recibirá una muestra gratis para ensayo.

PILDORAS

DE WITT

PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

ENVIE HOY ESTE CUPON A

E. C. De WITT & Co. Ltd.,
Casilla de Correo 1550,
BUENOS AIRES.

A VUELTA DE CORREO RECIBIRÁ UNA MUESTRA GRATIS
DE PILDORAS De WITT

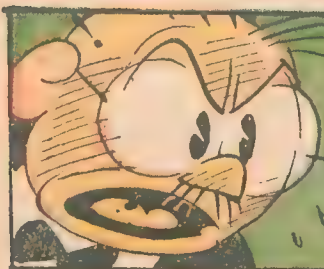
Nombre

Dirección

Envíe solamente el cupón en sobre abierto. Sévase
indicar únicamente nombre y dirección.

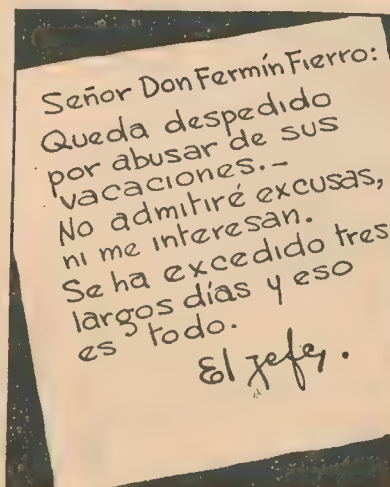
ESTAMPILLA 3 CENTAVOS

MA 14



DON FERMÍN

POR
DANTE
QUINTERO



LOS DOMINGOS EN PUNTA LARA



A la hora del mate, la señorita V. E. Rane pone todo su arte en cebar uno para brindárselo al joven que aquí la acompaña.



Satisfecha del baño, esta encantadora niña abandona las aguas para reunirse con sus familiares.



Aquí tenemos a la señorita Lilia Gaspari, que se complace en encenderle la pipa a su compañero sin avergonzarse de que la vean todos.



En un intervalo del baño, las señoritas de Mallester y Penoff no pueden ahogar su deseo de fumar un cigarrillo, por más que todo puede ser una simple broma para burlarse del fotógrafo.



Señoritas de Gutiérrez, Mases, Mazzica y Di Lullo encaminándose a la playa, para jugar un partido de pelota dentro de las acariciadoras aguas.

Fotos De la Meia

Pruebe este Dentífrico

que cuesta sólo

70
ctvs.



Note cómo Colgate limpia y embellece la dentadura

Si Ud. no ha probado la Crema Dentífrica Colgate precisamente por su precio reducido, una sorpresa le aguarda cuando use el primer tubo.

Colgate limpia y pule mejor los dientes, dándoles una blancura brillante, pues contiene el mismo ingrediente pulidor especial que usan los dentistas.

La penetrante espuma del

Colgate desaloja, de entre los dientes, las partículas de alimentos que pueden causar mal aliento y caries.

El sabor delicioso del Colgate deja el aliento perfumado; la boca fresca.

Compre hoy un tubo. Uselo dos veces al día para tener la dentadura más limpia y hermosa.

7 MANCHAS:
¿Sabe usted que hay 7 clases de manchas que empañan la dentadura? Proviene de: carnes; cereales, dulces, verduras, frutas, bebidas... y tabaco.

TODAS las elimina el Colgate. No es extraño, pues, que dé a los dientes un blanco apérlado.

TUBO GRANDE
de 56 gramos



IGUAL
CALIDAD
y contenido que
antes a \$ 1.20



Buena Argentina

Para desolación de las damas que creen que su cutis es perfecto porque aparentemente no ostenta arruga ni mancha alguna, ha sido inventado por un experto en belleza el "dermalente", un aparato provisto de un vidrio especial que, con la ayuda de una luz muy poderosa, permite la visualización de la menor anomalía en la piel. En este rostro pueden advertirse varias manchas y arrugas que antes no se veían.



Benito Mussolini se ha enamorado en que la mujer italiana sea, en cualquier circunstancia, una esposa modelo. Y que conozca, además de sus deberes hogareños, sus obligaciones de madre. Por eso funciona en Roma una escuela puramente para solteras, donde la mujer recibe las indicaciones y enseñanzas necesarias para desarrollar las cuando se case. Como la jardinería también forma parte del programa a seguir, estas jóvenes aprenden a trabajar en la tierra y a regar plantas, con lo que logran compenetrarse en materia de botánica.

El MUNDO en la FOTOGRAFIA y en el COMENTARIO



Nuestros lectores conocen de sobra los frecuentes terremotos de que están siendo objeto diversas localidades de California (Estados Unidos), especialmente Los Angeles. A tal efecto, el gobierno considerando que la destrucción de las escuelas constituye un grave impedimento para la instrucción de los niños, decidió adoptar las carpas en lugar de los edificios. Y a tal punto han resultado convenientes estas carpas por su comodidad, su poco costo y la rapidez con que son armadas, que es casi seguro que serán adoptadas definitivamente. ¿No podría ser adoptado el mismo sistema para las escuelas latinoamericanas en el interior de nuestra república? Harto conocida es ya la magnífica y humanitaria obra que desarrollan, a pesar de las dificultades financieras, estas casas de cultura. Entonces, ¿no resultaría beneficiosa en todo sentido la adopción de este sistema de carpas, en substitución de los comunes edificios enlucrados que son tan costosos?

Fue en Berlín, durante la celebración del 63º aniversario de la fundación del Reichstag, que estos dos hombres se encontraron. El general von Hindenburg y el mariscal von Mackensen fueron durante la guerra europea una constante pesadilla para los aliados, que veían en ellos a dos enemigos peligrosísimos. Diez y seis años han pasado desde aquellos infaustos días y la evolución del régimen gubernativo en Alemania ha sido notable. El nazismo impera totalmente, y ningún habitante, durante los sucesos populares, de llevar en un brazo el emblema nazi. Empero, el ejército alemán está facultado para no utilizarlo. Por eso ellos no lo ostentan.



En cualquier parte de la República Argentina, cuando dos niños se encuentran, terminan fatalmente por trompearse. Se rompen las narices como fuertemente pueden, y a partir de ese momento es difícil que vuelvan a pelearse. Que eso lo hagan dos criaturas nos parece muy bien. Pero



de ahí a que en Filadelfia (E.E. UU.), dos respetables ancianos los imiten, ya existe un poco de diferencia. Myron H. Ewory, de 79 años, y Charles H. Young, de 58, decidieron liquidar su mutua inquina efectuando un match con su correspondiente público y jueces. El match terminó empatado.



Indiscentiblemente, la instrucción de que Mussolini quiere hacer objeto a la mujer italiana, ofrece muchos aspectos. Pues si antes la hemos visto ocupada en trabajos de jardinería, ahora se nos presenta enfrascada en algo más doméstico: el lavado, planchado, bordado, etc. De esta manera el duce trata de fomentar entre la juventud italiana el interés por el matrimonio, que, según parece, se halla bastante decaído en Italia. (En Italia y en todas partes...)

Fue durante la guerra europea que Hitler, hoy canciller alemán y por aquel entonces simple soldado, trabó amistad con Ignatz Westenkirehner, que aparece sentado a su lado. Cuando aquel horror terminó, ambos soldados retornaron a sus hogares. Y hoy es el día en que Hitler, enterándose de que su ex camarada se hallaba pobre y sin trabajo, lo mandó llamar para darle empleo en uno de sus muchos periódicos nazi.



Decididamente, las tormentas del Sur de California, que tan a maltratar tienen a sus habitantes, no andan con chiquitas. Derriban árboles, hacen pozos en los enterramientos, destruyen autos, etcétera. Júzguese por la presente foto el estado en que quedó este coche, al que un árbol cayó encima del motor, enterrándolo e impidiéndolo para continuar su marcha en medio del viento temporal. Desafortunadamente no hubo que lamentar desgracias personales, pues el coche quedó enterrado en forma tal que nada pudo hacer el huracanado viento para moverlo de su sitio.



Grupo de boys-scouts "Compañía Neroth", de Buenos Aires, que realizaron una recorrida por las sierras, desde Yacanto a La Falda. Aquí aparecen mientras descansan, después del té que les fué servido en el Edén Hotel.



Entre las fiestas de despedida al carnaval, cabe señalar la realizada en el Parque Hotel, de La Falda, en la que se realizó un interesante concurso infantil de máscaras, del que participaron estos niños que aquí vemos posando frente al fotógrafo.

EL VERANEIO EN LAS SIERRAS

Cutis Impecable



La Crema Rugol, cuya fórmula se debe a la doctora Leguy, es insustituible para embellecer la piel. Con su uso se notan los siguientes resultados:

- 1º Elimina las arrugas y protege la piel contra los estragos del tiempo.
- 2º Destruye y limpia las impurezas y la excesiva grasitud de la piel.
- 3º Corrige los poros dilatados y suprime los barritos y puntos negros.
- 4º Quita las manchas, rojeces, paños y pecas, dejando el cutis limpio, suave y con nueva lozanía.
- 5º Refresca, tonifica y suaviza el cutis.

La Dra. Leguy ofrece mil dólares a quien pueda comprobar que ella no posee ocho medallas de oro ganadas en diversas exposiciones por su maravilloso preparado de belleza. La Dra. Leguy pagará también mil dólares a la persona que pruebe que sus certificados de curas no son espontáneos y auténticos.

En venta: Farmacia Franco Inglesa, Sarmiento y Florida, Bs. Aires. — En Rosario: Farmacia "El Cóndor", Córdoba 864. — En Córdoba: M. Munté (h.), Rosario de Santa Fe 165, y en todas las farmacias y perfumerías.

RUGOL



Los veraneantes del Palace Hotel, de La Cumbre, entre otras excursiones pintorescas, realizaron una a Cuchi Corral, donde fué organizado un picnic en que reinó la más amplia cordialidad. En la foto aparecen reunidos, pocos momentos antes de emprender el camino de regreso.



Desde La Falda salió con rumbo a Colanchara un grupo de veraneantes. He aquí las personas que tomaron parte en esta cabalgata, que son las señoritas Marta Platini López, Alina Copello, Marta Sanmartín y Blanca Copello, y los señores Pedro Tiedjen, Ernesto Schmidt y Jorge Platini López.

Organizada por un grupo animoso de veraneantes del Palace Hotel de La Cumbre, realizóse recientemente la tradicional carrera del zorro, de la que participaron muchas señoritas y caballeros. Destacáronse, en su misión de zorros, los señores Fernando Vaquió y Américo Brusa, y las dos copas ofrecidas como premio fueron conquistadas por la señorita Martha Barraco Mármol y el señor Marcelo Maffey.

Fotos Arturo Francisco.



ACTUALIDAD GRAFICA DE LA CAPITAL

Los jefes de policía de las importantes ciudades del Brasil, Santos y San Pablo, doctores Octavio de Brito Albaringa y Durval Villalba, llegaron recientemente a Buenos Aires. En la fotografía aparecen acompañados por varios miembros de la policía de la capital que los fueron a recibir.



Don Enrique del Ponte, director de L. R. 9. Radio Fénix, rodeado por algunos de los valiosos elementos de esta broadcasting, en ocasión del programa extraordinario con que la estación inició las transmisiones oficiales de este año.



Sir Follet Holt, presidente de los directorios londinenses de los ferrocarriles Sud. Oeste de Buenos Aires y Entre Ríos, y director del Banco de Londres y América del Sud, acaba de llegar al país. La fotografía lo presenta al desembarcar.



La inscripción de alumnos en las escuelas de la capital dió motivo, como todos los años, a gran afluencia de niños a los locales respectivos. Aquí vemos a un pequeño despidiéndose de su maestra pocos momentos después de haberse inscripto.



Polvos y Lociones CIEL D'OR y FLORAMYE

Los productos de Tocador predilectos de damas y caballeros por su fragancia exquisita y subyugante.

LOCIONES, el frasco... \$ 3.—

POLVOS, la caja..... „ 2.—

Los polvos se elaboran en los tonos:
Blanco, Rachel claro y obscuro, Ocre, Ocre rosado, Ocre pêche, Rose cendrée, Natural y Rosado.

PARFUMERIE
L.T. PIVER
PARIS

Aquí se ha originado un pequeño cambio de opiniones y ha terciado en el debate el experto "caddie", quien espera resolver el problema quedando bien con ambas partes.

La señorita Elvira Agote es una entusiasta deportista, y el golf constituye su fuerte. Aquí la vemos en una salida, durante uno de los partidos disputados recientemente en el Golf Club de Mar del Plata.



Señoritas María Luisa Hillet, Angela González Alzaga, Josefina Sánchez Alzaga y Josefina Vivot, y el joven Juan Nelson, durante un descanso en el curso del partido.

El GOLF es UNO de los DEPORTES que con más ENTUSIASMO se PRACTICAN en MAR del PLATA



Las señoras Nelly Mihanovich de O'Farrell y Haydee Castelhum de Semprún, aguardando turno para intervenir en uno de los torneos.

El edificio del Golf Club de Mar del Plata, uno de los más modernos y confortables que se conocen. En este club estuvo alojado el comandante Ramón Franco cuando visitó nuestro primer balneario.



No hay deporte como el golf para iniciar un "flirt". A veces el partido suele ser un mero pretexto, para cruzar el campo de extremo a extremo en amable charla.



Las señoras Lily Castelhum y Olga Connen y el señor Juan Baci Castex, tres entusiastas cultores de este sano e interesante deporte en poses para MUNDO ARGENTINO.

Fotografías de Ray Baudoin



El golf es un deporte que no sólo requiere puntería, buena visión y gran destreza, sino también excelente resistencia. Aquí nuestro reportero gráfico ha registrado el paseo que forzosamente deben realizar los jugadores.



Otra de las buenas golfistas es la señorita Elena Rocha. El fotógrafo la ha sorprendido mientras se prepara para realizar el golpe inicial.



FUTURAS MADRES, MADRES SIN HOGAR, YA NO TENEIS VUESTRO

Pobre semilla humana que en busca de campo propio para su futuro hijo entra un día en la "Escuela de Madres de Puertas Abiertas", donde cada día dictase una materia distinta, relación con la Asistencia Social y Economía Doméstica, Eugenia, Profilaxis, etc. Dichos cursos son ilustrados con casos clínicos, fotografías, etc. Así es que, junto con estas valiosas lecciones, nuestra madre se entera de que allí hallará el amparo que su situación reclama.

"Creced y multiplicaos". Fue el pensamiento de Cristo desparado sobre el reino humano, como la semilla en alas del viento cae en terreno fértil y en continua fecundación se esparce por el globo. La naturaleza le da calor y humedad, y en busca de luz rompe la tierra. La madre humilde es como la semilla abandonada al vaivén del viento y busca en la piedad humana el amparo que necesita su hijo. En el Hospital Ramos Mejía funciona, dependiente de la Universidad de Ciencias Médicas de Buenos Aires, la clínica obstétrica ginecológica "Eliseo Cantón", nombre de su fundador. Dos acciones se enlazan en ella: la científica, con el doctor Beruti como director, y la espiritual, noble y altamente humana, con la señorita Zurano como jefe. Algo de esto ha llegado a oídos de una futura madre, y hacia ella se encamina. Todo lo que le ocurrirá aparece en las fotografías de estas páginas.

Desamparada y sin recursos, sin el aliento del esposo, que en busca de trabajo salió un día para la campaña, se encamina a la "Oficina del Servicio Social" en busca de amparo. ¿Quién es ella?... ¿Cómo se llama?... No importa. "Es una madre" y todo ya está dicho.

Acogida con toda la atención que su estado y situación requieren, es revisada en el consultorio externo de obstetricia a cargo del doctor Roberto Ferrari. De allí pasa al consultorio de Profilaxis y Eugenia, dignamente dirigido y atendido por su jefe, el doctor Silvestre S. Sala.

He aquí instalada en su nuevo hogar. Aún sostienen sus brazos la dulce carga de la hija mayor, la que pronto pasará al Jardín de Infantes, mientras la madre, vinculada a los distintos consultorios, es atendida científicamente.

QUE LAMENTAR DESAMPARO

Aquí en esta escuela, exclusivamente para las niñas, aprende los rudimentos de la instrucción que harán de ella una madre más consciente. Su preparación elemental redundará en beneficio del hijo, hombre del futuro, a quien protegerá con mayor capacidad.

En el taller de costura, donde también funciona un curso de "corte y confección" a cargo de una profesora honoraria como la anterior, o, más bien dicho, anterior, o, más componentes como todas las "Social", aprende del "Servicio Social" a confeccionar la ropa que cubrirá su tierno cuerpo, las manguitas que abrigarán los brazos que se alzarán reclamando a la madre... y así, entre puntada y puntada, nace la confianza ante la vida nueva y se acrecienta el amor maternal.

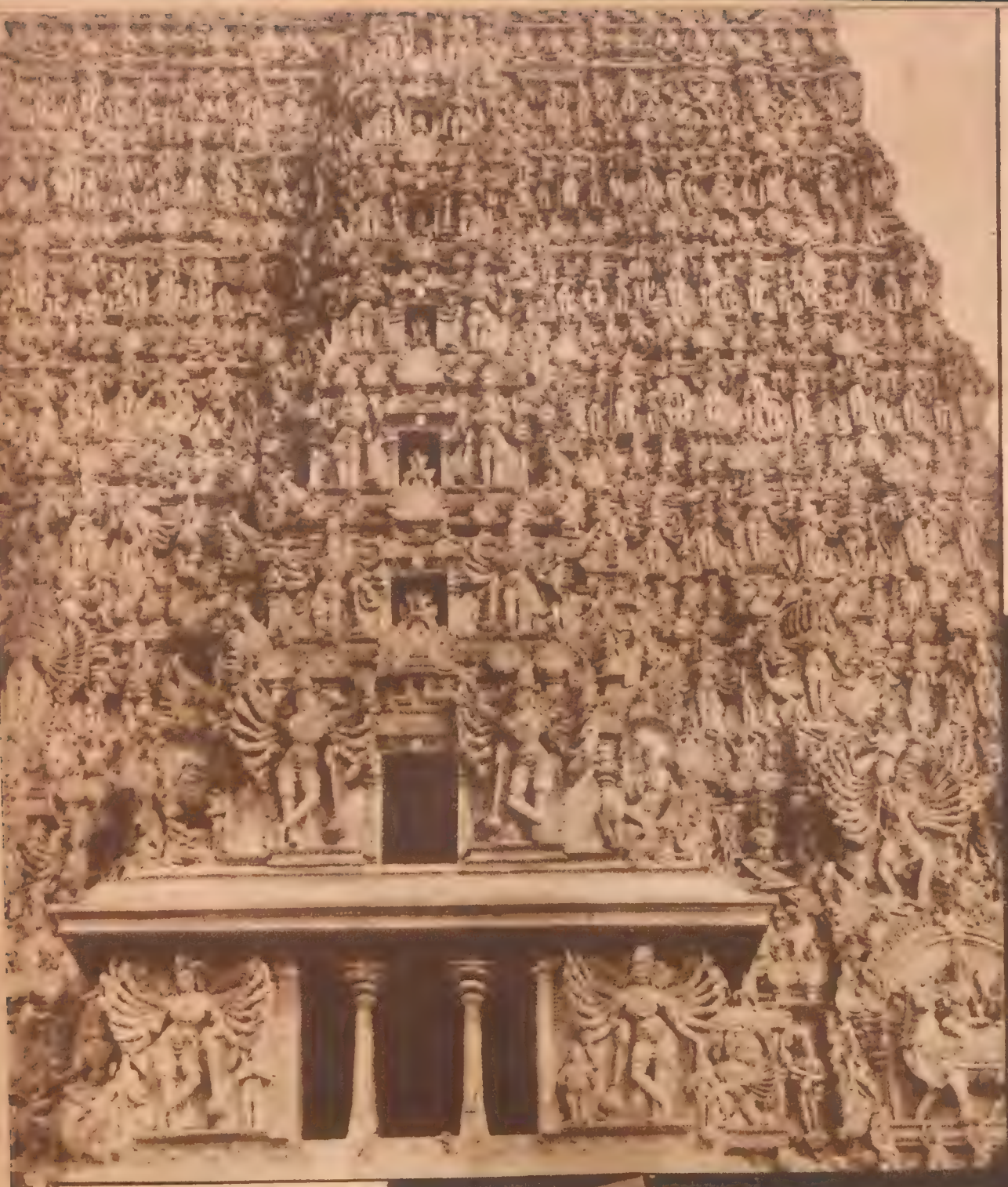
¡Albricias!... Ha nacido el hijo, y en el hogar de madres se la cuida solícitamente, mientras el niño prematuro es atendido en la incubadora.

En la incubadora, y en medio de las más rigurosas condiciones de higiene, termina el niño su crecimiento y es alimentado por su madre en las horas fijadas por el médico. ¡Cuántas ilusiones, cuántas promesas a tu padre!... ¿Cuándo te verá cabecita, promesas a tu padre?... Y la mirada suave y amorosa de la madre parece decirnos: "Mi hijo será... yo quisiera que fuera..."

Gracias a las gestiones realizadas por el Servicio Social, el padre retornó a la ciudad donde le esperaba el trabajo obtenido, hallando sano y contento a su esposa e hijos. Ahora en su nuevo y feliz hogar se deleitan en la contemplación de los pequeños, sienten sus vidas dignificadas: ser para ellos como la luz, el agua y el sol para el refugio. Gracias al Servicio Social de la Clínica "Eliseo Cantón" se vieron unidos Social y, agradecida, salió esta madre para dejar su puesto a otra. Al igual que madre ninguna se desvinculará de la Clínica, pues las abnegadas visitadoras de la Clínica Social temen cuidar permanentemente desde afuera su bienestar físico y moral.

LA INDIA,

La tierra milenaria de la India es una de las que encierran más bellezas arquitectónicas en el mundo. Con frecuencia se oye hablar desdeñosamente a quienes desconocen esta verdad, acerca de su enorme territorio. Nada más injusto ni más denunciador de ignorancia. La India, por la tradición de sus artistas y por el amor hacia lo bello de su pueblo, es uno de los países que más se destacan. MUNDO ARGENTINO lo pone de manifiesto en estas páginas y otro tanto hará con los países en



Madurai, ciudad ya conocida en tiempos de Tolomeo, posee entre otras bellezas una gran pagoda que data del siglo XVII y que es una obra maestra de arquitectura por muchos motivos, entre los que sobresale el relativo al tallado de su frente. Se trata de algo sencillamente maravilloso y representa una extraordinaria cantidad de figuras de dioses que se repiten en forma armoniosa e interminable.

Aquí es muy fácil advertir el magnífico equilibrio de líneas del templo de Madurai, cuya masa arquitectónica es admirable. El estilo es indioárabe, y por él puede colegirse hasta dónde Madurai era la ciudad de la ciencia y el arte cuando el apogeo de su esplendor, hacia el siglo XVI. Cabe señalar que Madurai fué un gran reino que en ocasiones envió embajadores a la Roma Imperial.



Stupa, palabra que en sánscrito quiere decir monicúlo, es el templo budico de la India. La fotografía presenta la parte septentrional de la Stupa de Sanchi, que es una de las más importantes y típicas. Tras dos mil años de existencia, aún se pueden ver sus bases y algo de las celdas del monasterio que levantó el rey Devi. Sobre esta Stupa, que es la primitiva, está la nueva, obra estupenda de arquitectura, y en que la piedra tallada es un verdadero primor de artífice.



El gran templo de Buda en Buda-Gaya es otro de los monumentos que causan asombro por su grandiosa belleza. Comprende los elementos de estilo más preciados de la época y es de una suntuosidad que podría decirse millonanesca.

El mausoleo real de Golconda hace pensar en toda la fantasía y el esplendor del Oriente. Se trata de una masa arquitectónica de delicosa armonía y de riqueza sin igual. En él descansan los restos de numerosos soberanos de ese país que, como ninguno, tiene el verdadero concepto de la dignidad real.



, país de ensueño

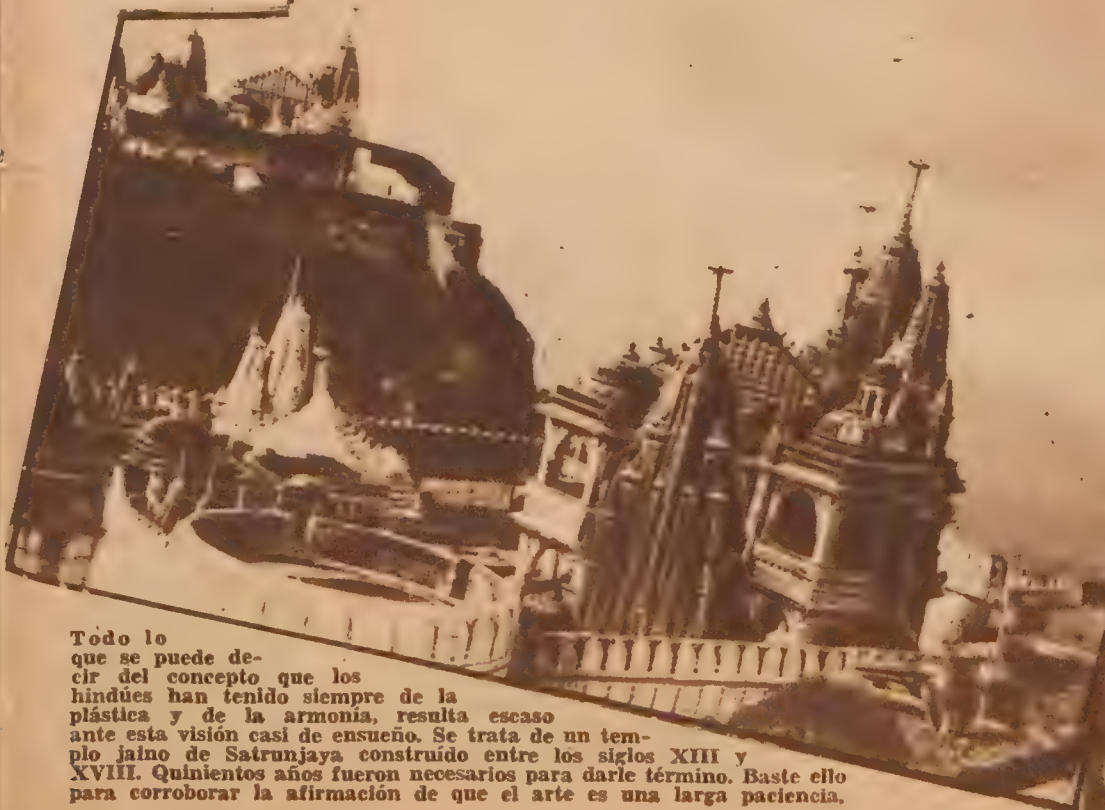
que la obra de arte monumental tenga igual o parecida importancia. De hoy en adelante, pues, adornaremos nuestras páginas con las manifestaciones más elevadas del genio humano en lo que a la arquitectura y al contenido racial se refiere, y estamos seguros de que, con ello, no haremos sino responder a los deseos de nuestros lectores, ya que hoy como nunca está presente en el universo el afán de conocer y de apreciar lo ajeno en todo lo que pueda tener de perdurable hermosura.



En Conjeveram, una de las siete ciudades sagradas de la India y vieja capital del Dravida, está este monumento, o sea el Gran Gopuram, que tiene diez pisos y un enorme remate. A su espalda se encuentra el patio de las Mil columnas, obra de estupenda belleza.



Delhi, la gran ciudad hindú, es famosa por sus monumentos y, sobre todo, por sus puertas. En la parte Norte de su muralla está la de Cachemira, en la Este las de Farash, Khana y Ajmere, en la parte que da al río Jumna, las de Kalra y Rajghat, y en el Sur las de Turkman y Delhi. Esta última es la que aparece en la fotografía, y se caracteriza por los dos enormes elefantes blancos que están a sus costados.



Todo lo que se puede decir del concepto que los hindúes han tenido siempre de la plástica y de la armonía, resulta escaso ante esta visión casi de ensueño. Se trata de un templo jaino de Satrunjaya construido entre los siglos XIII y XVIII. Quinientos años fueron necesarios para darle término. Baste ello para corroborar la afirmación de que el arte es una larga paciencia.

La joya de Agra, tercera ciudad de la India y una de las más ricas en construcciones monumentales de estilo árabe, es, sin duda, el Taj Mahal, que quiere decir "un sueño de mármol". Su construcción se comenzó el año 1630, y fué ordenada por el emperador sha Jehan para guardar en él los restos de su favorita Muntal Mahaz. Costó diez y ocho millones de rupias. Un gran estanque longitudinal refleja la belleza del edificio, que es, por cierto, incomparable.





Este arco pertenece al club Manchester City, que actúa en la primera división de la Liga Inglesa. Tanto los postes como el travesaño son, como se ve, redondos. Y hasta parece que estuvieran contruidos con caños de hierro, por el codo que se observa en la unión del travesaño con el poste.

Los POSTES y el TRAVESAÑO de los GOALS DEBEN ser REDONDOS

Un guardavalla argentino da un salto para atrapar la pelota. Obsérvese el peligro que corre, pues al caer puede estrellarse contra el filo del poste y herirse gravemente.

Hay dos razones fundamentales por que los postes y el travesaño de los goals deben ser redondos: la primera, porque ofrecen menos peligro para los jugadores, quienes en la actualidad se lastiman a menudo al chocar con las aristas, y la segunda, porque favorecen a los referees, ya que siendo redondos los postes y el travesaño, los árbitros pueden juzgar con más certeza cuando la pelota golpea en uno de ellos y rebota, so- liendo picar dentro o fuera de la línea del goal. Esto ha originado muchos incidentes, pues el tanto parecía dudoso. Siendo redondos los postes y el travesaño, la pelota entra limpia en el arco o sale netamente fuera. En Gran Bretaña, cuna del football, hace tiempo que los clubs han adoptado este sistema que preconizamos, y como prueba de lo que decimos, damos en esta página varias fotografías en que aparecen las vallas con los postes y el travesaño redondos. ¿Qué esperamos para ponerlos en práctica? Así evitaremos muchos accidentes lamentables, al propio tiempo que incidencias que suelen degenerar en batallas campales.

Esta escena corresponde a un partido semifinal por la Copa Inglesa entre Arsenal y Blackburn Rovers. El arquero ha impulsado la pelota por encima del travesaño, que es redondo, como se acostumbra en Inglaterra.



Estos postes son del Chelsea, de la Liga Inglesa, en Londres. Acaba de producirse un goal y el guardavalla corre hacia el arco desguarnecido en momentos que el forward ha shotado. El encontronazo puede llevarlos contra el arco, pero el golpe será menos grave porque los postes son redondos.



ALMOHADON de TELA de LINO en COLORES



He aquí un interesante modelo para almohadón, que debe realizarse en tela de hilo, en colores crudos. Las flores deben ser bordadas en "punto largo", utilizando para ello lanas de variados colores. La ejecución no es difícil, y está al alcance de las niñas o señoras afectas a este género de labores. No es necesario ajustarse a los colores con que aparece el modelo, pero sí es indispensable combinar los colores, a fin de que el punto no pierda la armonía de tonos, que resulta su más primitivo encanto.

CONSIDERO que ningún capítulo en el que se toque el tema de los animales salvajes y los elementos, puede considerarse completo si no se echa una ojeada, por breve que esta sea, a las incontables y curiosas reacciones que las fieras demuestran experimentar ante el fuego. Ello es notorio y se ha venido observando a través de muchos años de experiencias.

Así, por ejemplo, el método más comúnmente empleado por los cazadores de fieras, bien sea en los montes africanos o en las selvas asiáticas, es el de hacer en torno al campamento un círculo de fuego, vale decir, una fogata de forma circular. Hecha esta, los cazadores se tienden a dormir en el medio con la

Por demás interesante resulta el tema abordado por Clyde Beatty. Es notorio el extremado temor que los animales salvajes demuestran poseer ante la presencia del fuego. De ello teníamos ya noticias, que hoy nuestro colaborador se encarga de ampliar con lujo de detalles, dándonos una sensación exacta del alto grado de pavor que una de esas bestias experimenta ante las llamas. Aun sin llegar al extremo de que la fiera se sienta tocada por el fuego, su reacción ante él es rapidísima y violenta. Le huye por instinto, porque adivina que allí existe un peligro contra el cual su fuerza y su bravura nada pueden. Y así, presenciando un incendio, Beatty nos narra con agudas frases las ideas que obtuvo como resultado de las observaciones hechas sobre un grupo de tigres y otro de leones que, enjaulados, miraban enloquecidos por el pánico un carro que estaba ardiendo no lejos de allí.

¡DOMANDO FIERAS!!

absoluta convicción de que ningún animal vendrá a molestarlos. Queda, por lo regular, un centinela encargado de hacer que el fuego no se extinga. Casi puede decirse que a eso queda reducido su trabajo.

En plena noche se oye, a lo lejos, un alternado rugir de fieras que conmueve y emociona.

Se tiene presente esa indudable sensación del peligro cercano, pero al mismo tiempo existe la certeza de que se mantendrá alejado. Tal reacción, o mejor dicho, tal temor, tiene también en tierras civilizadas idénticos exponentes que en aquellas soledades. El animal salvaje teme al fuego casi de la misma manera que nosotros, con la diferencia de que al no conocerlo la reacción que experimenta ante su presencia es mayor y más aparatosa.

Por otra parte, no es necesario que el fuego se halle cerca de él, pues aunque se encuentre alejado igual demuestra temerle. Hace poco



Una serie de
EMOCIONANTES
ALTERNATIVAS
en la
AZAROSA
VIDA

del **GRAN DOMADOR CLYDE BEATTY**

más o menos diez años, cuando aún actuaba yo con el circo de los hermanos Gollmar, teníamos el campamento en Montgomery, un pequeño pueblo norteamericano. Durante la noche anterior al día en que debíamos partir de allí ocurrió el incidente. Yo ya había alojado a mis animales en los carros correspondientes y marché en dirección a un teatrillo situado a cuatro millas de distancia. (También los que actuamos en circo descansamos viendo trabajar a los demás en las tablas.)

A la medianoche regresé, entré en el carro que me servía de dormitorio, y cansado por la larga caminata me acosté. Bien pronto concilié el sueño. Se conoce que mientras estaba dormido una de mis manos tocó el vidrio de la ventanilla, pues de improviso desperté, presa de un agudo dolor en ella. El vidrio estaba horriblemente caliente. Asombrado, miré hacia afuera, y pude comprobar la causa de tal anomalía. ¡El gran vagón donde se alojaban los elefantes estaba ardiendo!

Afortunadamente estaba vacío, y, por lo consiguiente, los paquidermos a salvo. Pero lo malo era que nuestros leones y tigres

De improviso, un tigre se quedaba mirando con fijeza el fuego, como si éste tuviese sobre sus ojos algún poder magnético invencible.



Es muy raro poder obtener una fotografía en que, como la presente, un tigre y un león permanezcan juntos en tranquila amistad.

enjaulados en carros colocados a una distancia de cien metros bramaban desesperadamente ante tal cuadro. Aproximadamente salté de la cama y salí. Nuestros ayudantes estaban ya haciendo lo necesario para extinguir aquel incendio, que por momentos tomaba caracteres de gran peligro.

Entretanto las fieras mencionadas se debatían, rabiosas, dentro de sus jaulas, revolcándose y rugiendo con tal furia que daban la sensación de que en cualquier momento romperían los barrotes y echarían a correr campo afuera apartándose de aquella visión que tanto las abrumaba.

El fuego, que aumentaba, había sembrado el pánico entre ellas. Enloquecidas, se mordían, avalanzándose contra los hierros, en esfuerzos desesperados por romperlos. Como era muy poco lo que yo tenía que hacer en el carro de los elefantes, me dispuse a observar las diferentes y curiosísimas reacciones que demostraban ante las llamas. De improviso un tigre se quedaba mirándolas fijamente, como si ellas tuviesen sobre sus ojos algún poder magnético. Pero bien pronto retiraba la vista y sacudía violentamente la cabeza

(Continúa en la página 47)

Old Tom Gin y Whisky

(Continuación de la página 27)

fiero Martignoni se aburre de mi silencio expectante y va a mezclarse con los otros. Yo soy un estúpido, sí, un imbécil. ¿Para qué vine al bar? ¿Para filosofar? ¿Qué pavadá! La verdad es que si ellos no son nada para mí, yo no soy nada para ellos; y si cualquier lugar del mundo es lo mismo para mí, yo soy el centro del mundo; entonces no puede haber otra cosa más importante que lo que me rodea, y según su importancia es mi propia importancia, así que ésta depende de mi voluntad. Abandono mi mesa y me acerco a los jugadores de truco. Camino con la conciencia de que lo hago, tengo que manejar mis piernas; y cuando hablo pienso en mis labios y en la articulación. Es fuerte el Old Tom Gin. Sí, hasta mi mismo gato barcino tiene su importancia en la soledad de mi rancho. Estos muchachos ruidosos son amigos míos, y valen; cada uno esconde un mundo. La atmósfera turbia que ahora los envuelve no debe simbolizar nada. Lo turbio está fuera, corre por las calles y las casas; envuelve a Julieta y a la de Almeida y a Lina, y a Herrera, y a sus familias, y a todos. Sí, esto es importante, o debe importarme. Y lo que está mal hay que arreglarlo. ¡Hay que arreglarlo! Se me va la mano y asesto un puñetazo sobre el platillo de los porotos: éstos vuelan.

—¡Eh! ¡Bárbaro! ¡Eh! ¡Eh! — gritan los jugadores. — ¿Qué te pasa? ¿Estás loco?

—Me pasa que estoy contento — contesto, con ánimo de discutir — y no encuentro razón para reprimirme, ¡qué diablo!

—Vení para acá — me dice Martignoni a tiempo que me toma del brazo y me lleva hacia la mesa de Crespi y Ferrario. — Veamos quién va a dar mate a quién.

A mí me parece que él está más mareado que yo.

Los ajedrecistas nos convidan con whisky.

—¡Juanín, dos vasos!

Minutos después Martignoni insiste en demostrarme que a pesar de la mezcla explosiva de gin y whisky él puede hacer el "cuatro"; mientras yo, con una revolución en el cerebro, me doy clarísima cuenta de que tengo que arreglar el mundo, adquiero la plena conciencia de ello. Conozco la psicología de las multitudes y eso bastará para asegurarme el éxito. Hay que levantar el precio de la yerba y salvar a Misiones. ¿Por qué no he de poder hacerlo si quiero? Y en Cionagsán hay muchas cosas que arreglar. Esta señora de Almeida me revienta; pues me detesta porque no le hice la corte, y trata de justificar su actitud acusándome de haberme tirado el lance con ella. Dios sabe en qué ocasión. ¿Y doña Lina? No cree en las cosas que le digo, dice que soy un farsante, ¿es posible? A ésta la arreglaré también. ¿Y Julieta? A Julieta tengo que refrescarle la memoria, a las buenas o a las malas, y a los miembros de su familia tengo que enseñarles a no calumniar a quien los ha defendido siempre. Sí, señor, el mundo anda mal porque no hay un valiente que corrija a estos cobardes. Pero el valiente está aquí.

—¡Sí, señor, un valiente! — exclamo, y de un puñetazo sobre el tablero de ajedrez hago volar las piezas.

Crespi se encrespa y grita, pero Ferrario me agradece con los ojos el haberlo salvado de una nueva derrota. Yo me levanto y noto que camino bien. Martignoni está bailando con Aguerrebere una polka paraguaya, y los otros continúan entusiasmados jugando al truco, llenos de humo y al-

cohol. Me dirijo a la puerta con pasos bien pensados y abandono el bar.

La noche está oscura, no hay luna. Las pocas luces rojizas de algunas ventanas abiertas me guían por el medio de la calle. Me asombro de lo bien que camino; tropiezo pero no me caigo. Voy a lo de Julieta; estoy resuelto a poner las cosas en su lugar, ¿qué se ha creído ese señor Brefaliyo? Después iré a otras casas y arreglaré a los demás. Empiezo por lo más fácil.

Llego al fin. A diez metros del cerco está la casa. Por la ventana abierta del comedor veo a la familia en pleno, está de sobremesa. Franqueo el cerco sin llamar y entro hasta el comedor:

—¡Nadie se mueva!

Parálisis general. Doña Julia abre asombrosamente los ojos y la boca, pero la cierra en cuanto me llevo un dedo a los labios en un gesto imperioso y digo:

—¡Chis! No es necesario hablar.

Me tiemblan las manos y la voz. A Julieta se le trasluce el terror en sus ojos claros; adivino que me cree enloquecido. El señor Brefaliyo prudentemente no atina a nada. Los demás continúan atónitos.

—¡Vengo a poner las cosas en su lugar! — prosigo, en actitud agresiva, con los cabellos revueltos y las manos crispadas. — ¡No acepto medias tintas! ¡Somos amigos o enemigos!... ¡Y aquí estoy para arreglar esto! ¡Y para hacerle saber, señor cobarde, que usted es incapaz de juzgarme a mí! Y usted, señorita...

—¡Salga de aquí inmediatamente! — me grita el hijo mayor, levantándose pálido de ira.

El señor Brefaliyo lo imita:

—¡Sí, váyase! ¡Borracho insolente! — y avanza hacia mí. No debo retroceder ni debo ser brutal. Saco el revólver y ¡pim! ¡pam! En el pequeño comedor las explosiones son fantásticas, parece que se rompe todo. Doña Julia lanza un alarido y cae desmayada, los hombres retroceden volteando sillas y el señor Brefaliyo se mete debajo de la mesa. Las balas salieron por los vidrios de una ventana. Sigue un silencio terrible. Oigo las respiraciones angustiosas y siento el corazón que me salta. A través del humo de la pólvora distingo los claros ojos de Julieta inmensamente abiertos en una súplica dolorosa. Los estampidos me llamaron un poco a la realidad. Ahora no sé qué hacer. Estoy con el revólver en la mano ante un mundo de mujeres y hombres aterrados. Esto es ridículo; hay que terminar de cualquier modo.

—¡Los voy a matar a todos — les grito — si me calumnian otra vez! ¡Es innoble acusar para defenderse! ¡No soy un seductor! ¡Y no he engañado jamás a nadie! ¡Y usted, Julieta...!

Un enorme peso me cae encima, el cielo se desploma, y al instante me trabo en lucha con dos policías y la familia envalentonada. Se arma un escándalo descomunal completamente imprevisto; por instinto me defiendiéndome: reparto puñetazos, salto, grito, pateo, me revuelvo, hasta que un golpe en la cabeza me hace pensar que es mejor quedarse quieto. En un segundo soy llevado a la calle y sumergido en la noche tranquila.

Dos férreas manos me sostienen a ambos lados. Voy andando. Tengo sed y me duele la cabeza. Mi imaginación es un torbellino. Pienso que no se puede arreglar el mundo. ¡Que se vaya al diablo todo! Y no hay duda que soy el centro del universo. Y la vida es así; hay que darle importancia pa-

(Continúa en la página 47)

LE DIRÉ A USTED CÓMO
EMBLANQUECER
3 MATICES
LOS DIENTES SUCIOS Y
MANCHADOS



**DESTRUYE AL INSTANTE LOS GERMENES QUE
CAUSAN CASI TODOS LOS MALES DE LA BOCA**

Empiece usted hoy a cepillarse los dientes con Kolynos. En 3 días se le pondrán blancos — 3 matices más blancos. Se los limpiará notablemente. Kolynos hace lo que ninguna pasta dental ordinaria podría. A la vez que elimina las manchas y la película amarillenta hace penetrar su abundante espuma por toda la dentadura, destruyendo millones de los gérmenes que se sabe son causantes de casi todas las enfermedades de los dientes y las encías. Por eso es que Kolynos produce resultados evi-

dentés. Dientes más limpios y más blancos. Encías más sanas. Abandone usted los métodos deficientes y empiece a practicar la técnica Kolynos — use un centímetro de esta admirable crema dental en un cepillo seco, dos veces al día. El método más rápido y eficaz de limpiar y emblanquecer los dientes.

KOLYNOS
BLANQUEA los DIENTES
3 MATICES en 3 DIAS



EN la playa, en el paseo, en el baile, en el teatro, y en toda ocasión, el perfume discreto del Agua de Colonia RUBIS constituye una demostración evidente de su personalidad selecta y de su exquisito buen gusto.

Calidad exquisita. Precio muy módico.

AGUA DE COLONIA
RUBIS

OFERTA ESPECIAL

Para que Ud. aprecie prácticamente la excelencia del Agua de Colonia RUBIS, llene y envíenos el cupón con \$ 0.30 en estampillas para empaque y franqueo, y le remitiremos por certificado un frasco de RUBIS suficiente para varios días.

PERFUMERIA MERCIER - Gallo 238 - Bs. As.

Nombre

Dirección

Localidad M.A. 844

ELIJA SU MODELO

1.—Traje para niñas, de corte muy sencillo y práctico. Es de lanilla gris y está adornado con el mismo material, en color rojo.

2.—Este traje para un niño de corta edad es muy apropiado. La blusita es de lana bordada y adornada con alforzas. El pantalón, de lo mismo, es negro.

3.—Traje para la tarde. La casaca es de corte muy suelto. Lleva un original moño de terciopelo negro.

4.—Traje de noche, de terciopelo verde nilo imprimé con pequeños ramos de flores rojas y verdes. En el escote lleva un adorno de plumas de de paraíso, negras.

5.—Muy elegante es esta combinación de casaca y pollera de terciopelo marrón. La chaqueta de terciopelo escocés, amarillo y verde, está ribeteada con cebellina.

6.—Tapadito para niñas, de paño verde. En los hombros lleva adorno de recortes. El cuellito es de piel blanca.

7.—Vestido de marocain de lana olré, azul marino. Está adornado con el mismo género, de color rojo vivo.



PARA EL OTOÑO

8.—Encantador tapadito para niñas, de terciopelo amarillo. Está adornado con tiras de lo mismo, en marrón.

9.—Tapado de género fantasía de lana. El cuello y alto de las mangas son de astracán marrón. La disposición de la piel, que forma un movimiento de canesú, es muy nueva.

10.—Traje de raso rojo. El talle alto está acentuado con frunces. El alto de la bata cae sobre los brazos simulando un efecto de mangas.

11.—Traje de "doulaz" beige, adornado con astracán marrón.

12.—Conjunto de noche de "paune sauvage" amarillo claro. El mantelet está adornado de visón.

13.—Traje para niñas. Está confeccionado en crepe de lana, color mostaza. Lleva adornos de terciopelo marrón.

14.—Lindo trajecito para niñas, de lanilla celeste. Está adornado con frunces y voladitos en el cuello y puños.

15.—Traje para niñas, de lanilla gris azulado. El canesú ensancha los hombros y está ribeteado de blanco.

16.—Traje para jovencitas, de terciopelo de lana. El cuello y pechera son blancos.



ARTURO ROMAY escribe desde Madrid

En el BARRIO porteño de FLORES existe un colegio de RELIGIOSAS que ha SIDO una incubadora de ACTRICES y "VEDETTES"



Tita Merello, la expresiva intérprete del tango, también se ha revelado como una escritora digna de ser estimulada, y su nueva actividad ha motivado esta nota de nuestro colaborador.

opinión tan generalizada de que nosotras las actrices tenemos por fuerza que ser poco menos que analfabetas? Yo tengo la seguridad de que esos artículos son de Tita. Nada me autoriza a pensar lo contrario. Y me alegro profundamente de que así sea. Lo que pasa en esto es que las actrices no alardeamos de cultura y así ha prosperado a nuestra costa ese chistecito tonto, echado a rodar por un periodista sin categoría o un autorzuelo de sainetones, que pretende ponernos en ridículo. Yo me he educado en un colegio de religiosas, y conmigo muchas otras chicas que hoy ocupan en el teatro posiciones destacadas.

—¿Sí?

—¡Cuenta, Pepita, cuéntenle!

La ardorosa defensora de Tita Merello, tan envanecida por el interés que ha provocado su referencia como por lo apabullada que dejó a la mal pensada, pone en orden sus recuerdos, y en medio de la general expectación, comienza:

EN LA CALLE SAN PEDRITO

—Pues fué en el Colegio de la Sagrada Familia, que regentan las hermanas de la Merced. Existe todavía en la calle San Pedrito al 200. Allí me internaron siendo muy chica, lo mismo que a un grupo de compañeras, que, por extraña coincidencia, eran también, como yo, hijas de artistas. Estaban allí Carmen Olmedo, hija de la famosa tiple María Jaureguizar; Amparito Taberner, la actual "vedette" del teatro Pavón, hija de aquella célebre Amparo Taberner que volvió loco a todo Buenos Aires. Y esta Amparito, como ustedes saben, es cuñada del general Sanjurjo. Recuerdo también a Matilde García, que dejó el teatro

Ida Delmas, en el colegio florense, se escribía cartas de amor a sí misma para hacer creer a sus compañeritas que ya tenía novio.

EN el suntuoso café Aquarium, en la calle de Alcalá. Forman nuestra tertulia, como casi todas las noches, a la terminación de los espectáculos, varias actrices jóvenes y bonitas y varios caballeros que no pertenecen al teatro, pero están vinculados a él. (Ustedes ya me entienden.) Yo he llevado una publicación porteña en que aparece un artículo de Tita Merello.

—¿Quién se lo habrá hecho? — dice con fingida inocencia una de la rueda.

Oír esto Pepita Cantero y dar un brinco de indignación fué todo uno.

—¿Tú también — dijo luego que pudo dominarse — participas de esa

más tarde para casarse, y a sus hermanitas Carmen, Cándida y Anita, primas de Candidita Lozada, que actualmente está con Lola Membrives. El padre de esas chicas, Valentín García, fué durante años administrador del teatro de la Comedia. Otra que recuerdo mucho es Caridad Marinas, hija de Zoila Adams, notable tiple cómica. Caridad está hoy junto a Camila Quiroga. Y Mecha Ortiz, que actuó varios años al lado de Enrique de Rosas. Ida Delmas también se educó allí, pero ella no era hija de cómicos; por eso nos miraba a nosotras con un airecito sobrador.

"En ese colegio llevábamos una vida encantadora. Las monjas eran severas pero al mismo tiempo bondadosas.

Nunca podré olvidarme de la hermana Genoveva..."

HIPOLITO TAINE TIENE RAZON

—Si es verdad — prosigue Pepita, — como afirmaba Hipólito Taine, que los individuos son producto del medio, a la hermana Geno-

veva no podía haberle ocurrido más que lo que le ocurrió: dejar los hábitos y lanzarse al teatro. El contagio

se lo dimos nosotras, que llevábamos el virus teatral en la sangre. Pero la

pobre Genoveva, como era feuchita, no hizo carrera en la escena, y ahora tiene una casa de modas en la calle Fuencarral.

"Sor Genoveva era mejor aliada; sor Genoveva era nuestra defensora. Ahora yo me visto en casa de Genoveva. Cuando voy a verla,

Pepita Cantero triunfa actualmente en Madrid como intérprete del tango y "vedette" de revistas. Ella es la que hace la revelación en esta nota de que muchas artistas nacionales se educaron en el colegio de religiosas que existe en el barrio de Flores.

nos pasamos las horas muertas evocando los días del colegio. La otra tarde me recordaba los apuros de Mecha Ortiz en una clase de francés, donde, en vez de llevar una traducción de Corneille, se presentó con una versión de Ovidio, de la clase de latín. Sor Genoveva la sacó del aprieto haciéndole el cambio de las cuartillas y exponiéndose al rigor del reglamento. ¡Qué buena era Genoveva!"

Y Pepita, conmovida, pesca una lágrima entre el "rimmel" con la punta de su pañuelo perfumado.

LOS CUATRO DIABLOS

—De todas las compañeras — continúa la narradora, — las más terribles éramos Caridad Marinas, Carmen Olmedo, Amparito Taberner y yo. No había diablura que no

(Continúa en la página 50)



Carmen Olmedo, la aplaudida "vedette", se educó en el colegio de Flores con otras niñas que fueron artistas.



Una actriz que está conquistando un puesto de excepción en nuestro teatro es Mecha Ortiz, quien también se educó en el colegio dirigido por religiosas de la calle S. Pedrito.

Old Tom Gin y Whisky

(Continuación de la página 43)

ra poder vivirla. Gin y whisky y un par de tiros y ya está, se mueve todo; y eso es vida: el movimiento. Hasta el vigilante adquiere importancia. Tendré que pagar los vidrios rotos en lo de Brefaliyo: dos pesos. ¡Qué susto se llevó! Mañana iré a asustar a otros; es el remedio. Antes yo era un imbécil, un pacífico; ahora... ¡por la razón o por la fuerza!, y la gente aprenderá a no decir negro cuando es blanco. ¡Y mis amigos? Siguen en el bar. Bailan. ¡Truco, retruco! Martignoni está borracho: hace el "cuatro". Se mueven. Viven. ¡Son unos bochincheros!

Llego a la comisaría. Entro en un cuarto sucio y me acuesto sobre un montón de paja. ¡Uf!, me duele la cabeza; tengo un chichón. Veo remolinos de humo, whisky, tangos, trucos, mujeres, gritos, peleas, tiros, escándalo. Estoy mareado... Tengo sueño... Buenas noches, señor vigilante...

FIN

Domando fieras

(Continuación de la página 42)

bramando sordamente, tal como si le costara trabajo alejar de su retina aquella visión que lo enloquecía. Los leones, en cambio, no se quedaban ni un momento quietos. Revolvían sus melenas y parados en dos patas se apoyaban en los hierros estirando sus fauces.

Dos de ellos se trabaron en lucha, y aunque no parecían hacerse mucho daño, pues los rugidos no eran de dolor sino de rabia, se tiraban uno sobre otro con fuerza asombradora. Era, en verdad, fantástico aquel cuadro que representaba a la rabia en su más alta expresión aniquilada por el hierro y azuzada por el fuego. Los rugidos se sucedían unos a otros con rapidez inusitada, aumentando cada vez más de volumen.

Cinco minutos duró esta situación, durante los cuales nuestros ayudantes trataron de apagar el incendio. Pero como era demasiado peligroso hacer que las fieras continuasen observando aquel cuadro, decidimos apartarlas de allí. En efecto, con la ayuda de algunas cadenas y sogas atamos rápidamente varios caballos a cada uno de los carros, y los apartamos llevándolos a un sitio escondido, desde el cual el fuego no era visible. Poco después las llamas fueron totalmente extinguidas y creí que, por consiguiente, también se aplacaría la furia de las fieras.

Pero no fué así. Durante varias horas continuaron rugiendo, poseídas aún por el pavor. Por momentos era tal la rabia que demostraban, que aún pa-

(Continúa en la página 57)

Procurador
Universitario puede ser Ud. estudiando por correo nuestro curso adaptado al plan de la Facultad de Derecho. Pida informes por carta a:
INSTITUCION "MORENO"
Avda. Nazca 2862 Buenos Aires

Casa de Música "PEREZ"
GARAY 947 — Buenos Aires
BANDONEON como el presente al precio de \$ 160. Solicite catálogo GRATIS. Arreglo piezas de música con números y tonos para BANDO-NEON. Pida precios.

Las grandes historietas de SOGLOW

LAS AVENTURAS DE UN REY



OLVIDO

(Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por MUNDO ARGENTINO.)

La aparición de la película SELO marca una época en la fotografía de aficionados.

Sus cualidades extraordinarias, VELOCIDAD, LATITUD y UNIFORME ALTA CALIDAD, permiten la obtención de un mayor porcentaje de buenos resultados.

Fabricación Inglesa de ILFORD Ltda



En venta en las principales casas del ramo.
Si su vendedor no la tiene dirijase a sus Unicos Distribuidores

ROSSI & LAVARELLO
CORRIENTES 678 — BUENOS AIRES

Al pasar de los 40 años...

Al llegar a los 40 años hay una marcada tendencia a la obesidad y toda persona, en este caso, es una víctima a corto plazo del artrismo y la arterioesclerosis.

Conviene prevenirse a tiempo con un tratamiento yodosalino, que al regular las funciones orgánicas aleje estos peligros. Los médicos recomiendan como el más indicado la Yodosalina Pisani, que es un eficaz modificador de la dis-cracia ácida y un expelente de primer orden. Su empleo, a pequeñas dosis, depura el organismo y aleja el peligro de la obesidad y del artrismo, reuma-gota, etc.

La Yodosalina constituye la más perfecta asociación medicamentosa del yodo con los alcalinos, perfectamente tolerable a cualquier dosis. Su precio no ha variado y resulta muy conveniente porque un solo frasco alcanza para un mes de tratamiento.

PETROMAX
LA LAMPARA QUE SUPERA A TODAS
FUNCIONA A KEROSENE
Luz blanca y potente
No igualada por otra
A prueba del viento y la lluvia
Consumo: 1 litro en 18 hs.
PIDA CATALOGO No. 580
EN VENTA EN LAS CASAS DEL RAMO
L.D. MEYER & C^{IA} L^{TA} P. COLON 301 Bs. Aires

ANILLO DE SUERTE
De benefactora influencia en el Destino de las personas
AMOR, DICHAS Y FORTUNA
Mande su dirección y 0.20 en estampillas y recibirá instrucciones para conseguirlo **ABSOLUTAMENTE GRATIS**. Dirijase a: NOVELTIES JEWELLS C^{IA}
CORRIENTES 922 - Piso 3^o - B. AIRES.

HOMBRES DEBILES
AHORA por fin el REMEDIO está en vuestras MANOS. Cualquiera que fuera la causa o el grado de su DEBILIDAD, le interesa conocer las Píldoras "TITUS", última palabra de la ciencia alemana del Dr. MAGNUS HIRSCHFELD, reconocida autoridad mundial. Presidente del Instituto de Ciencias Sexuales de Berlín y fundador de la Liga Mundial de Reforma Sexual. Certificado No 9051 del Departamento Nacional de Higiene. GRATIS a quien lo solicite se remite librito explicativo sin membrete. Para pedirlo, dirijase así:
M. M. TITUS Casilla de correo 1780 Bs. As.
De venta también en Franco-Inglesa, etc.

Las peripecias de PANCHITO



La compañía infantil

DERECHOS DE REPRODUCCION ADQUIRIDOS EXCLUSIVAMENTE PARA "MUNDO ARGENTINO"

GANE

MAS



GANARA MAS DINERO
si estudia, una hora diaria,
una de estas profesiones lu-
crativas, que aprenderá rá-
pida y económicamente por
correo.

Dibujante
Procurador
Electricidad
Agricultura
Tenedor de Libros
Perito Comercial
Químico Industrial
Corte y Confección
Idóneo en Farmacia
Periodismo y Publicidad
Radio - Televisión - Fonofilm
Mecánico Electricista de Autos
Constructor de Obras y Caminos

Impartimos, con gran eficacia, los cono-
cimientos técnicos y prácticos que nece-
sitán los que desean prosperar.

La administración de esta revista cer-
tifica la seriedad de esta antigua y
prestigiosa institución argentina de
enseñanza.

Mándenos este cupón, escrito con claridad
y recibirá un folleto explicativo.

Escuelas Sudamericanas
689 - Avenida MONTES DE OCA - 695
(Palacio propiedad de estas Escuelas.)
Buenos Aires — República Argentina

Nombre

Dirección

Localidad M. A.

Hojeando los últimos Libros

COMENTARIOS
por
ANIBAL
PONCE



Félix M. Pelayo

FELIX M. PELAYO: "ROMANCES DE
VILLORRIO"

Edición de "Viau y Zona" — Buenos Aires

Romances de la playa y de los pesca-
dores, romances de la mal casada y de
la doncella linajuda, romances de la moza
en viudedades, y de la niña morena y del
cabrero narrador: de todo eso hay en el
"Villorrio" de Félix M. Pelayo. "Villorrio"
fresco y pintoresco, con gotas salobres en
el viento, y muchas velas latinas en el
mar. Arrieros con muletillas, marinos de
pies desnudos, aldeanos muy refajados,
van y vienen por sus caminos, cruzan
sus puentecillos, se detienen en sus huer-
tas, hilvanan sus amoríos. El señor Pe-
layo los conoce y los ama. Sabe sus tris-
tezas, sus esperanzas y sus desencantos.
Y aunque tiene a flor de labio suave

sonrisa de burla, comparte lo mismo la tristeza de la niña que "mira
que te mira el río", que las cuitas de la moza para quien tuvo la
Virgen milagrerías.

Libro lozano y de perfume silvestre, no obstante la ciencia de su
verso; libro tan metido en la mejor tradición del romancero que nos
trae por momentos el recuerdo de todos aquellos cantos, limpios y
honrados, de quienes se ufanaba el buen juglar: "más lueño de cien
jornadas, son mis dezires sabidos".

JOSE LO VALVO: "EL PROBLEMA UNIVERSITARIO DEL
PROFESIONALISMO Y LA INVESTIGACION"

Edición de la "Universidad del Litoral" — Santa Fe

El tan zarandeado problema de las relaciones de la Universidad
con la profesión y con la ciencia ha inspirado este otro estudio del
doctor José Lo Valvo, que viene a incorporarse como una opinión más
a la ya muy nutrida bibliografía argentina sobre el tema.

Según lo da a entender desde las primeras páginas, el autor toma
partido por el "profesionalismo" contra la investigación; a condi-
ción, bien entendido, de aceptar por "profesionalismo" la tendencia
a la aplicación reflexiva y técnica del saber científico "al mayor
número de manifestaciones del vivir, a la solución de sus grandes
problemas, al logro de sus mejores ideales", (página 19). Aunque
semejante definición pueda parecer demasiado amplia, no es menos
cierto que no anda descaminado el doctor Lo Valvo al rechazar la
opinión común de que el profesionalismo no pasa de ser más que
un menester secundario, pedestre y quizá despreciable. Igualmente
feliz cuando sostiene que la investigación no forma parte de la fun-
ción docente, y que la ciencia no se elabora en el aula, sino lejos de
ella, en el templo "cerchiato d'alte mura".

Pero la exposición y la defensa de esa tesis — que nos parece
exacta en sus líneas generales — ha sido realizada por el autor de
una manera que no siempre es convincente. Con una erudición co-
piosa, y bastante a menudo inoportuna, el doctor Lo Valvo se ha
detenido en la periferia del problema, insistiendo muchas veces sobre
aspectos secundarios o apoyándose en autoridades sospechosas. Tal,
por ejemplo, la relación absurda entre la pobreza y la productividad
de los laboratorios que Eugenio D'Ors tuvo la "boutade" de sugerir,
y que el señor Lo Valvo parece compartir con seriedad. En igual
forma, también, su concepto romántico del investigador como un ente
solitario para quien toda colaboración no puede ser sino molesta,
dañosa o ineficaz. ¡Qué distinta la realidad que nos muestran los
laboratorios! La investigación en común, por intermedio de "equi-
pos" o "brigadas", es una necesidad impuesta de tal modo por las
exigencias científicas de la especialización, que en el día de hoy no
se concibe el trabajo científico fuera de un instituto perfectamente
montado y con una no menos perfecta distribución de colaboradores
y ayudantes.

La evolución de la técnica científica ha hecho tan imposible el
trabajo aislado, que ningún especialista podría en el momento actual
dar un solo paso en la soledad. Para no tomar sino un ejemplo único,
pero elocuentísimo, recordemos el caso de Harvey Cushing, el más
eminente cirujano de Norte América. Después de haber sido durante
algún tiempo cirujano general, se dedicó a la cirugía del sistema
nervioso. Pero a su vez encontró este campo tan enorme, que se es-
pecializó al final, únicamente, en tumores cerebrales. Mas no ha ter-
minado con eso su especialización. Cuando le toca operar, divide la
operación en tres tiempos, dos de los cuales lo realizan sus ayudantes
y uno solo que reserva para sí...

Anibal Ponce

Hizo hervir la pava con sus muletas

No hizo mal en quemarlas, tampoco —
este hombre llegó a la conclusión de que
no necesitaba sus muletas más. Hace
seis años que se libró de ellas, y sin em-
bargo es bastante activo. Escribiendo so-
bre su caso, nos dice:

"Durante cinco años estuve casi invá-
lido, pues mi reumatismo era insufrible.
También sufría del estómago, y no podía
comer nada sin que me repitiera. Un día
un viejo amigo me recomendó que toma-
ra Sales Kruschen, de manera que com-
pré un frasco y comencé a tomarlas.

"Después de terminar dos frascos, po-
día sentarme a la mesa y disfrutar de la
comida, al mismo tiempo que dormía
bien, cosa que no había podido hacer por
años enteros. También me movía de un
lugar a otro con más libertad. Una ma-
ñana me levanté, encendí el fuego e hice
hervir la pava para hacer una taza de
té. Mi madre creyó que me había vuelto
loco, pues para prender el fuego había
yo cortado en pedazos las muletas.

"Eso fué hace seis años, y ahora estoy
de vuelta en mi empleo de "chef" — y un
"chef" debe estar muchas horas del día
sobre sus pies." — H. A. B.

Se puede confiar siempre en las Sales
Kruschen para eliminar toda traza de
ácido úrico. ¡Y más que eso! Aseguran
una regularidad interna completa, de
manera que ningún veneno tal como el
ácido úrico puede acumularse de nuevo.

Las Sales Kruschen se venden en to-
das las farmacias a \$ 2.20 el frasco, y
duran mucho tiempo.

MANOS HERMOSAS

Consérvelas suaves, lisas, marfileñas, usando a diario la Crema de miel y almendras Hinds. Protege y embellece. Haga una prueba: -le encantará.

CREMA de Miel y Almendras HINDS

DIVORCIO ABSOLUTO

Trámite, nuevo casamiento; informes:
UGALDE-GICCA
CORRIENTES 435 — Esqr. 10 — Buenos Aires

VENDA CORBATAS

Finas, por su cuenta, a particulares, sin riesgo.
Se requiere poco dinero. Muestrario práctico.
Pida detalles y CATALOGO ilustrado GRATIS.
Fabrica DUFOUR - Sáenz Peña 277 - Buenos Aires.

En el barrio porteño...

(Continuación de la página 46)

imagináramos ni estropicio que no hiéramos, siempre para angustia y desvelo de sor Genoveva, que andaba detrás nuestro como el ángel guardián para salvarnos de los castigos de la madre superiora.

"En una ocasión, Caridad le escondió la dentadura postiza a sor Antonia. Se hizo en el colegio una seria investigación, y como desulteran infructuosas las pesquisas, pusieron en penitencia a todo el alumnado. La que más protestaba por la injusticia de la medida era Ida Delmas, que juraba y perjuraba que las autoras de la subtracción no podíamos ser otras que nosotras, las hijas de cómicos, pues nuestra fama de demonios estaba bien justificada. Y lo que son las cosas: la

dentadura postiza de sor Antonia fué hallada cuidadosamente escondida en el ropero de Ida, que se moría de indignación, en tanto que Caridad Marinas se moría de risa.

"Una tarde, burlando la vigilancia de las hermanas, nos colamos varias de nosotras en el refectorio y nos dió por hacer una parodia del Santo Sacrificio de la misa. Carmen Olmedo oficiaba de sacerdote y Amparito Taberner de monaguillo. Todas seguíamos muy serias el simulacro, cuando a Carmen le dió por plantarse en la cabeza, a guisa de mitra, una dulcera de porcelana que había en el aparador. Se empujó sobre la punta de los pies, alargó la mano, tomó la dulcera, y al ir a colcársela con toda solemnidad en la cabeza, re-

cibió un baño pegajoso de dulce de leche. Todas salimos huyendo y dejamos a la pobre Carmen pringada en dulce y llorando como una Magdalena.

"Y para qué les voy a contar a ustedes de mis colecciones de fotos de actores de cine, que escondía bajo la almohada, no sólo para evitar que las descubrieran las hermanas, sino para impedir que Mecha Ortiz me las robara! ¡Y qué voy a decirles de la "semana del silencio" que imponía la orden de la comunidad! A mí no me fué posible jamás cumplir con la regla. En las "semanas del silencio" a mí tenían que meterme en el cuarto de baño, encastada bajo llave, para que no escandalizara con mi mal ejemplo. Eso lo he tenido desde chiquita: si no me dejan hablar, me muero."

CALIGRAFIA

—Por aquella época — continúa Pepita — todas andábamos entre los ocho y los trece años. Como ustedes comprenderán, nadie pensaba en novios ni cosa que se le pareciera. Sin embargo, Mecha Ortiz e Ida Delmas ya gustaban coquetear y componerse. Sobre todo Ida, que siempre llevaba una polvera escondida en la blusa. Ella, cuando se dignaba dirigirnos la palabra — ya he dicho que no nos hacía caso por ser nosotras "del teatro", — nos hablaba de los muchachos que le enviaban cartas y de la cantidad de ramos de flores que encontraba en su casa los días de salida, obsequiados por sus admiradores.

"A nosotras nos interesó la cosa, que no pusimos en duda, por cuanto Ida era la mayor de todas — ¡una mujer a nuestros ojos! — y además era muy bonita. Queriendo saber cómo eran las "cartas de novios", le pedimos a Ida que nos mostrara algunas.

"Esta noche, en el dormitorio — nos dijo.

"Aquella día la hora de ir a acostarnos no llegaba nunca. Pero por fin llegó, y al recogerlos en el dormitorio, Ida sacó de entre las páginas de la "Imitación de Cristo" un billetecito rosa y perfumado. Con mucho misterio, tras de habernos asegurado de que nadie veía, ni la mismísima hermana Genoveva, rodeamos a Ida, temblando de emoción, y nos dispusimos a oír la lectura de aquello que tanto encendía nuestra infantil curiosidad.

"Ida desplegó el papel y comenzó a leer: "Mi adorada señorita: Desde el primer día que la vi mi corazón late por usted apasionadamente. Usted es la mujer ideal que yo forjé en mis noches de insomnio..."

"Nosotras escuchábamos boquiabiertas, sin comprender muy bien, cuando de pronto, ¡zas!, la madre superiora que se hace presente y nos deja clavadas de estupor.

"—¿Qué es esto? ¿Qué hacen levantadas todavía?

"Nadie atinó a responder, pero el papito que temblaba en las manos de Ida era de sobra acusador.

"—¿Qué significa ese papel? — interrogó, severa, la madre superiora.

"—Es... es... es un trabajo de caligrafía — dijo Ida al verse descubierta.

"La madre superiora nos dió a todas un rapapolvo y nos mandó a la cama. Al día siguiente supimos por sor Genoveva que Ida había dicho la verdad: era un trabajo de caligrafía. Porque esa y todas las cartas de amor que recibía se las escribía ella misma.

"Me conmueven estos recuerdos — dice Pepita, suspirando. — ¡Quién iba a decirnos a nosotras que andando el tiempo el teatro nos haría suyas! Cuando a escondidas leíamos los entremeses de Cervantes, o los sainetes de Quiñones de Benavente, ¡qué lejos estábamos todas de sospechar que la escena sería nuestro destino!..."

¡QUERIAN SER MONJAS!

—A pesar de nuestras lecturas profanas — simples travesuras de colegialas, — el espíritu de aquella santa casa alentaba en nosotras, y todas, menos Carmen Olmedo, que era terriblemente volteriana, queríamos ser monjas. Nunca me olvidaré del diálogo que mantenían una tarde en el jardín Mecha Ortiz y Amparito Taberner. Mecha, con la ayuda de Caridad Marinas, se ejercitaba en el inglés, traduciendo del "Hamlet" la deliciosa escena aquella en la que el desdichado príncipe de Dinamarca rechaza airado a Ofelia y le dice: "Vete a un convento."

"—¡Qué hermoso sería! — exclamaba Mecha, ganada por la dulce perspectiva claustral.

"—¿Tú te atreverías? — interrogaba Amparito.

"—No pienso en otra cosa.

"—Tomaremos el velo juntas.

"—Pues sería más lindo que un Hamlet nos lo ordenase.

"—Es verdad... Esperaremos.

"—Estoy segura — dice Pepita, tocada por la emoción del recuerdo — que si ese Hamlet se los ordena, un día ellas entrarán en un convento. No pueden haber perdido aquel fervor místico de entonces."

Y tras una pausa, agrega:

—Aquel era el ambiente en que transcurrieron los días de nuestra infancia y nuestra adolescencia: un ambiente de cultura y rígidos principios. Pero el público siempre ignora estas cosas, sólo atento a las maledicencias de café recogidas por periodistas desaprensivos. Por eso no me extraña que frente al caso de Tita Merello, cancionista y actriz que se convierte en escritora, haga un gesto burlón y desconfiado y la tomen por una "preciensa" de Molière. A los tales podría responderse con la frase de un personaje de la última novela de Marcel Proust, que estoy leyendo: "Envidia, tienes el rostro lívido."

FIN

Cómo las personas delicadas y enfermizas obtienen el peso y las fuerzas que necesitan

Las Pastillas McCoy (Macoy) de Aceite de Hígado de Bacalao le harán aumentar 3 kilos en 30 días.

Ya no gritarán en señal de protesta los pobrecitos niños débiles y delgados cuando la madre les enseñe la botella que contiene esa substancia de gusto horrible y olor nauseabundo — el aceite de hígado de bacalao.

La medicina moderna progresa rápidamente y ahora se puede obtener en las farmacias el más puro aceite de hígado de bacalao en pastillas cubiertas de una capa de azúcar que chicos y grandes toman con facilidad y placer.

Las personas flacas y sin salud que deben tomar el aceite de hígado de bacalao — porque es el alimento que realmente contiene la mayor cantidad de vitaminas y el mejor reparador de la salud que se conoce en el mundo — verán con regocijo esta noticia.

Los hombres, las mujeres y los niños delgados, anémicos y enfermizos, que necesitan reponer su salud y robustecerse, deben tomar las Pastillas McCoy de Aceite de Hígado de Bacalao. Una mujer aumentó 8 kilos en 5 semanas. Un niño enfermizo de 9 años aumentó 6 kilos en 7 meses; ahora juega como los demás niños y tiene buen apetito.

Empiece hoy mismo a tomar las Pastillas McCoy. No olvide que son maravillosas para ancianos y personas débiles. Es el tónico moderno para invierno y verano.

¡NOTICIA! Solamente esta casa, la fundadora de esta industria, es capaz de seleccionar lo mejor de nuestras YERBAS ANDINAS MEDICINALES, ricas en hierro y alto poder vital.

Nuestras YERBAS MEDICINALES han sido rebajadas de precio. Solicite el nuevo catálogo.

CASA BUSTAMANTE

PUEYRREDON 1371 U. T. 44 - 6491

No se deje engañar — Esta casa no tiene sucursal

Los defectos del cutis

las más de las veces indican que los intestinos no funcionan bien. A fin de corregir esta condición, tome la

'SAL de FRUTA' ENO

Al librar de residuos venenosos, favorece el buen color y la tersura del cutis

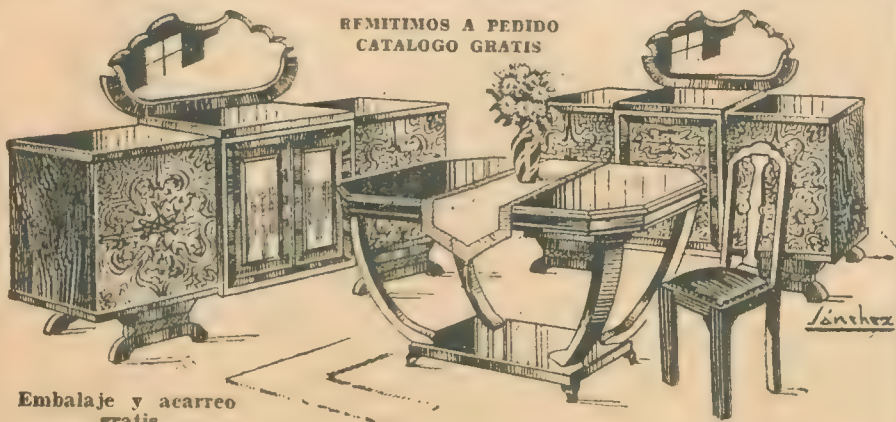
Tan buena en Invierno como en Verano — con agua fría o tibia.

RAVEL HNOS
FABRICANTES

MUEBLES

1835 CORRIENTES 1851
BUENOS AIRES
IMPORTADORES

REMITIMOS A PEDIDO
CATALOGO GRATIS



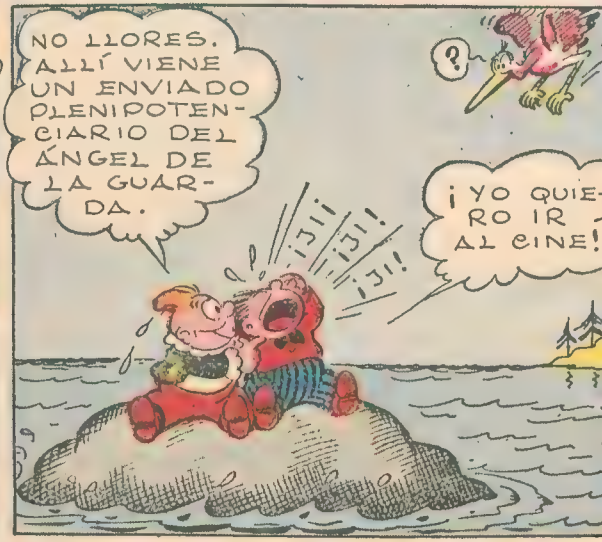
Embalaje y acarreo gratis

COMEDOR "FUTURISTA", construcción maciza, lustre a "muñeca", en nogal o caoba, espejos biselados, herrajes importados. Compuesto de APARADOR y TRINCHANTE a 3 niveles, ambas piezas con vitrinas interiores y puertas cristal, MESA en juego con 1 tabla agregar (8-10 cubiertos), 6 SILLAS asiento tapizado en cuero búfalo. GRAN OFERTA RECLAME..... \$ **225**

Desconfíe de ofertas "parecidas" a las nuestras, ellas sólo tienden a desorientar su compra haciéndole adquirir un artículo inferior al de nuestras ofertas.

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR





¿Es POSIBLE que la INFLUENCIA sobre

NOTA Por
SARA REYLES

Contra lo que muchos creen, son numerosos los países en los cuales la luna es objeto de supersticiones, algunas veces rayanas en el ridículo. Si, en efecto, todos los actos humanos fueran regidos por el astro de la noche, cada individuo podría ordenar su vida de acuerdo con las fases de la luna. Pe-

LAS supersticiones lunares son tan numerosas como las ventanas de un rascacielos; estas supersticiones son tan conocidas que todo el mundo las sabe, y mucha gente cree en ellas, aunque no quiera reconocerlo.

Todos sabemos, por ejemplo, que ver una luna nueva delante de uno denota buena suerte, y si uno tiene que verla dándose vuelta, es mala suerte. Empezar un viaje o cualquier empresa de interés cuando la luna está en su última faz, no es aconsejable. Si la luna nueva aparece un viernes o un domingo, ese día no es favorable para sus actividades.

¿Quién no ha oído que los "lunáticos" se vuelven más frenéticos en una noche de luna?

La misma palabra "lunáticos", es derivada de luna. También hay gente que no permite que la luna brille en su dormitorio, de miedo a su influencia nefasta.

PRONOSTICOS DE LA LUNA

El tiempo puede ser pronosticado por la luna, según muchos creyentes. Una aureola alrededor de ella significa lluvia; la luna nueva, en cambio, indica que el tiempo será bueno. Las lunas de miel son influidas por el estado de la luna, y la fecha para ello debe ser bien elegida si se quiere asegurar la felicidad conyugal. Muchas muertes ocurren cuando la luna va decreciendo: en cambio el porvenir de un niño nacido en la primera faz de la luna será risueño.

Podría uno citar muchos casos más sobre esta clase de supersticiones. Lo curioso no es que haya tan diversas clases, sino que hayan perdurado a través de los siglos, y que muchos de ellos sean creídos en esta edad ultramoderna, demócrata y supercivilizada.



Antes eran muchísimas las parejas que se casaban con motivo de la luna nueva.

No es fácil desechar estas creencias. Esto se explica teniendo en cuenta la influencia poderosa que tenía la luna sobre la vida y costumbres de nuestros antepasados.

Y Mr. Woolsey, miembro de la Sociedad de Folklore de Londres y Nueva York, ha descubierto muchos datos interesantes sobre estas supersticiones. Descubrió que para los antiguos la luna era "la madre de todas las cosas". Todas las fases de la luna eran interpretadas por los sacerdotes; además descubrió que la ciencia de la astrología surgió a raíz de la creencia de que los astros influían sobre la vida del hombre, y que todos los nombres mágicos, como también las fórmulas y talismanes, eran derivados de la luna nueva, "gran mago".

INFLUENCIA DE LA LUNA SOBRE LAS GUERRAS

En la antigüedad los ejércitos consultaban el estado de la luna antes de decidir cualquier situación. Antaño se cortaban las uñas y el cabello cuando había luna nueva; se decía que crecían mejor en esta época; también se celebraban casamientos en tales ocasiones. No había época mejor para mudarse de casa que en tiempo de luna nueva. Los chacareros sembraban y cosechaban según las observaciones lunares; los viajeros también esperaban un signo propicio antes de emprender cualquier viaje; la luna gobernaba la lluvia, los viñedos, los nacimientos, los entierros y los casamientos.

Creíase que Isis, la diosa de la luna de los egipcios, fué quien les enseñó a blanquear tejidos. Isis era la luna. Por eso dicen que las lavanderas ponen azul en la batea para blanquear la ropa, porque la luna ejerce su influencia.

EL HOMBRE DE LA LUNA

Los que primero sugirieron que la luna estaba habitada fueron los



En la China se acostumbraba a hacer preguntas con motivo del nacimiento de la Luna. Una joven quemaba incienso, murmuraba unas preguntas y se escondía. La respuesta solía dársela el primero que acertaba a pasar.

rar tres cucharaditas de polvo en la tumba de sus muertos, debido a que la luna reaparece triunfante después de permanecer oculta tres días.

EL CULTO LUNAR DE LOS CHINOS

En la China se rinde un culto especial a la luna; es una diosa femenina: significa oscuridad, agua, y frío. En cambio el sol, complemento de la pareja astral, representa luz, calor y fuego.

Según ellos, esta pareja controla el mundo y sus problemas. Las mujeres eran las



En Irlanda, cuando había luna nueva y una criatura tenía sarampión, se le hacía pasar por encima y por debajo del

LUNA tenga TANTA la VIDA HUMANA?

ro acontece que, como los remedios, para unos es beneficioso lo que para otros es perjudicial. De ahí que la luna siga inspirando temores y esperanzas y manteniendo siempre encendido el fuego de las supersticiones, algunas, como ya hemos dicho, por demás descabelladas, a u n q u e pintorescas.

que rendían el culto con más fervor. En los festines de la luna las niñas cantaban versos apropiados. Sobre un altar abierto, al aire libre, se colocaban cinco fuentes conteniendo distintas frutas, como ser manzanas, melones, granadas, cuya forma representaban la luna, y la unidad de la familia. Tortas, dedicadas a la luna eran hechas con una harina especial, colocadas en forma de pirámide; cada pirámide conteniendo trece tortas o sea los meses del calendario chino.

Las mujeres cocinaban estas tortas como acto de devoción. Se aseguraba que cualquier persona que soñara con estas tortas recibiría mucha fortuna.

El festival de la luna era aprovechado por todas las jóvenes para consultar el porvenir. Una chica desaparecía de los festejos para encender un palito de incienso; luego haría su pregunta y se escondería detrás de la puerta, aguardando la respuesta. La respuesta consistía en la frase, de suerte o desgracia, pronunciada por la primera persona que pasaba por la puerta. Durante los tres días que se realizaban es-

tas fiestas se acostumbraba a mandar regalos a los médicos, quienes muchas veces solían conocer a los pacientes que debían ser operados directamente debajo de los rayos lunares, puesto que aseguraban que estos rayos eran beneficiosos.

SUPERSTICIONES DE OTRO ORDEN

Prescindiendo ahora de la luna, pero en el terreno de las supersticiones, bueno es hacer constar cuántos resabios aún nos quedan de aquel tiempo remoto en que la vida, el comercio, la salud, todo, en fin, se regía ya por un astro o un planeta, ya por otro objeto cualquiera de superstición.

Se sabe que en ciertas regiones de España existe una superstición arraigada desde muy antiguo sobre la buena suerte, la cual consiste en comer doce uvas en la noche de fin de año, a tiempo que las campanadas del reloj

anuncian la medianoche.

¿Y es menos ridícula la superstición de aquellos que están convencidos de que el que se retrata o se pesa mucho va acortándose la vida, hasta acabar por morir en breve? Error craso, porque los periódicos extranjeros publican fotografías a granel de monarcas, mandatarios y hombres de ciencia, y éstos, lejos de morir jóvenes, como debieran, ateniéndose a la mencionada superstición, mueren de vejez, luego de haber realizado sus aspiraciones tras luengos años de luchas y experiencias.

En este sentido, también es creencia que dejándose retratar se pierde parte de las substancias vitales, que, a su vez, gana el poseedor del retrato.

Luego, ¿quién no conoce las famosas curas a distancia, tan generalizadas en un tiempo entre los pastores franceses? Estas curas se basaban en el diagnóstico que les ofrecía un simple mechón de cabello.

Emilio Zola, el célebre novelista francés, no dejó de pecar de supersticioso, lo cual demuestra que este vicio no sólo es patrimonio de la gente del pueblo, sino que también caen en él has-



ta los hombres más reputados de inteligentes.

A propósito de Emilio Zola, los hermanos Goncourt, en su "Diario", dicen que el autor de los "Rougon-Macquart" creía firmemente que el número 3 era un número de suerte para él, pero que, sin embargo, luego lo substituyó por el 7. Esto prueba que una simple circunstancia es bastante para destruir una superstición por muy arraigada que esté, y crear otra nueva.

También afirman los Goncourt en su "Diario" que el gran novelista tenía la costumbre de cerrar herméticamente todas las ventanas de su casa de campo, afirmando que así evita-

ba, no que no entraran los ladrones, sino que no entraran los espíritus.

¿QUIENES SON LOS SUPERSTICIOSOS?

Sobre este punto nada nuevo puede decirse. Los supersticiosos existen en todas las clases sociales, a pesar de que es creencia de que sólo existen en aquellas donde abundan los analfabetos, los incultos y los rústicos.

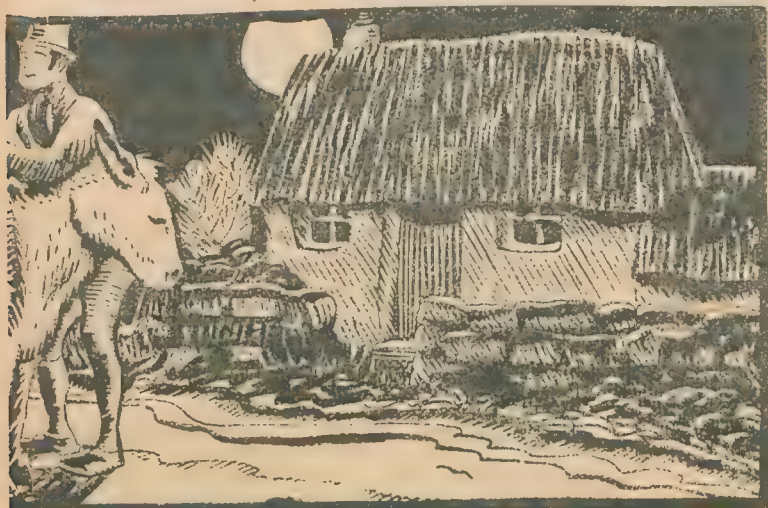
Es verdad que entre éstos son más numerosos las supersticiones, pero no por eso sus creencias son menos ridículas que las de otras clases más elevadas, como lo ha probado la historia refiriéndose a sabios, magistrados, nobles y, lo más extraordinario aún, hasta reyes y reinas que han pasado por modelos de incredulidad.

PALABRAS FINALES

Pero, volviendo a la luna, ¿es posible creer que ella tenga alguna influencia en la vida humana? Ateniéndonos a los hechos, pero sin ser por eso creyentes de tales teorías, diremos que sí, que del mismo modo que influye en los cambios atmosféricos, en las mareas, etc., también puede tener su grado de influencia en los destinos de la humanidad.



En los enlaces hindúes la joven estrechaba la mano que su futuro marido hacía pasar por el hueco de un árbol, en horas nocturnas. Esto era creencia de muy buen augurio.



cuerpo de un asno, en la seguridad de que tal acción habría de aportarle benéficos resultados en el curso de su vida.

El amor de Iñigo Priola, amor senil, tardío, por...

Lily Migall

...había llenado su vida de la más dulce de las felicidades.

RECIÉN al cumplir los cincuenta y ocho años se dió cuenta Iñigo Priola de que no sólo había malgastado su juventud, sino también toda su vida. Consagrado al trabajo desde que tuvo uso de razón, sólo el trabajo constituyó la mejor de sus aspiraciones. Soñando con escalar poco a poco la cúspide de una jefatura, no se había acordado del amor ni de los placeres propios de la juventud; pero ya viejo y cansado, sin esperanzas ya de colmar su aspiración, cayó en la cuenta de su triste papel en la vida. La felicidad que gozaban sus compañeros de oficina empezó a ser para él un remordimiento y una acusación. A muchos de ellos los había visto hacerse hombres a su lado; enamorarse, contraer matrimonio y convertirse al fin en padres de familia; y viéndoles adelantar en el camino de la vida, mientras él se quedaba rezagado, una gran angustia le oprimía el corazón.

“He hecho mal en no “vivir” — solía decirse con honda pesadumbre. — Yo podría tener ahora un hogar, una familia. ¡Mis hijos podían alegrar mi vejez! Al llegar a casa me esperarían con los brazos abiertos y me besarían en la frente, agradecidos y orgullosos; en cambio, ¿qué me espera, una vez terminadas mis tareas cotidianas? Un cuartucho de pensión frío e inhóspite, en el cual me siento ahogar. Y todo ¿por qué? Por una ambición estúpida que no se colmó jamás; que ya no se colmará nunca, nunca...”

Sus compañeros de oficina solían compadecerse de su vida de misántropo, obscura, sin alegrías ni pasiones.

—Usted aún podría formarse un hogar, don Iñigo — solían decirle. — ¿Por qué no busca una mujercita buena y honrada, aunque carezca de atractivos, y se casa con ella? Hágalo, y así no le faltará quien le endulce la vida y le atienda cuando se sienta enfermo.

—Ya es tarde, ya es tarde — respondía Iñigo Priola invariablemente; y cuando sus compañeros se mostraban pesados y tenaces,



—PERO, ¿QUÉ ME CUENTA, AMIGO PRIOLA?

los acallaba con una vaga promesa: — La buscaré; les prometo formalmente buscarla.

Pero... no la encontraba nunca. ¿Cómo había de encontrarla si no la buscaba? Y el tiempo pasaba y sus energías iban decayendo. Por fin, al cumplir los cincuenta y ocho años, se sintió de pronto viejo e inútil, como si el andamiaje de su vida se hubiera venido abajo. Entonces tuvo miedo. En la soledad de su cuarto frío e inhóspite lloró muchas noches su cobardía de no haber sabido ser hombre. Fueron muchas también las veces que se durmió gimiendo como un niño. Pero se cuidaba muy bien de revelar a los demás aquel drama íntimo de su vida. ¿Para qué enternecerlo más con la piedad o la mofa ajenas? Y a las instigaciones de sus compañeros seguía respondiendo con la eterna cantinela de: “Ya buscaré la mujer que me conviene; no se preocupen. Todavía no soy tan viejo.”

Un domingo por la tarde, hallándose Iñigo Priola tomando el sol, sentado en un

banco de una plaza, un chico que repartía prospectos de cine puso uno de éstos en sus manos.

Indiferente, empezó a darle vueltas entre los dedos; y siguió así hasta que, a punto de tirar el papel, un retrato de mujer atrajo su atención. Era el retrato de una artista de la pantalla, de la tan conocida Lily Migall, de cuya belleza y aptitudes se habían hecho lenguas los críticos cinematográficos.

Iñigo Priola no la conocía; ni siquiera la había oído nombrar una sola vez. Pero al ver su retrato en aquella hoja de papel mal impresa, sintió que el corazón le saltaba dentro del pecho. ¡Aquella sí que era una mujer encantadora! Un poco madura ya, es verdad, pero en lo más culminante de su vida, como mujer.

A pesar suyo, Iñigo Priola empezó a acariciar en su cerebro una idea absurda; una idea de viejo o de niño: la de convertirse en galán de aquella mujer que, inesperadamente, había hecho sacudir todo su ser en un espasmo de pasión senil. Sin quitar los ojos de sobre el



¿CASARSE USTED. A SU EDAD?

retrato, siguió largo rato concibiendo los más descabellados proyectos. Y mientras los concebía, sus ojos se abrillantaban y sus músculos adquirían un vigor de que hacía mucho tiempo se sentía desposeído. Así estuvo hasta que por fin, en un impulso espontáneo, sacó el reloj del bolsillo y consultó la hora. Eran las 15. "El amor sin gloria", la película en que Lily Migall trabajaba, no iba hasta las 16. Tenía, pues, una hora de tiempo. Miró la dirección del cine y se encaminó hacia él. En el vestíbulo sus ojos tuvieron la dicha de deleitarse contemplando retratos de Lily Migall, en que aparecía en la madurez de su belleza, tentadora como ninguna otra mujer; también le fué dado contemplar fotos con escenas de "El amor sin gloria", en que su simpatía destacaba su labor de actriz admirable.

Sacó la entrada y esperó la hora pasando de un retrato a otro de la actriz. A pesar suyo, Lily Migall se adueñaba cada vez más poderosamente de su corazón. Le poseía, le esclavi-

zaba. ¡Esa era la mujer que podía llenar su vida de todas las bellezas y de todas las felicidades imaginables! Pero... ¡qué ilusión la suya! El amor de aquella mujer era algo irrealizable, algo imposible; ni siquiera le asistía la posibilidad de poder admirarla de cerca; de poder tocar con sólo un dedo su carne blanquísima, cálida y palpitante. No obstante, una gran conformidad llenó por completo su espíritu. ¿No podía ser aquella mujer su... novia, y hasta... su esposa..., espiritualmente? Él podía gozar de su belleza y de su ternura con la imaginación. Le bastaba "quererlo" para lograrlo. Sí, sí; Lily Migall lo sería todo para él, empezando por ser su novia y acabando por ser la madre de sus hijos...

Desde el momento en que le fué dado conocer a Lily Migall, primero a través de unos retratos y luego a través de su actuación en "El amor sin gloria", Iñigo Priola se consideró el más feliz de los hombres. ¡Ya tenía novia!, pero no una novia zafía, vulgar, sino una novia espléndida, que podía llenar de orgullo a un príncipe. Era tanta su satisfacción y se sentía tan rejuvenecido y tan dichoso que sus compañeros de oficina no pudieron menos que alarmarse.

—¡Pero, don Iñigo! ¿Qué le pasa? ¿Se ha sacado usted la lotería? — le preguntó uno

—¿Se le ha muerto a usted un tío millonario? — inquirió otro.

Iñigo Priola se sonrió satisfecho, orgulloso de que todo él trasuntara la felicidad de que se sentía poseído.

—¡Oh, nada de eso!... ¡He encontrado ya la novia "que esperaba."

CUENTO

Por

ELENA S. MUÑOZ

mujer.

—¿Rica?

Iñigo Priola tardó un momento en responder, y cuando lo hizo, el tono de su voz no pudo ser más apagado.

—Es posible que sea rica; pero esto no

me interesa. Desprecio su dinero... Reniego de él; lo maldigo. Para mí, como si no lo tuviera.

—Nos la presentará usted, ¿verdad?

Otra vez volvió a callar Iñigo, y otra vez se ensombreció su rostro.

—No — respondió con un hilo de voz. — Es imposible. No la conocerán ustedes.

Sus compañeros no insistieron. Su suspiración les hizo imaginar la tragedia del pobre hombre. O aquella novia que tanto había elogiado era feísima, o tenía un gran miedo de que se la birlaran. Esto último era lo más probable: a los cincuenta y ocho años un hombre tiene por fuerza que ser celoso y desconfiado.

Se hizo tan ciega la adoración del pobre viejo, que se afanaba por adquirir cuanto retrato de ella publicaban las revistas. Y así fué llenando las paredes de su cuarto frío e inhóspite. Los retratos tuvieron la magia de rejuvenecerlo y hermosearlo. Ya no sentía miedo Iñigo Priola de entrar en él. Se sentía como acompañado, como acariciado. Sus sueños ya no eran terribles, crispadores, sino ligeros y dichosos. Tampoco sentía el agobio del trabajo rutinario, igual un día y otro desde hacía muchos años. Nadie dejaba de reparar en su felicidad. Se le escapaba por los ojos, por entre los labios; la pregonaban sus pasos, más precipitados y más firmes; su voluntad, su optimismo; todo, todo parecía complacerse en revelar su estado de ánimo. Aquel prospecto de un cine, llegando providencialmente a sus manos, había obrado el gran milagro de modificar su vida: le había puesto un poco de felicidad en el espíritu y le había quitado veinte años de sobre los hombros.

Un día, cuando ya aquel amor "espiritual", "imaginario", había echado hondas raíces en su corazón, Iñigo Priola tuvo una nueva ocurrencia de niño: la de unirse, también "espiritualmente", con su inolvidable Lily Migall. Firmemente decidido a ello, se presentó a su superior y le dijo en tono confidencial:

—Señor Morgada: quiero revelar a usted un secreto que guardo oculto en el corazón, y al mismo tiempo solicitarle una licencia de ocho días.

—Usted dirá, amigo Priola.

—Voy a casarme.

Lo dijo con rubor, con cierto miedo, como si casarse fuera cometer un grave delito. El señor Morgada lo miró extrañado. En realidad, él no contaba con semejante decisión en un hombre que ya había doblado el cabo de los cincuenta. Fué así que exclamó:

—Pero, ¿qué me cuenta, amigo Priola? ¿Casarse usted, a su edad?

—Así es, señor Morgada. Comprendo que a mi edad es un poco aventurado este paso que voy a dar; que es quizá una tontería, pero... ¡Me sentía muy solo, señor Morgada, y tenía mucho miedo al porvenir! Ahora ya no le temeré. Ella es una gran mujer. ¡Si usted la conociera!... Hermosa, honrada y buena... Yo creo que no tendré que arrepentirme jamás de mi elección.

(Continúa en la página 57)

LA CIENCIA DE PREGUNTAR

GITANILLA. — Existe, en efecto, un animal de la escala zoológica inferior, denominado "cinturón de venus", cuyo cuerpo, como el de las medusas, está formado por una masa gelatinosa. Se llama así porque afecta la forma de una cinta, de metro y medio más o menos de longitud y ocho centímetros de ancho. Si se toca, aparecen en su superficie manchas fluorescentes que dan un aspecto soberbio al cuerpo.

E. R. D. CAPILLA DEL MONTE. — Horóscopo de los nacidos el 23 de diciembre. Carácter irregular. Sueño pesado. Si trabaja y persevera triunfará en la vida y hasta llegará a hacer una pequeña fortuna.

SEMINARISTA PREGUNTON. — Nos hace usted doce preguntas. Para responder a las mismas necesitaríamos toda una página, postergando a muchos lectores. Lamentamos no poder decidirnos por algunas de ellas para no incurrir en una injusticia con respecto a las otras.

IGNORANTE Y CURIOSO. ANTA. SALTA. — 1° El viaje de una comisión científica a las islas Orcadas tiene por objeto hacer observaciones de todo género científico, sobre todo meteorológicas y magnéticas. 2°, 3° y 5° Diríjase al Ministerio de Marina. 4° No es una carga inútil para el Estado ni resulta costosa la estada en esas islas de hombres que unen a su idoneidad científica un



Una vista de las Orcadas

fuerte espíritu de sacrificio y de paciencia. He aquí una ligera descripción de estas islas tomadas de Hans Rudolphi, que, aunque no nos ha sido solicitada por usted, puede ser de interés general: "Islas grandes, rocosas, cubiertas de nieve y hielo. Consta de dos islas principales: la menor es la de Lauria, situada al Este, alta de 940 metros, y la mayor, la de Coronación, al Oeste, con una altitud de hasta 1.645 metros, ambas están rodeadas de un sinnúmero de pequeñas islas. El eje capital de estas islas rocosas, abruptas, elevadas, desquiciadas y provistas de glaciares, va de Oeste a Este. Están integradas por pizarras cuarcíferas silurianas y pizarras cristalinas. Sobre la isla de Coronación yace un grosero conglomerado de piedras de pizarra y mica, en parte redondeadas, en parte poliédricas. En cuanto a la de Lauria, se compone de "grauwacks" de grano fino o conglomerados contruidos por capas pizarrosas de filuta negra. Está llena de glaciares, que en muchos puntos alcanzan hasta el mar. La isla de Coronación se halla, igualmente, sepultada bajo los hielos y las nieves; también aquí llegan los glaciares hasta el mismo mar; en ciertos sitios de la costa forman barreras de hielo."

ACHALO. — Tomamos de "Petroleum", de Luis A. Amalfi, en que se estudia con vastedad el problema del petróleo, los siguientes datos que responden a su pregunta: "El fundador de Comodoro Rivadavia fué el italiano Francisco Pietrobelli, dándose por creado el pueblo por decreto de 23 de febrero de 1901. La mensura fué practicada por el ingeniero don Policarpo Coronel, aprobándose en el mismo año, día 17 de diciembre".

FILARMONICO. SANTA CRUZ. — El primer autor nacional de una ópera lo fué un señor Hargreaves, que estrenó en el Colón una ópera en un acto. Es la única noticia que podemos ofrecerle.

A LA BANCIONSO. — Esa frase "Continuamente nos censuran y mientras tanto hurgan en nuestros bolsillos", es el pintor Degas, y se refiere a los que lo criticaban, pero se aprovechaban al mismo tiempo de sus innovaciones y puntos de vista pictóricos.



El pintor Degas

DOS PORFIADOS. CORDOBA. — Todo casamiento, legalmente efectuado, es válido, cualquiera que fuese el día de la semana en que ha tenido lugar.

ESTUDIANTE. MERCEDES. — El agua de lino, espesa, en la que se haya diluido un poco de alcohol para evitar que se descomponga, sirve para asentar el pelo.

LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

oración y el sacrificio para darle culto." D. de la A. En una palabra: religión es lo que nos mueve a creer en Dios y lo que nos induce a su veneración y culto. 2° Esa creencia es una superchería. No creen en el diablo los miembros exclusivos de una religión, sino los ignorantes. 3° El espiritismo es una doctrina de los que creen que por medio del magnetismo y de otros modos puede invocarse el espíritu de los muertos para conversar con ellos.

NIX. — A esa edad la extrema consistencia de los huesos impide corregir ese defecto. Respecto a ese centro psíquico y estético, no podemos darle ninguna referencia, por no estar dentro de índole de esta sección el dar esos informes y, además, por estar situado en el extranjero y sernos perfectamente desconocido.

NEGRITA OPTIMISTA. — Lávese cuidadosamente el cabello por la tarde o la noche, y por la mañana úntelo ligeramente con la siguiente pomada:

Lanolina 200 gramos
Vaselina 200 "
Pomada de rosas 100 "

No lo exponga al sol y átelo o envuélvalo en un paño o cofia cuando tenga necesidad de andar bajo los rayos solares. Un remedio casero muy bueno para blanquear manos y brazos consiste en cocer patatas blancas con mucha fécula, se las deslie luego en leche hasta que la mezcla quede perfectamente chirle y se pasa por los brazos y manos. Esta operación es preferible hacerla por la noche.

EL ARTE DE CONTESTAR

DOCTOR X. — Diríjase a la municipalidad donde le informarán. Horóscopo de los nacidos el 5 de septiembre: le esperan sucesos desagradables, pero sabrá sortearlos con éxito.

NEGRA DE MENDOZA. GODOY CRUZ. — Ponga esa dirección que usted cita. Horóscopo de los nacidos el 12 de mayo: felicidad futura. Debe moldear su carácter para conseguirla. De los nacidos el 19 de junio: también felicidad futura y debe hacer lo posible por conseguirla y otorgarla.

UN ROSARINO. — Escriba al Observatorio Astronómico, Bosque de La Plata, Provincia de Buenos Aires.

CURIOSO.

—La expresión "nunca falta un güey corneta", fué usada por Ascasubi como pie de una estrofa en la poesía satírica del mismo título y dice así:



Coronel Hilario Ascasubi

"Aunque cierto gaucho dijo
Y acertó como profeta:
"Que no hay boyada perfeta",
Porque mesmamente, hijo:
"Nunca falta un güey corneta".

(FIRMA GARABATEADA.) CORDOBA. — Diríjase a cualquier buena librería de esta plaza o de Córdoba.

CARMENCITA. — Si esa persona no le parece merecedora de su aprecio, creemos que ese sentimiento marca por sí solo el camino a seguir.

POBRE CRISTO. JUNIN. — Para recibirse de médico debe usted comenzar por tener aprobado el bachillerato y rendir examen de ingreso, si desea cursar sus estudios en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires. Si sigue los estudios de bachiller en el Colegio Nacional de Buenos Aires o Instituto Libre de Segunda Enseñanza, anexados a la universidad, no dará examen de ingreso. El derecho de ingreso cuesta \$ 50, y las materias del examen son: Biología General, Zoología especial y general, Química, Física y Botánica y un idioma.

H. H. H. — El licor de nueces se prepara en esta forma: Se ponen en infusión en un litro de alcohol refinado cincuenta nueces cortadas en pequeños trozos o ligeramente trituradas, se agregan canela en rama, dos clavitos de olor y se deja todo un mes. Luego se cuela. Aparte se hace hervir litro y medio de agua en un kilo de azúcar durante quince minutos, y cuando está tibio se agrega la infusión y se cuela.

Lily Migall

(Continuación de la pág. 55)

—Si es así, lo felicito. Puede usted tomarse esos ocho días que me pide, y hago los más sinceros votos por que sea eterna su felicidad.

—Un millón de gracias, señor Morgada. Y ahora otra cosa —dijo, mientras se estrechaban la mano. — Le estimaré que no entere a ninguno de mis compañeros de este paso que doy. No quisiera que me burlaran. Ya les daré la noticia a mi regreso.

—Perfectamente; nadie sabrá una sola palabra.

Aquel mismo día, Iñigo Priola, vistiéndolo un traje que se había hecho ex profeso y llevando en una valija todos los retratos de Lily Migall que poseía, salió en viaje de bodas. Recorrió el río Uruguay hasta Concordia, y regresó al cabo de una semana.

Cuando, de regreso a la oficina, informó a sus compañeros de su boda con aquella novia imaginaria que no conocerían jamás, ellos no pudieron menos que felicitarlo cordialmente:

—¡Este es lo que debió hacer usted hace muchos años! El matrimonio es la única belleza imaginable; es algo así como un oasis, en la vida de cada hombre... Y..., ¿qué tal, don Iñigo? ¿Está usted contento de su nuevo estado?

—¿Que si estoy contento? Radiante de satisfacción.

—¿Y ella?

—Tanto como yo.

—Es buena, ¿verdad?

—¡Un ángel!

—¿Le quiere a usted?

—Como a un hijo!

—Pues que sea por muchos años.

Volvió Iñigo Priola a consagrarse a su trabajo. Ahora lo hacía con más voluntad que nunca; no le resultaba ya tan pesado. Por las noches, terminadas sus tareas, se iba derecho a su casa, tomaba uno de los retratos de Lily Migall —aquel en que le parecía más encantadora—, se lo metía entre las ropas, sobre el corazón, y salía a dar una vuelta por la ciudad. Se imaginaba ir acompañado por ella; llevarla prendida del brazo, oír su voz y su risa. A veces su entusiasmo le hacía charlar incansablemente, dirigiéndose a ese ser imaginario que creía firmemente llevar a su lado.

Así fué pasando el tiempo. Su ilusión —ilusión de viejo— no decaía. Sus compañeros, oportunamente, empezaron a gastarle bromas.

—¿Y...? — le preguntaba uno — ¿Todavía no es papá?

—Cuando lo sea —decía otro— no deje de avisarme, que tendré el mayor gusto en hacer un regalito al heredero.

—Todavía no hay novedad...; ya les avisaré cuando la haya.

Sin embargo, el día que todos esperaban con tanta ansiedad y curiosidad, no llegaba nunca. Pero sí llegó un día en que Iñigo Priola faltó a la oficina. "Estará indispuerto" —pensaron sus compañeros;— pero la enfermedad parecía ser grave, porque pasaron varios días más y él no dió señales de vida. Recién al quinto día, cuando sus compañeros se disponían a ir a verle a su

¡Hola!...

¿Con quién hablo?



BLANCA. — Esa es una cuestión por la que nunca se ha preocupado mi familia.

CRONISTA. — No se trata de eso, señorita, pero usted comprende que si todas las familias nos contestaran de la misma manera, nuestra revista no podría seguir viviendo.

BLANCA. — ¡Muy gracioso!... ¡Tiene usted razón! No seré yo quien me oponga a que su revista siga viviendo. Crea que haré en homenaje al periodismo un gran sacrificio. Mi esposo también es enemigo de toda publicidad.

CRONISTA. — ¡Sacrifique su modestia, señora, y nosotros se lo agradeceremos.

BLANCA. — Muy bien, de acuerdo.

CRONISTA. — ¿Cuándo mando a buscar las fotos, señora?

BLANCA. — ¿Cuánto tiempo me da?

CRONISTA. — Tres días.

BLANCA. — Muy bien; a sus órdenes, señor. Pero nada de páginas grandes ni de títulos llamativos, ¿eh?

CRONISTA. — Lo tendremos en cuenta, señora.

BLANCA. — Adiós, señor.

CRONISTA. — Gracias, señora; adiós.

BLANCA. — ¿Te das cuenta, Jorge? La foto tuya, la mía y la de los chicos. Creo que harán una página; ¡estoy loca, loca de alegría!

JORGE. — Bueno, mujer, bueno; si tanto te interesa estoy de acuerdo. ¡Me alegro!

BLANCA. — ¡Lo que van a rabiarse las chicas de Antáñez!

JORGE. — Bueno..., bueno... ¡Hasta luego!

BLANCA. — ¡Qué poco entusiasmo, querido! ¡Hasta luego!

BLANCA. — Le recomiendo el retoque en la sombra de la nariz, por favor. FOTÓGRAFO. — No se aflija, señora. Irán bien retocadas; no se aflija.

BLANCA. — ¡Ah, otra cosa! Insinúe al señor que las retira, que deben ir a toda página, ¿eh?

FOTÓGRAFO. — Irán, señora, irán tratándose de quien se trata.

BLANCA. — Muchas gracias, adiós.

BLANCA. — Casi he tenido un enojo con mi marido.

CRONISTA. — No sé si debo agradecerlo, señora.

BLANCA. — En fin, ya está todo hecho.

CRONISTA. — Ahora mismo pasaré por allí.

BLANCA. — No; deberá retirarlas de la misma fotografía. Si viniera aquí, acaso me arrepentiría.

CRONISTA. — Ya veo que es un verdadero sacrificio, señora. La revista le agradece su deferencia.

BLANCA. — No hay de qué. Adiós, señor.

CRONISTA. — A sus órdenes, señora.

LA TELEFONISTA INDISCRETA.

casa, apareció Iñigo. Vestía de luto riguroso, y en su rostro podían observarse las huellas del más amargo de los sufrimientos. Nadie creyó prudente perturbar su dolor haciéndole preguntas indiscretas. Le estrecharon la mano afectuosamente, musitando:

—¡Mi más sincero pésame, don Iñigo!...

Días antes, aquellos muchachos cordiales habían comentado animadamente, y no sin cierta emoción, la muerte de la famosa estrella Lily Migall, acaecida en Hollywood, y, al hacerlo, ninguno de ellos pudo suponer que ella,

la gran actriz!, era, precisamente, la "esposa" de Iñigo Priola...

FIN

Domando fieras

(Continuación de la página 47)

recían tener ante ellas el carro ardiendo. La impresión que les había quedado era demasiado grande, y por ende aún se mantenía en ellas el temor. Probablemente fuera el olor del humo o de la madera quemada, mas lo cierto era que los rugidos no cesaban. Las apartamos aun más, transportando las jaulas a un sitio más retirado, pero a pesar de esto todavía transcurrió un largo tiempo antes de que la calma fuese total.

Cuando los rugidos cesaron no había uno solo, fuera león o tigre, que no demostrara una terrible nerviosidad. Se paseaban inquietos, se paraban, levantaban la cabeza y miraban a lo lejos como si temiesen ser sorprendidos nuevamente por el fuego. Por mi parte,

después de haber contemplado tal cuadro, que en verdad me conmovió, me retiré a mi dormitorio pensando que de ahí en adelante cada vez que tuviese que enfrentar a una fiera llevaría conmigo una caja de fósforos para encender uno en caso de extremo peligro...

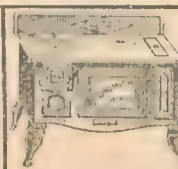
A la mañana siguiente tuve ocasión de comprobar el estado lastimoso en que se encontraban los asustadizos animales. Todos, sin excepción, ostentaban alguna herida, fuese en la nariz, en la boca o en las patas. El gran temor les había hecho pelear entre ellos mismos, además de hacerse daño golpeándose contra las paredes y los hierros de las jaulas. Ya ve, pues, el lector, el grado de pavor que una fiera demuestra ante la presencia del fuego.



—¿Desea que sus gallinas pongan huevos todos los días?
—¿Le interesa mantenerlas sanas y curar las que están enfermas?
Remita 10 ctvs. para franqueo y recibirá nuestro gran catálogo ilustrado con consejos prácticos para la cría lucrativa de gallinas.
M. G. DE LA TORRE, San Juan 1632, Bs. As.

Procurador

por los programas Fac. de Derecho, Contador Judicial, T. de Libros, Cajera, Aritmética, Ortografía, etc. Estudiando en su propia casa.
Pida hoy mismo un folleto gratis a:
INSTITUTO INTERAMERICANO DE COMERCIO
MONTANESES 2741 BUENOS AIRES



COCINAS SARTORE

ENLOZADAS Y BARNIZADAS

Al contado y a plazos.

El más grande surtido de

modelos y tamaños.

Catálogo Gratis.

SARTORE - Carlos Calvo, 3950 - Buenos Aires.

Academia de Bandoneón



Aprenda a tocar el bandoneón por correspon. o personal. desde cualquier punto de la Repúb. Se enviará el bandoneón gratis para estudio. Envíe \$ 0.20 ctvs. en estamp. y recibirá condiciones. Curso especial para atas. Prof. V. ARJONA. Calle Pedro Echagüe 1755. Bs. As.
Se marcan piezas por tonos y cifras.

CIENTOS DE SECRETOS

Es el libro del Pueblo para el hombre y la mujer. No debe faltar en ningún hogar. Grandes verdades - Grandes beneficios - Tranquilidad y seguridad. Es el formulario más estupendo publicado hasta la fecha. Su precio 10 \$. Toda pedido debe ser acompañado de su importe. Se remite a cualquier parte del mundo, libre de gastos. GROS: EDITORIAL ESTAPZ, Casilla de Correo 163. ROSARIO de SANTA FE.



A TODO HOMBRE INTERESA

El nuevo método "CIDEX" del Dr. C. I. Dayer, fundador del Instituto Franco Americano de Ciencias Sexuales, para combatir la DEBILIDAD GENESICA y Desarrollar y Regenerar el VIGOR MASCULINO, sin droga alguna. — Procedimiento seguro, Fácil e Inofensivo; Privilegiado por el Supremo Gobierno, bajo N° 26.243. Pídase el librito GRATIS de 80 páginas, se remite en sobre cerrado y sin membrete, acompañando \$ 0.50 para gastos de remisión.

Inst. "DAYER" — Casilla de Correo 23 — Suc. 21 — Bs. Aires

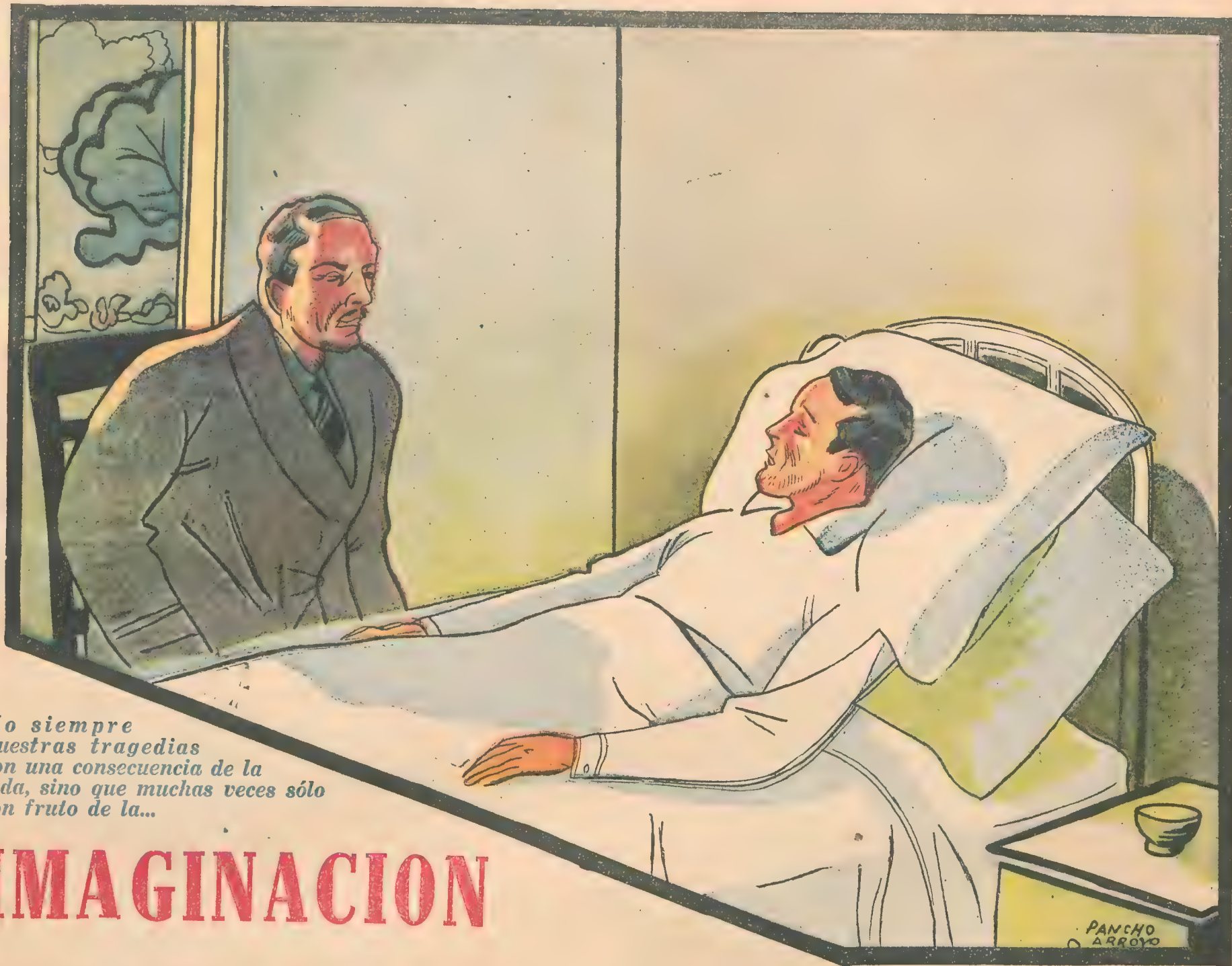


Señora:

Aquí hay comodidad y economía. Prendiendo un fósforo y abriendo la llave ya está encendida la cocina a nafta, funcionando sin olor, sin humo y sin ruido. Visítenos o pida nuestro catálogo N° 6

CASA PRIMUS

Santiago del Estero 143 - Bs. Aires



*No siempre
nuestras tragedias
son una consecuencia de la
vida, sino que muchas veces sólo
son fruto de la...*

IMAGINACION

ENTRE la baraúnda del gentío tropecé casualmente con una monja. — Perdón, hermana. ¿Por casualidad sabría indicarme la cama que ocupa un enfermo de nombre Claudio Miranda?

Con voz tenue, mejor dicho, extraña, ella me preguntó:

— ¿Es pariente suyo ese enfermo?

— No, hermana; hace mucho que no sabía nada de él, pero nos une una amistad fraterna que viene de los días de la infancia.

— Por aquí; haga el favor.

Echamos a caminar por un larguísimo corredor, y, mientras tanto, la monja me hizo algunas preguntas.

— ¿Usted ignorará, seguramente, cuál es el estado de su amigo?

— En el diario donde trabajaba me dieron la dirección de este hospital, y me dijeron que Miranda padecía de neurastenia.

— Le dijeron que estaba neurasténico...

La religiosa alargó la frase, y con su voz de timbre extrañísimo agregó una expresión que me resultó más extraña aún.

— Su mal es incurable, y su estado desesperante; el médico ha dicho que morirá hoy o mañana, o cualquier otro día. "Irremediablemente..."

Al oírla hablar así quise mirar su cara, sus ojos, mas apenas si podía ver el perfil de su amplia cofia.

Llegamos al final de la galería, y la monja me detuvo con un ademán.

— Su amigo le va a producir una impresión dolorosa. Seguramente le hablará de una mujer: Lucy Lebrúm. Dígale, por ejemplo, que no la conoce, pero que sabe que es una artista célebre. Aquella es su cama, hacia la derecha, número 18 — agregó la monja indicándome uno de los innumerables lechos.

Esperaba que ella misma me acompañase, pero no ocurrió así. Me repitió una vez más aquel nombre: "Lucy Lebrúm", y con paso imperceptible se volvió por el camino que habíamos andado.

Me aproximé. Bien se echaba de ver que aquel pobre se hallaba poseído por la fiebre: la piel, de palidez cerúlea, y la barba crecida de varios días, daban al rostro de Miranda un aspecto impresionante. Toqué una de sus manos y el enfermo abrió los ojos.

De inmediato me reconoció, y fué tal la expresión de angustia que vi en su mirada, vi tan patente un llamado de protección en sus ojos, que inclinándome sobre Claudio lo estreché fuertemente. Al contacto de su cuerpo sentí como si mil ascuas vivas quemasen mi carne. Claudio lloraba.

masen mi carne. Claudio lloraba.

Era necesario decir alguna cosa, y para evitar otras explicaciones le hablé de su estado: que era necesario cuidarse, alimentarse, en fin, ¿qué podía decirle?, sólo algunas palabras desviadas.

¡Qué angustia secreta se encierra en el brillar de los ojos de los enfermos graves! Claudio, mirándome fijamente, me dijo:

— Reconozco la bondad de tu objeto, pero en mi caso de nada valen las bondades...

Esas pocas palabras le habían costado un esfuerzo que se manifestó en una leve coloración de sus pómulos.

— Sería mejor que no hablases — le observé; — te fatigas demasiado.

Me tomó una mano.

— ¿Que no hable? ¿Que no hable, dices? Durante estos últimos días he estado padeciendo horriblemente ante la sensación de que no se llegaría hasta mí un corazón amigo; esperaba la llegada de alguien a quien pudiera hacerle conocer mi tragedia, el tema inconcebible de mi mal, que no sé si acertarás a comprenderlo...

Su voz era delgada, sibilante; le rogué que callase, pero él insistió en hablar.

— ¡Déjame!... ¡Afortunadamente esto terminará muy pronto!... — y agregó: — ¡Siempre una mujer, siempre una mujer!... Sí, una mujer; un lema simple y recto que irregular la vida del hombre desde que el

(Continúa en la página 65)

CUENTO POR

**ADOLFO
VILELA**

CORREO CINEMATOGRAFICO

★ No creo poder darte una información exacta de la actuación que le cupo a **JOHN GILBERT** en *Cristina de Suecia*, pues las opiniones son dispares. Unos dicen que en algunas escenas está muy bien, hasta el punto de hacer recordar al galán que

2.—**MARLENE DIETRICH**, por Juana María Mosca, de Concepción del Uruguay.

Por KING

★ Esa tarjeta que te ha enviado **MARY BRIAN** contiene la misma cantinela de siempre. Después de agradecerte los elogios, te dice que lamenta no poder enviarte gratis su fotografía porque como son muchos los que le solicitan lo mismo (esto es una andaluzada de ella, pues sus admiradores se han evaporado), no puede pagar tales gastos. Y termina enviándote la consabida listita de precios tan prosaicamente como lo haría el almacenero de la esquina de tu casa. De **KATHERINE HEPBURN** puedo decirte que es casada y que es la actriz del momento en Hollywood. Alterna su tarea cinematográfica con la teatral; dicen que es millonaria, digo que es más fea que una mujer fea, con mucha personalidad y muchas condiciones de artista. Y nada más.

a Rubia ingenua.

3.—**PAUL MUNI**, por Armando Páez Torres, de 9 de Julio 2329 (Rosario).

★ Para formar parte de la clientela de esta página sólo es necesario escribirme cuando haya alguna pregunta que formular. Claro que, de ser posible, trata de que en adelante tus preguntas no sean tan funebres, porque acabarás por hacernos llorar a todos. **MAX LINDER** murió el 31 de octubre de 1925 y **RODOLFO VALENTINO** el 23 de agosto de 1926.

a Nuevo lector.

La última filmada por **GEORGE BANCROFT** es *Blood money* (sin título en castellano), con **FRANCES DEE DOLORES DEL RIO** se divorció de Jaime Martínez del Río y está casada con el director artístico Cedric Gibbons. **RALPH FORBES** tiene treinta y cinco años. **ANITA PAGE** mide m. 1.60 y **BORIS KARLOFF** nació en Londres (Inglaterra) el 23 de noviembre de 1887.

a Antonio Capannari.

ROBERT MONTGOMERY, **NILS ASTHER** y **ROBERT YOUNG**: Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California.

a O. H. G.

4.—**RAQUEL MELLER**, por Antonio Adrover, de Rojas.

★ **HENRI GARAT** nació en Francia, mide m. 1.73 y está casado con Betty Rowe. A **ROBERT MONTGOMERY** le ocurrió lo mismo en Beacon (EE. UU.) el 21 de mayo de 1904, y es el marido de Elizabeth Allen. **MARY PICKFORD** vino a este mundo en Toronto (Canadá) el 8 de abril de 1893 y está por divorciarse de Douglas Fairbanks. **ELIZABETH ALLEN** vino al mundo hallándose su mamá en Skegness (Inglaterra) el 9 de abril de 1910. Está casada con W. J. O. Bryen. **JOAN BLONDELL** es de Nueva York desde el 30 de agosto de 1909, y es la mujer de George Barnes. **JANET GAYNOR** nació en Filadelfia (EE. UU.) el 6 de octubre de 1907 y está divorciada de Lydell Peck. En cuanto a mi nombre y dirección, permíteme que, muy delicadamente, te los niegue.

a Fany.

★ **ANN MAY WONG** nació en Los Angeles (EE. UU.) en 1905. Su nombre verdadero es Wong Lu Tsong, mide m. 1.58 y tiene ojos y cabello negros. Es una excelente bailarina y actuó por primera vez en el cine acompañando a Douglas Fairbanks en *El ladrón de Bardad*. Puedes verla en *Piccadilly*, *La hija de Fu Manchú* y *El expreso de Shanghai*. He recibido tu fotografía, que te agradezco. Veo que progresas, y ello me alegra. Te felicito sinceramente.

a Antonio...

★ **PAUL MUNI** se llama, en realidad Muni Wisenfreund. **ANTONIO MORENO** (Antonio Garrido Montegudo Moreno) y **RAMON NOVARRO** (Ramón Samaniegos). El mejor actor de la pantalla creo que responde al nombre de **CHARLES CHAPLIN**.

a Morra.

★ Lo que tú esperas lo espero yo, el vigilante de la esquina, el almacenero de enfrente y el resto del mundo. Pero **CHAPLIN** debe tener muy pocas ganas de trabajar o debe estar haciendo algo maravilloso, pues nunca empieza a hacerlo. Ya va para dos años que se anunció la próxima cinta que haría después de *Luces de la ciudad*. **CHAPLIN** escribió el argumento, dispuso los personajes, contrató gente... ¡pero nada más! En octubre del año pasado se dijo que el rodaje del film sería iniciado en noviembre. Pero pasó noviembre y el bufo todavía estaba en veremos. Ahora, al fin se asegura que todo comenzará a fines de marzo y que la cinta estará lista en octubre. Pero no sería de extrañar que **CHARLES** volviera a suspenderlo y tengamos que esperar otro añito más para comprobar si las causas de tantas postergaciones están de acuerdo con los valores del film.

a Admirador de Chaplin.

★ **CHARLES LAUGHTON** no es alemán sino inglés, de Scarborough, desde el 1º de julio de 1899. Mide m. 1.80, tiene ojos grises, cabello castaño y está casado con Elsa Lanchester. Puedes verlo en sus dos últimos films: *Justicia Divina* y *La vida privada de Enrique VIII*.

a Paraguayita.

★ Esa foto que me has enviado corresponde a **MARY CARLISLE**, nacida en Boston (EE. UU.) el 3 de febrero de 1912. Mide m. 1.53, tiene ojos azules, cabello rubio y está soltera.

9.—**GENE RAIMOND**, por Segundo Barcia, de San Juan 248 (Pergamino).

a Mendocina.



BARBARA KENT

por CARLOS A. OLIVA

Esta vez corresponde el premio semanal de diez pesos moneda nacional al presente dibujo, cuyo mérito reside principalmente en el gran parecido que mantiene con el rostro de la conocida actriz. Su autor se domicilia en José M. Moreno 1279, capital.

★ Me preguntas si es cierto que **RAMON NOVARRO** ha sido contratado para actuar en esta capital, y yo te contesto que sí. Vendrá en abril para cantar por radio y en un teatro. Todo lo cual significará para ustedes poco menos que una revolución. ¿Te imaginas la cantidad de cosas raras que harán las mujeres para verlo, para tocarlo o para escuchar su voz? Yo creo que será cuestión de que todos los maridos y novios celosos vayan a veranear a cualquier punto del interior si no quieren envenenarse o atentar contra la vida de sus tormentos...

a Portenita.

★ Hija mía; al principio de tu carta me dices que estabas internada en un colegio de monjas, y luego me preguntas por qué casi todas las películas terminan con un beso y por qué los artistas al besarse cierran los ojos. Vayamos por partes; ¿por qué casi todas las películas terminan con un beso? Porque esa terminación es amable, porque complace al espectador, porque ese beso significa el broche de oro de la película. ¿Por qué los artistas al besarse cierran los ojos? No será porque tengan sueño, seguramente. Ni porque les desagrada contemplar el rostro de la damisela... Es, sencillamente, porque cuando un hombre joven besa a una mujer joven se... Pero dime, ¿hace mucho que saliste del colegio de monjas? Porque me está pareciendo que tú tienes tantas ganas de ser monja como yo de perder el cabello...

a Friné.

★ En *El boxeador* y *la dama* actúan **WALTER HUSTON**, **MIRNA LOY**, **MAX BAER** y **OTTO KRUGER** en los papeles principales. Puedes verla con confianza, pues es muy entretenida y ágil. (Naturalmente; si el tema tratado es el box tiene que haber agilidad...)

a Admirador de K.

5.—**GEORGE RAFT**, por Elvira Megale, de General Acha.

6.—**ELISSA LANDI**, por Lil Martínez Furest, de El Chacho 551 (capital).

7.—**JOHN BARRYMORE**, por Rubén E. Balbi, de Victoria (Entre Ríos).

8.—**ADRIENNE AMES**, por Nicolás F. Cátera, de San Cristóbal (Santa Fe).

CARTAS DE UN ARGENTINO QUE SE ENOJA

EL EGOISMO DE LOS MILLONARIOS ARISTOCRATAS Y DE LOS GRINGOS RICOS

Rescoldo de amor

(Continuación de la página 25)

falta. Pero me asusté al ver que tardaba usted tanto en recobrar los sentidos.

— De todos modos — insistió ella. — no tiene usted que pagar nada por mí. Le estoy sumamente agradecida; pero mañana le traeré el dinero.

Lili volvió a la academia. El salón estaba vacío. Las niñas se habían marchado, y Wanda también. No eran más que las cuatro. Evidentemente, la directora había suspendido la clase por falta de música.

— Bien podía haber usado el fonógrafo — pensaba Lili, resentida. — Total, por una vez...

Se arregló cuidadosamente para que desapareciera de su rostro toda huella de su pasado malestar y se marchó a su casa.

La señora de Manchester y Cecilia estaban tomando el té y la recibieron alegremente. Tuvo que acompañarlas, seguir su conversación y mostrarse tranquila, mientras interiormente anhelaba ir a refugiarse en su cuarto para llorar a solas su desgracia.

Cuando finalmente quedó sola, co-

Señor Director:

Hace ya algún tiempo el director de la Biblioteca Nacional, doctor Gustavo Martínez Zuviría, puso públicamente de relieve una urgente necesidad de la dependencia a su cargo que constituye a la vez una necesidad urgente para la cultura argentina. Se trata de separar, de entre los 300.000 volúmenes que forman la biblioteca, para colocarlos en salas especiales que faciliten la consulta a los estudiosos, los libros donados en 1796 por el arzobispo de Buenos Aires, monseñor Azamor y Rodríguez, así como los que pertenecieron al Colegio Real de San Carlos, al Colegio Máximo de Córdoba, y a los patriotas Manuel Belgrano y Chorroarín, posteriormente incorporados a los anaqueles de la institución. En una interesante carta publicada en "La Nación", el doctor Martínez Zuviría destacó oportunamente el inestimable valor que revestían para los que aman nuestro pasado estos libros diseminados en el vasto repertorio de la Biblioteca Nacional, y en especial modo los dos o tres mil volúmenes en gran formato que monseñor Azamor y Rodríguez donó para la "pública educación y enseñanza" de lo que entonces era apenas una población de 25.000 almas. El director de la Biblioteca, con criterio excelente, se propone separar tales preciosos documentos en una sala especial que ya tiene destinada, pero necesita para ello un nuevo empleado exclusivamente consagrado a la tarea, la cual, según sus cálculos, podría terminarse en el curso de un año. El presupuesto de la repartición, que no aumenta desde hace

veinte años, impide satisfacer este noble propósito. Al doctor Martínez Zuviría, en consecuencia, se le ha ocurrido hacer un llamado a los hombres pudientes argentinos, a fin de que costeen ellos tan patriótica iniciativa. La donación requerida importaría apenas la cantidad necesaria para pagar doscientos pesos mensuales, por espacio de un año, un empleado: total, dos mil cuatrocientos pesos. Pero, a pesar de que ya hace bastante tiempo que se publicó la mencionada carta, el director de la Biblioteca Nacional, según acaba de comunicármelo, no ha recibido aún respuesta. ¿Habría caído su oportuna exhortación en el vacío? La difusión del diario en que ha aparecido la carta me obliga irremisiblemente a aceptar esta conclusión vergonzosa. Sí, señor Director, no puedo llamarla de otra manera, porque sencillamente vergonzosa la indiferencia con que las clases pudientes argentinas han recibido una iniciativa tan noblemente argentina. ¿Que no sea capaz ninguno de esos empingorotados señores de dos o tres apellidos, tan empeñados ahora en secundar la causa nacionalista, de donar dos mil cuatrocientos miserables pesos para una obra de cultura argentina? ¿Que no sea capaz tampoco de donarlos cualquiera de los gringos enriquecidos en el país? ¿Es que ignoran, acaso, el valor que tienen esos documentos de fines del siglo XVIII para analizar los antecedentes más remotos del sentimiento de la nacionalidad? El acervo bibliográfico del obispo Azamor y Rodríguez, ahora diseminado entre los 300.000 volúmenes de nuestra primera biblioteca pública, constituye un documento tanto más inestimable por cuanto permite asomarnos al momento culminante de nuestra sociedad colonial: cuando empieza a señalarse en ella un venerable sentimiento nuevo, el de patria. Según Juan Agustín García, ya "el padre Neyra emplea la palabra en sus viajes, sin relacionarla con el Rey o su servicio". Antes que el ideal de emancipación se posesionara de nuestros hombres dirigentes, pues, surgía en Buenos Aires el concepto antiguo y clásico de la patria-ciudad, "que se amoldaba bien con las condiciones geográficas y políticas del país". "En esa vida aislada — dice el autor de La Ciudad Indiana — las diversas agrupaciones sociales no se compenetraron jamás, y en el amor de la patria-ciudad podían apoyarse en su corta historia, animada por unos cuantos incidentes guerreros suficientemente decorativos y románticos, para impresionar las imaginaciones. Las varias empresas de conquista de los holandeses, franceses e ingleses, todas rechazadas; las aventuras con piratas que pretendieron saquear la ciudad, Fontano en 1582, Cavendish en 1587, Pointis en 1698; las luchas con los portugueses formaban una tradición popularizada por las guías y almanaques". Mucho antes que surgiese el verdadero sentimiento nacionalista, señor Director, el amor a nuestra ciudad se reflejaba en versos tan exaltados e ingenuos como los que forman esta copla, popular a fines del siglo XVIII: "Calle Esparta su virtud, — Su grandeza calle Roma, — ¡Silencio! que al mundo asoma — La gran capital del Sud." Pero todos estos argumentos, que no hacen sino reforzar los formulados en la carta del doctor Martínez Zuviría, no significan nada para los millonarios aristócratas y para los gringos enriquecidos. Los primeros continuarán entre escapadita a Europa. Y a lo mejor hasta llegarán alguna vez a donar un hospital a cualquier país extranjero. Los segundos permanecerán como hasta ahora disfrutando impasiblemente de la generosidad argentina, sin el menor ánimo de retribuirla. Es sencillamente vergonzosa la indiferencia de unos y otros. Yo, señor Director, nunca tuve mayores esperanzas en los millonarios aristócratas argentinos y en los gringos enriquecidos, pero le aseguro que tampoco creí que su egoísmo llegase a tanto. ¡Como para enojarse es la cosa!

Lo saluda hasta el miércoles.

rió a echarse en su cama, desesperrada.

Después de todo, el médico podía haberse equivocado. Este pensamiento la tranquilizó. Habría sido terrible tener un hijo, ahora que ya no quedaban esperanzas de volver a casarse con Carlos. Y tenía que trabajar y cantar. Su maternidad sería un obstáculo para su carrera.

¿Y si el doctor estuviera en lo cierto? Le escribiría a Carlos. En su imaginación redactó la carta, pero la terminó con un sollozo. No podría escribirla nunca. Carlos estaba comprometido con Dora. Esa carta sería motivo de un rompimiento que perjudicaría al padre de su hijito. La combinación financiera entre Sage y Sargent quedaría rota. Los millones de que había hablado el señor Sargent se esfumarían. No, ella no tenía derecho alguno para destruir la felicidad de Carlos.

XXVII

— Supongo que no creará usted que en mi resolución pueda haber algún sentimiento personal contra usted, Lili — terminó diciendo Wanda.

— Al contrario, le doy toda la razón, señorita Pillsbury. Usted tiene derecho a hacer lo que más convenga a sus intereses.

(Continúa en la página 65)

Augustus D. Vera

BIBLIOTECA TEATRAL DE "MUNDO ARGENTINO"

REPARTO

(Por orden de aparición en escena)

Greta Garbo	Irma Córdoba
Nita	Evita Franco
Don Esteban	Orestes Caviglia
Doña Matilde	Felisa Mary
Teresa	Tina Reynelli
Gabriel	Carlos Bouhier
Fortuna	Amalia Franco
José	Humberto Fernández
Valentín	Mario Nervi
Criado	Rogelio Croome

ACTO PRIMERO

(Un dormitorio cinematográfico, vale decir, de los que suelen verse en el mundo de la pantalla, algo distinto, por cierto, del creado por Dios "intra sex dies". La alcoba propiamente dicha ocupa el ángulo foro izquierda cortado en chaflán, y está delimitada en el cieloraso por un arco de cuyo vano caen en anchos pliegues las dos alas de una cortina. Foro, al centro, ventana con vistas a la calle. Puertas de una sola hoja en el primer término de ambos laterales: la de la izquierda conduce al baño; la de la derecha al hall central de la casa. Mueblecitos de estilo; lámparas, ruedos y almohadones en abundancia, como para tenderse o dejarse tender en cualquier sitio, sin perder tiempo en la elección; fotografías de estrellas y "estrellitos" del arte — ¡ay! — antaño mudo, fijas en las paredes algunas y en marcos de pie otras; radiola, teléfono, potiches con cactus, enanos, etc., etc.)

Al levantarse el telón la escena se halla a oscuras. El espectador de buen olfato o de buen instinto simplemente, debe sin embargo adivinar que se encuentra en o próximo a la alcoba de una mujer joven, soltera, bonita y limpia, y que esta mujer duerme a la sazón. Un reloj da once campanadas. Pausa. En seguida se sienten los pasos de Greta Garbo y a poco su voz.

GRETA. — ¡Señorita! ¡Las once, señorita! ¿Le traje el desayuno, señorita? (Sin que se sepa cómo ni por arte de quién, la escena se ilumina a giorno. Por entre las alas no muy abiertas de la cortina, de pie sobre la cama, semiperdida dentro de un camión prodigo en puntillas y bordados de sobrepuesto, se adivina a Nita, casi desfigurada por la indignación.)

NITA. — ¡No, no, no! Hoy lo has hecho mucho peor que ayer. ¡Torpe! ¡Muchísimo peor!

GRETA. — ¡Pero, señorita!

NITA. — ¡Parece mentira que te parezcas como te pareces un poco a la divina Greta!

GRETA. — Usted lo dice, señorita.

NITA. — ¡Cállate! ¿Y yo te saqué de la cocina y te ascendí a doncella para esto? ¿Y para esto te llevé anoche a ver "Novias ruborosas"? Debiste correr primero la cortina. La de la ventana.

GRETA. — ¡Ay, es verdad!

NITA. — Y luego ésta.

GRETA. — ¡Sí, señorita.

NITA. — Vacilar después un minuto antes de despertarme, seducida por la candorosa expresión de mi semblante y ganada por la curiosidad.

GRETA. — ¡Sí, señorita.

NITA. — Porque estaba soñando, ¿sabes? Y acaso en alta voz.

GRETA. — Oír no oí yo nada, señorita.

NITA. — ¡Soñaba, te digo! ¡No me contraries! Y no era con Ramón... Ni con Ricardo... Ni con Conrad... Ni con Gary Cooper, penúltimo amante de Lupe... Ni con Douglas, hijo, en fin.

GRETA. — Pues ya se con quién. Con el Gilbert ese que tiene tan buena dentadura y por eso la muestra a pasto el endino.

NITA. — Tampoco. (Señalando una de las fotografías colgadas en lugar preferente.) ¡Con Clark Gable, Greta! (Se sienta ahora a los pies de la cama, mostrando los suyos y un poquito más.) ¡Clark!

GRETA. — Buen mozo lo es; no puede negarse.

NITA. — Ha cumplido apenas treinta años; se ha casado tres veces, las tres con mujeres que le llevaban diez años más o menos.

GRETA. — ¡También es gusto, digo yo!

NITA. — Una de ellas tenía ya una hija de mi edad; otra le dió a él un chiquito, y otra... ¿Lo recuerdas con Norma Shaerer en "A free soul"? (Desconcertada por el inglés tan poco muy puro de su patrona.)

GRETA. — ¿Dice usted que en...?

NITA. — ¿Y en "The secret six" con Constance Bennett?

GRETA. — ¿Con Constanza?



¡CARAY, LO QUE SABE ESTA CHICA!

Comedia farsa en tres actos, del

Dr. Pedro E. Pico

Estrenada por la compañía Eva Franco, en el teatro Liceo, el 7 de julio de 1932.

PICO, Pedro E. (Abogado, periodista, escritor y comediógrafo.) Nació en Buenos Aires el 13 de julio de 1883. Se inicia en el teatro con un sainete de cuyo nombre ni el propio autor quiere acordarse, que fué estrenado por la compañía de José J. Podestá, en el teatro Apolo, en 1901. Con esta pieza debutó Lea Conti como tiple.

Luego estrenó cincuenta y siete obras, entre las cuales están: "¡Pura eso paga!", "Música criolla", "Don Costa y Cia.", "Compra y venta", "La única fuerza", "La seca", "Tierra virgen", "Del mismo barro" (estrenada en el teatro Rivadavia la misma noche en que los empresarios aceptaron el diez por ciento arancelario, cobrando esa noche por derechos más de lo que le pagaron por la venta de su primera obra), "La solterona", "Juvenilia", "La cáscara de nuez", "Juan Palomo", "La canción de la camisa", "Pasa el tren", "Pueblerina", "La novia de los forasteros", "Trigo guacho", "La luz de un fósforo", "Próspero, che", "La grieta", "El buen amor", "Doctor", "Un romance turco", "Don Isaac Soler, maestro", "A medianoche", "A falta de pan", "Así empieza una historia", "Virginia y Pablo", "Yo quiero que tú me engañes", "¡Caray, lo que sabe esta chica!", etc.

NITA. — ¿Y en "Susan Lenox" contigo, ¡digo!, con tu homónima?

GRETA. — No, con ésta no lo he visto, la verdad.

NITA. — ¡Clark! (Y tras un hondo y prolongado suspiro, haciendo largas pausas entre orden y orden.) Anda, corre esa cortina... Dame las chinelas. Apaga la luz... Alcánzame ese salto de cama. Traeme el desayuno. Espera. Si papá está en casa y levantado, dile que necesito verlo con urgencia. Pon la radio al pasar. (Greta es una linda gallegita, tipo celta puro. Tiene un vago parecido con la estrella sueca cuyo nombre y peinado ha debido adoptar por capricho de su patrona. Con su mutis la radica deja oír un fox-trot. Nita permanece inmóvil, abstraída. El público puede darse entonces el placer ya gratuito de contemplarla con la atención que ella merece y la minuciosidad que toleran sus veinte años. Pausa. Vuelve Greta arrastrando una mesa de ruedas y en ella el desayuno pedido: jamón con huevos, pan, munteca, ensalada de frutas y un helado.)

GRETA. — Aquí está todo. Lo tenía listo de antemano conforme a sus órdenes; pero no crea usted, ¿eh?: esto del jamón y los huevos me ha dado su trabajito. Porque la cocinera negóse terminantemente a freírlo y aun a cedermelo un sitio en el fogón.

NITA. — ¡Sí, Ramona es de las que aun creen en el café con leche.

GRETA. — Y a sus horas, sí, señorita.

NITA. — ¿Te imaginas tú a Marlene Dietrich tomándose un completo?

GRETA. — Ni en la lechería, no, señorita.

NITA. — ¡Ay, corta esa música!

GRETA. — ¿Busco otra música?

NITA. — No, después.

GRETA. — (Viendo que Nita se dispone a desayunarse.) ¿No se da usted antes la ducha reglamentaria, señorita?

NITA. — ¡Sí, sí... Es que... Huele muy bien esto, ¿sabes? ¡Claro, tus tiempos de cocina! ¿Está listo el baño?

GRETA. — ¡Sí, señorita.

NITA. — Al agua, entonces. Pero no resisto la tentación. (Corta un trocito de pan y lo empapa de huevo.) ¡Riquísimo! (Al iniciar el mutis por izquierda, alguien llama con los nudillos en la puerta de la derecha.) ¿Quién?

DON ESTEBAN. — Yo, hija. ¿No querías hablarme con urgencia?

NITA. — ¡Sí, pero no te esperaba tan pronto. Entra.

DON ESTEBAN. — Buenos días.

NITA. — Buenos. ¿Cómo, ya vestido?

DON ESTEBAN. — A las ocho andaba hoy en la calle.

NITA. — ¡No digas!

DON ESTEBAN. — ¡Palabra de honor!

NITA. — Te desconozco, papá. Un viejo de de la "crema", socio del Jockey, revolucionario y conservador como tú...

DON ESTEBAN. — Y como Sánchez Sorondo.

NITA. — ¡Sí, también ese ha madrugado alguna vez, pero para dormir luego mejor. ¿Qué dejas para la chusma, papá? Por boca de uno de sus personajes, un autor nuestro, y no de los malos, ha dicho que las mananas son para los pescadores. Y es verdad, papá.

DON ESTEBAN. — Los negocios.

NITA. — ¡Los negocios!

DON ESTEBAN. — No lo volveré a hacer. Te lo prometo.

NITA. — Gracias. Dame ahora un beso.

DON ESTEBAN. — Doy y obligo.

NITA. — Tomo y retribuyo.

DON ESTEBAN. — Ya era tiempo.

NITA. — Tienes razón. Y es que apenas nos vemos. Tú que sales de noche y yo que no paro de día en casa.

DON ESTEBAN. — Así anda ella.

NITA. — Ya se encarga tía Matilde de ponerla en orden de tanto en tanto.

DON ESTEBAN. — Por ahí anda, fregoteándolo todo la pobre.

NITA. — ¡Ah! ¿Vino hoy?

DON ESTEBAN. — ¡Sí, pues.

NITA. — Tú no tienes mucho que hacer, ¿verdad?

DON ESTEBAN. — Lo de costumbre.

NITA. — Nada entonces.

DON ESTEBAN. — Exageras un poco.

NITA. — De día nada, papá. Sé franco. A menos que hoy por excepción... Porque en este caso podríamos conversar puerta por medio, mientras yo me baño.

DON ESTEBAN. — (Viendo ahora a Greta ocupada en preparar una muda a Nita.) Prefiero aguardar.

NITA. — Dos minutos.

DON ESTEBAN. — Te concedo cuatro.

NITA. — ¡Ajá! Ponte cómodo. Cruza las piernas. Si tienes un habano, enciéndelo. A mí me agrada el humo si es de buen tabaco. Repasa los lentes. Trae. ¿Has leído ya los diarios de la mañana? Greta: tráele "La Prensa" y "La Nación" a papá. ¡Corre!

GRETA. — ¡Sí, señorita. (Mutis.)

NITA. — Así no pierdes el tiempo. Y así

¡CARAY, LO QUE SABE ESTA CHICA!

Dr. Pedro E. Pico

me transmites después, en pocas palabras, todo cuanto ocurra en el mundo digno de saberse por una chica de veinte años con novio, pero con poquitas ganas de casarse.

DON ESTEBAN.—A propósito, hija...

NITA.—¡Chis! Una pregunta al pasar: ¿dónde queda eso de la Manchuria? Bueno, ya me lo dirás luego. Haré de cuenta que eres un número del "Pathé Journal". Te pasaré, te comentaré y... ¡Y no entretengas con tu charla, papaito! Me espera la ducha. (Mutis riendo y desperezándose. Breve pausa. Desde el baño.) ¡Chuy, qué fría está el agua! ¡Qué fría y qué rica! (Vuelve Greta con varios periódicos. Don Esteban, de quien resta añadir que es un viejo de sesenta años, elegante y mundano, con talle, flexibilidad y ropa de un mozo de treinta, se enfusca en la sección "Telegramas" del primero que toma. Greta, por su parte, pone un poco de orden en la habitación. Pausa. De pronto se la advierte dominada por la curiosidad, y aunque con timidez, avanza hacia don Esteban.)

GRETA.—Señor... Don... don Esteban... ¡Señor!

DON ESTEBAN.—¿Qué quieres?

GRETA.—Este... ¿No dicen nada de Jack los papeles?

DON ESTEBAN.—¿De quién?

GRETA.—De Jack Pickford, el hermanuco de la Mary. Estaba tan enfermo el pobre días atrás... (Anonadada por la mirada de don Esteban, inicia el retroceso.) Perdónenme, señor, pero... ¡Simpatías que se le pegan a una... No piense usted otra cosa, señor.

DON ESTEBAN.—(Risueño ahora.) ¡Dios me libre de ello!

GRETA.—Sí, señor.

DON ESTEBAN.—Ven aquí.

GRETA.—(Avanzando otra vez.) Sí, señor.

DON ESTEBAN.—¿Por consejo de quién te peinas así?

GRETA.—De la señorita, señor.

DON ESTEBAN.—Débete imaginármelo.

GRETA.—Sí, señor.

DON ESTEBAN.—Un loco hace ciento.

GRETA.—Sí, señor. Peinóme ella misma días ha con sus propias manos. Y fue como si obedeciera a una inspiración ripintina, luego de mirarme fijamente, en circunstancias que me hallaba yo en lo mío de entonces.

DON ESTEBAN.—¿Cuál era lo tuyo?

GRETA.—La cocina, quise decir.

DON ESTEBAN.—¡Ah, ya!

GRETA.—Con los "bandós" hube de dejar mi nombre de pila. Así lo dispuso también la señorita. ¡Y coidadito como respondía si alguien me llama Carlota! ¡Fuera capaz de pegarme, si, señor!

NITA.—(Desde el baño.) ¡Carlota!

GRETA.—¡Ja! La coitada olvida de cuando en cuando su propia orden. Como las demás. Pero yo ya lo ha visto usted: sorda y muda.

DON ESTEBAN.—Sí, ya lo he visto. El día que tú hables se callan los loros.

NITA.—¡Carlota!

GRETA.—(Para sí, a media voz.) ¡Ja, a otra puerta que aquí no hay pan!

NITA.—¡Greta!

GRETA.—¡Ahora cayó de su burro! ¿Señorita?

NITA.—Traeme un pijama.

GRETA.—Lo tengo aquí listo, señorita. (Mutis al baño. Breve pausa. Por derecha, doña Matilde, señora de sesenta y cinco años, hermana de don Esteban. Sobre el vestido obscuro de calle lleva delantal y en la cabeza un pañuelo de seda recogido en la nuca. A pesar de la indumentaria y del plumero y badana que trae en la diestra, doña Matilde da de inmediato la impresión de lo que es: una señora en toda la extensión del vocablo.)

DON ESTEBAN.—¡Carlota!

DON ESTEBAN.—Otra "coitada", según califica la familia.

DON ESTEBAN.—(Entrando ahora.) ¡Muchacha!

DON ESTEBAN.—A otra puerta que aquí no hay pan.

DON ESTEBAN.—¿Qué dices?

DON ESTEBAN.—No, nada... Está ahí con Nita. Entra y descansa un momento, mujer.

DON ESTEBAN.—Aún queda media casa por ordenar.

DON ESTEBAN.—Te sobra tiempo hasta la noche. O hasta que te hagamos la vida imposible una vez más y serán ciento, si quieres quedarte.

DON ESTEBAN.—Allá veremos.

DON ESTEBAN.—Siéntate. Estarás rendida.

DON ESTEBAN.—¡Bah!

DON ESTEBAN.—Te sentí ya a las seis con la escoba.

DON ESTEBAN.—Un poco más tarde. A las seis me hallaba en "Regina Mártirum" rezando por tu hija.

DON ESTEBAN.—¿Y por mí, no?

DON ESTEBAN.—Por ti... Sí, por ti también.

DON ESTEBAN.—Me alarmó la exclusión, hermana.

DON ESTEBAN.—¡Vaya! Tú tienes un Dios aparte. Lo has tenido siempre. Para ti solito. Lo reconoces, ¿verdad?

DON ESTEBAN.—El monopolio, no.

DON ESTEBAN.—"Este pobre hijo mío, tan inútil", solía decir nuestra madre, aludiéndote.

DON ESTEBAN.—¡Apareció aquello!

DON ESTEBAN.—"Como no lo protejan mucho allá arriba y no lo recomienden mucho aquí abajo..." La frase quedaba inconclusa; pero todos veíamos la tragedia en los ojos de mamá nublados por los lagrimones. Porque para ese entonces habías ya fracasado en la Facultad de Derecho y en la casa aquella de consignaciones y frutos del país de don Federico Méndez, ¿recuerdas? En el estudio por falta de capacidad y en el comercio por exceso de pereza.

DON ESTEBAN.—¡Abóchorname al cabo de los años!

DON ESTEBAN.—"Este pobre hijo mío, tan inútil..." Y murió mamá; y quedaron en el banco algunos pesitos, y se repartieron, y todos los hermanos pudimos vivir sin holgura, pero con decencia... Todos menos tú, por supuesto, que al convenir un día, transcurridos apenas quince meses de luto y de pena, en la precisión de emplear en algo útil tu fortuita y en acrecerla, si era posible, te encontraste ya sin un cobre.

DON ESTEBAN.—Se los había llevado la trampa.

DON ESTEBAN.—La trampa y la Hilda. ¿No se llamaba así aquella ballarina española tan lavarta como bonita?

DON ESTEBAN.—Recuerdas mis locuras motor que yo, hermana.

DON ESTEBAN.—Dí tus tonterías, hermano.

DON ESTEBAN.—No, porque ahora vas a referirte, sin duda, a mi matrimonio.

DON ESTEBAN.—Eso fue ya un negocio.

DON ESTEBAN.—¡Muter!

DON ESTEBAN.—El único que has hecho en tus días.

DON ESTEBAN.—Aguanta las noches.

DON ESTEBAN.—Tampoco. A veces sales a jugar en el club.

DON ESTEBAN.—Muy de pascua en pascua.

DON ESTEBAN.—¡Pobre Benita! Bien se ganó la gloria, y no precisamente por virtud de las misas que dejó ordenadas en su testamento.

DON ESTEBAN.—Que yo mandé decir sin dejar una, conste.

DON ESTEBAN.—Y oyendo muy pocas; conste también.

DON ESTEBAN.—Te diré...

DON ESTEBAN.—La de los primeros aniversarios. Te caía de perlas el papel de viudo joven y rico, padre de una muñeca única, bien educadita hasta entonces, de cuya mano entrabas a la iglesia, melancólico y elegantón. "¡Ay, este viudo ha quedado casi como nuevo!", comentaba la fiata Jiménez, poniendo los ojos en blanco.

DON ESTEBAN.—¡Pobre Nata! La vi días atrás después de no sé cuántos años. Está más fiata.



NITA.—Te imagino ya próximo, Gabriel; te denuncia en la puerta de calle la vibración particularísima del timbre; siento tus pasos en el hall; te adivino indeciso frente a mi alcoba; y ahora receloso, contenido por tu timidez y el respeto que me debes, y entrar al fin, y yo tiendo hacia ti mis brazos morenos de sol, y tú me recoges en los tuyos, y algo nos ciega, Gabriel, y es la luz de nuestra aventura...

DON ESTEBAN.—A pesar del palmo de narices con que la obsequiaste.

DON ESTEBAN.—¡Sí, pues! (Risas. Desde el interior, más próxima a cada grito. Venga ahora la voz de Teresa, amiga de Nita, joven como ella y no con mayor fundamento.)

TERESA.—¡Carlota! ¡Ramona! ¡Francisco!

DON ESTEBAN.—¿No es Teresita?

DON ESTEBAN.—Ella parece.

TERESA.—Pero ¿no hay nadie en esta casa? ¡Carlota! ¡Nita! (En la puerta.) ¡Ni...! ¡Ah, don Esteban! ¿Usted aquí, levantado y despierto al parecer? ¡Y usted, doña Matilde! ¡Tantísimo gusto! ¿Desde cuándo? ¡Y qué buena moza! (La besa.)

DON ESTEBAN.—¡Quita que te mancho!

TERESA.—Ahora me explico por qué he debido clamar en el desierto. Los tendrá usted a todos locos, prendidos a las respectivas escobas.

DON ESTEBAN.—Falta hacía.

TERESA.—Lo creo.

DON ESTEBAN.—Estás preciosa, Teresita.

TERESA.—Lo creo también.

DON ESTEBAN.—Para eso lo dije.

TERESA.—Y para provocar la retribución del piropo. Pero hoy no hay caso. Vengo preocupadísima. ¿Está Nita ahí? (Sin aguardar la respuesta.) ¡Nita! ¡Benita! Soy yo, Nita.

NITA.—¿Teresa?

TERESA.—¡Apúrate! Tengo que hablarte de algo muy grave, muy grave. (A doña Matilde y don Esteban.) No crean ustedes que es broma. Traigo un mensaje trágico.

DON ESTEBAN.—¡Caramba!

TERESA.—¡Abrumador!

DON ESTEBAN.—¿De la modista, tal vez?

TERESA.—¡Apocalíptico!

DON ESTEBAN.—Aclarado: de San Juan el teólogo.

TERESA.—En serio, don Esteban. Anoche... (Del baño, Nita y Greta.)

NITA.—¿Qué pasa? (Besos con Teresa.)

¡Ah, tía! Perdónen si suprimo las frases cordiales y preguntas de circunstancias. Ya sabe usted que aquí se la quiere y se la respeta.

DON ESTEBAN.—(Sin acritud, llevándolo a broma.) Hasta cierto punto.

NITA.—Hasta cierto punto. Y punto y aparte. (A Teresa.) ¿Qué ocurre?

TERESA.—Verás.

NITA.—Siéntate.

TERESA.—Anoche... ¡Me atraganto, querida!

NITA.—(Pasándole un vaso de agua.) Toma.

TERESA.—El caso es que todo el coraje que traía, se me cae a los pies. Anoche...

NITA.—Espera. ¿Puede oír papá lo que vas a decirme? (Teresa asiente con el gesto.)

¿Y está? (Id. id.)

DON ESTEBAN.—Por mi parte no te preocupes. A cierta edad las mujeres lo sabemos todo, como el diablo.

NITA.—Y no se asustan de nada.

DON ESTEBAN.—De nada. Ni de la batura que queda aún por recoger.

NITA.—Pero ¿te fugas, tía? No será ahora sin un beso.

DON ESTEBAN.—Más vale tarde que nunca. Hasta después. (Mutis.)

NITA.—Es muy simpática esta vieja, indudablemente. Bueno, y a lo que íbamos. A ver: ¿qué te ocurre?

TERESA.—A mí nada.

DON ESTEBAN.—Te trae un mensaje.

NITA.—¿Sí?

TERESA.—De tu novio.

NITA.—¡Acabáramos!

TERESA.—Del que era tu novio hasta ayer a las veintitrés cincuenta y cinco.

NITA.—¿Hasta esa hora me esperó?

TERESA.—No te rías. Hasta esa hora.

NITA.—La cita era para las diez.

GRETA.—Yo se lo recordé a usted, señorita.

TERESA.—Y no fuiste, sin embargo.

NITA.—A propósito.

TERESA.—Lo encontré en el vestíbulo del "Indianápolis". Estaba verde de indignación. Y yo roja de vergüenza a poco de oírle. Porque la verdad, te puso de oro y azul.

DON ESTEBAN.—Es justicia.

TERESA.—Y a usted negro, don Esteban.

NITA.—Es justicia.

DON ESTEBAN.—¿A mí?

NITA.—Como que tú tienes la culpa de todo.

DON ESTEBAN.—¿Yo?

NITA.—En primer lugar por ser el autor de mis días.

DON ESTEBAN.—¡Tómalo de lejos!

NITA.—¿Lo vas a negar ahora?

DON ESTEBAN.—¡Ni ahora ni en la hora de la muerte!

GRETA.—¡Amén, Jesús!

NITA.—¿Dónde nació yo?

DON ESTEBAN.—En esta ciudad de Santa María de los Buenos Aires.

NITA.—¿Cuándo?

DON ESTEBAN.—El veinticinco de mayo

Espacio para encuadernar

¡CARAY, LO QUE SABE ESTA CHICA!

Dr. Pedro E. Pico

de mil novecientos doce, a las once y tres cuartos pe eme, como entonces se indicaba.

NITA. — ¡Caballito!

DON ESTEBAN. — Doy fe.

TERESA. — Y papeles cantan, ¿verdad?

DON ESTEBAN. — Fue aquella fiesta patria la primera y la última de mi vida en que me resolví a ver la iluminación. ¡Por no oírte!

NITA. — Pues si nueve meses antes, día más, día menos, hubieras hecho lo mismo, y en lugar de volver a casita, posiblemente con mucho frío — nuestra primavera es muy caprichosa — te enredas en alguna partida de esas bravas...

DON ESTEBAN. — ¡Pero, Nita!

NITA. — ...o corres alguna aventura de esas breves...

DON ESTEBAN. — ¡Hija, por Dios!

NITA. — ...¡figurate las consecuencias! Me evitas a mí el viaje a este valle de lágrimas; a tu yerno en ciernes, el castigo de cargar con una chiquilla caprichosa y mal criada, y a Teresa el encarguito que se trae.

DON ESTEBAN. — (A Teresa.) Bueno, a ti no han de sorprenderte ya las cosas de ésta. Ni lo que dice ni lo que sabe. ¿verdad?

NITA. — No te pongas serio, papá. ¡Me irritas!

DON ESTEBAN. — ¡Las niñas ultra!

NITA. — ¡En moralista menos!

DON ESTEBAN. — ¡Oyes?

TERESA. — ¡Nita!

NITA. — ¡No me retes tú tampoco!

GRETA. — ¡Por todos los santos, señorita!

NITA. — ¡Tú, a tus películas! Soy una atrevida, ya lo sé; una mal criada; acabo de confesarlo. Tengo un novio que no me lo merezco. Joven, buen mozo, dócil, inteligente, elegante, rico, huérfano de padre y madre, con bigote a lo Menjou y apellido prócer. ¿Hay quien dé más? Repito: no me lo merezco. Así me lo dice medio mundo y así lo piensa el otro medio aunque no me lo diga. Para que nada le falte se llama Gabriel, como ese poeta gringo de la perita.

TERESA. — D'Annunzio.

NITA. — ¡Gabriel! ¡Gabriel mío! ¡Vidita! El nombrecito es para ser pronunciado en un jardín, en noche de otoño, mientras riela la luna ya claudicante y las hojas amarillentas alfombran los senderos. ¡Gabriel! Y si te descuidas te responde el arcángel y tienes que flirtear con él como Romeo con Julieta antes de que echaran mano a la escalerita salvadora. Nunca te aburrirías tanto como con mi novio. ¿Querrás creer tú, y tú, papá, sobre todo tú, que según mis noticias fuiste a este respecto de una precocidad milagrosa y aún lo haces bastante bien a pesar de los sesenta y pico...?

DON ESTEBAN. — Suprime el pico.

NITA. — ...¿Querrás creer que todavía no me ha pedido un beso?

DON ESTEBAN. — Lo creo y me parece digno de loa.

NITA. — ¡Miau!

TERESA. — Te lo habrá dado sin pedirte.

NITA. — ¡Me lo daria!

GRETA. — Con lo que enseñan ahora las películas!

NITA. — ¡Ni con ese ejemplo! ¡Con un galancito así quisiera yo verla a Dolores del Río o a Lita Grey en cualquier final con temperatura!

DON ESTEBAN. — Bueno, bueno, no disparates más. Todavía no conocemos el mensaje origen de la incidencia.

NITA. — ¡Pero papá, por Dios y la sonrisa de Mauricio!

DON ESTEBAN. — ¿Qué Mauricio?

NITA. — ¡Chevalier, papá! ¡Vaya una pregunta la tuya! Pareces tonto en ocasiones y lo eres casi siempre.

DON ESTEBAN. — ¡Continúan los azotes!

NITA. — Gabriel me manda decir con ésta que lo tengo hasta la coronilla; que no puede afirmar que se han acabado los otarios porque abundan ahora los jóvenes que no saben qué hacer con la cabeza después de adoptar la moda de andar sin sombrero, pero que él duerme con gorro desde anoche; que lo ha pensado mejor, y ante la perspectiva de ver reproducido en su proyectado hogar —

— ¡hogar, dulce hogar! — el espectáculo del nuestro, prefiere intafarse en un tonel como Diógenes o bajo un paraguas en cualquier plaza pública, solterito y libre en ambos casos.

TERESA. — (Asombradísima.) Pero ¿tú has hablado con él?

NITA. — Hace tres días.

TERESA. — ¿Te ha escrito?

NITA. — Tampoco.

TERESA. — Pues si lo oyes anoche, no repites hoy mejor sus conceptos.

NITA. — (Al padre.) ¿Ves?

TERESA. — Faltan algunos adjetivos, claro está...

NITA. — Coqueta, tonta, inconsciente, manirrota... Por conocidos.

DON ESTEBAN. — ¡Ah, no, no, no! Esto no queda así. Ahora mismo salgo en busca de ese mocito.

NITA. — Tú sales cuando quieras y vas



GABRIEL. — Pero ¿es verdad, entonces?

NITA. — ¡Gabriel!

GABRIEL. — ¡Levántate!

NITA. — ¡Alzame tú!

GABRIEL. — ¿Qué tienes?

NITA. — Nada.

GABRIEL. — Ven.

NITA. — ¡Quiero morirme!...

GABRIEL. — ¡Calla!

NITA. — ¡Quiero que me mates!

GABRIEL. — ¡No me atrevería!

NITA. — ¡Quiero desfallecer en tus brazos como una flor en el agua! ¡Quiero que recojas mis últimos suspiros!...

adonde te lleven las piernas, papá, menos a buscarlo. Ya vendrá solito algún día.

TERESA. — ¿Tú crees?

NITA. — Hoy mismo.

TERESA. — Eso no lo sueñes.

NITA. — Antes de media hora.

TERESA. — Lo dudo.

NITA. — No será por mucho tiempo. Vete, papá. Te llamé para pedirte dinero, pero te perdono por hoy.

DON ESTEBAN. — Gracias.

TERESA. — Algo va usted ganando con el hijo, don Esteban.

NITA. — Un canario.

DON ESTEBAN. — ¡Poca cosa!

NITA. — ¡Más suele sacarte tu prójima, papá!

DON ESTEBAN. — ¡Por los clavos de Cristo, hija, no seas tan, tan...!

NITA. — Todo se sabe. No te escandalices. Vete. Concluye de leer los diarios en el escritorio. Desde allí podrás oír cómo se anuncia Gabriel. ¡La anunciación! Y verlo entrar luego. Y salir minutos más tarde. Valdrá la pena. Voy a darme el lujo de hacerle pedir perdón, rendido a mis plantas como la bestia del himno... Y el de echarlo en seguida con una galleta que rieta de la rueda de auxilio de su automóvil.

DON ESTEBAN. — A ti te encomiendo esta chiflada, Teresita.

NITA. — Vete, papá.

DON ESTEBAN. — Voy por el consabido chafaleco. (Mutis don Esteban.)

NITA. — Tú, Greta: a volar también. Pon-te a las órdenes de tía Matilde.

GRETA. — Sí, señorita.

NITA. — Espera. Extiende la colcha. Cubre con ella la almohada. ¡Rápido! Mira: allí asoma la punta indiscreta de un zapato. Sácalo. ¡Vamos! Este... Espera otra vez. Deja todo como estaba. Acaso sea mejor así (Se inmoviliza de pronto, acometida por una idea que a juzgar por los cambios de expresión, se concreta poco a poco y concluye seduciendo.) ¡Sí, pues! ¡Naturalmente!

TERESA. — ¿Qué piensas?

NITA. — (Sin oír.) Al pez hay que verlo en el agua y a nosotras... ¡Ahueca, Greta!

GRETA. — Concluyo ya, señorita.

NITA. — ¡No concluyas nada! ¡Ahueca! (Mutis Greta.) ¡Al fin solas!

TERESA. — ¿Qué vas a hacer?

NITA. — Ahora verás. (Toma el teléfono y marca los números que indica.) Tres-ocho-cinco-seis-cuatro-nueve. Ocupado. ¿No sientes tú cierto placer morboso cuando haces girar la ruedita esta?

TERESA. — ¡Qué cosas tienes!

NITA. — Yo sí. Tengo alma de inquisidora. Me lo dijo una gitana hace ya tiempo. "Tú con podé... ni er Torquemada ese de las historias, niña bonita." Porque verás: todo es tomar el aparato e imaginarme frente a otra voluntad u otro capricho, fuertes como los míos, a los cuales debo, sin embargo, someter y someto en definitiva sin reparar en recur-

sos. Tres... ocho... ¿No es esto una cabeza o una garganta retorciéndose tercamente para acentuar su negación? Fíjate. Tres-ocho... ¿No, no! Pero yo insisto, graduando la tortura: ¡seis!... ¡no!; ¡cuatro!... ¡no!; ¡nueve!...; y la garganta gira por última vez, y la negación deja de repetirse, y el secreto perseguido se me revela al fin. ¿Hola?

TERESA. — En cuanto te descuides te encierran.

NITA. — ¡Chis! ¡Calla! ¡Hola! ¿Con el señor Villabril? — ¡El! — ¿Eres tú, Gabriel? ¡Gabriel! No, hoy no eres Gabriel para mí. Eres Ben Lyon... o Robert Young o... ¡Robert mío! ¡Tampoco! Eres Clark Gable. ¡Para que te quejes! Bueno, como tú quieras. ¡Gabriel! ¡Gabriel! (El tono es cálido y el gesto de alcoba; pero el ademán va dirigido al homónimo celeste, para regocijo de Teresa.) ¡No, no digas eso! ¡Malo! ¡Eso es: para que yo me muera! ¡Para que concluya de morirme, mejor dicho! ¡Sí, sí! Deshecha en lágrimas. ¡Y te atreves a preguntármelo! Está conmigo aún.

TERESA. — ¿Habla de mí?

NITA. — No había amanecido cuando llegó la pobre con tu mensaje.

TERESA. — ¡Exagera un poco!

NITA. — ¡Qué despertar el mío de hoy, Gabriel! (Como antes.) ¡Gabriel! ¡Calla! ¡No lo repitas! Ahora mismo sí quieres. En mi cuarto; a los pies de mi cama. Aquí caí desvanecida y aquí deseo esperarte, contrita, humilde, abrumada por la cruz de mi culpa. ¡Si me vieras, Gabriel! ¡No, no te lo imaginas! (Acentuando la sensualidad, sin pausas ahora para las posibles respuestas.) Revuelta la melenita, desvaído el colorote, pálida, ojorosa, semidesnuda, como hubieras podido soñarme tú en un momento de exaltación, si tú soñaras y fueras capaz de exaltarte. ¡Si me vieras, Gabriel!... ¡Si pudieras verme!...

¡Si quisieras verme!... ¿Verdad que me perdonas como días atrás, como aquella noche del Tiere, a la orilla del río, entre las sombras de los sauces, como siempre? Dime que me perdonas; dime que me quieres, sonríete; ámame. ¡Gabriel! ¡Chis! ¡Chitito! Te imagino ya próximo, Gabriel; te denuncia en la puerta de calle la vibración particularísima del timbre: siento tus pasos en el hall; te adivino indeciso frente a mi alcoba; y ahora receloso, contenido por tu timidez y el respeto que me debes, y entrar al fin, y yo tendiendo hacia ti mis brazos morenos de sol, y tú me recoges en los tuyos, y algo nos ciega, Gabriel, y es la luz de nuestra ventura, y algo nos enloquece, y es el perfume de mi carne en llamas. ¡Gabriel! ¡Gabriel! ¡Gabriel!

(Y de pronto, volviendo hacia su asombrada amiga, risueña, fría, buscando la aprobación de lo que ella calificaría de travesura y es en realidad falta más grave.) ¡Cortó!

TERESA. — ¡Me has dado miedo, Nita!

NITA. — ¡Qué gracioso!

TERESA. — ¡Mucho miedo!

¡CARAY, LO QUE SABE ESTA CHICA!

Dr. Pedro E. Pico

NITA.—A él también. Sí, pero de otra especie. Lo prometido es deuda. Dentro de diez minutos...

"verás a mis plantas, pues, todo el antiguo rigor de este corazón traidor que rendirse no creía, adorando, ¡tonta mía!, la esclavitud de mi amor."

¿No declama así don Juan?

TERESA.—¡Lo que sabes, Nita!

NITA.—¿Lo dices por la escena del "Tenorio"?

TERESA.—Por... lo otro. Con razón se alarma tu padre.

NITA.—Con razón o sin ella. Pero no te bagas tú también la inocente. Entre mi sabiduría y tu ignorancia, sólo hay esta diferencia: que yo ignoro lo que tú sabes y tú sabes lo que yo ignoro. Ahora, que yo tengo más talento descriptivo que tú...

TERESA.—Y más imaginación.

NITA.—Y carezco de tu práctica.

TERESA.—¿Qué quieres sugerir?

NITA.—Lo que has entendido, simplemente.

TERESA.—Es que yo he entendido una barbaridad.

NITA.—¡Pues eso!

TERESA.—¡Perversa!

NITA.—¡Hipócrita!

TERESA.—Prefiero llevarlo a broma.

NITA.—Haces bien. Así tendremos la fiesta en paz. Voy a preparar la "mise en scene". Aprende. La cama deshecha, denunciando aún el peso y el perfume de mi "cuerpecito serrano". ¡Ajá! El camisón aquí, sobre esta silla, a medio camino, como una promesa o un anticipo. Un libro caído a los pies de la mesa de luz. Este, por ejemplo: "Los hombres: Mary los conoce". El roperito a medio abrir... como mi corazón. Un zapato sobre este bibelot. ¿Qué más? ¿A ti no se te ocurre nada?

TERESA.—¡Me absorbe la admiración!

NITA.—¡Ah, sí! El último detalle. Una mancha de talco destacándose en el granate de la alfombra. ¡Dicho y hecho! Y ahora las huellas de mis piecitos desnudos. ¡Ni pintados! Esto debe sugerir muchas cosas.

TERESA.—Posiblemente.

NITA.—No lo dudes. Aquí va a ser Troya. ¿Conoces tú la receta que da Jack London para guisar una gaviota? Es muy simple. Se prepara cuidadosamente la salsa... y se tira la gaviota.

TERESA.—¿Y la gaviota en este caso?...

NITA.—Mi novio.

TERESA.—No acabo de comprenderte, Nita.

NITA.—Lo mismo le pasa a Gabriel, y eso es lo que me hace interesante a sus ojos. Eso y esto que van a comerse algún día los gusanos. (Por derecha, Greta.)

GRETA.—¡Señorita!... ¡Llegó ese infeliz, señorita!

TERESA.—¡Ni en aeroplano!

NITA.—Para que te convenzas. ¿Dónde está?

GRETA.—En la puerta aún. No hice más que entreverlo por entre los calados de la cortina. (Suena un timbre.) ¿Oye usted?

NITA.—¿No hay nadie por ahí?

GRETA.—Nadie. La señora doña Matilde arreo con todos para la guardilla.

NITA.—¿Y papá?

GRETA.—Papá salió. Dijo que no almorzaría en casa.

NITA.—Lo hará en la sucursal. (A Teresa.) Ya ves: como dispuesto por el diablo.

TERESA.—No quiero complicarme. Te dejo.

NITA.—Iba a pedirte. Pero no temas. No me ha llegado aún mi cuartito de hora.

TERESA.—Adiós.

NITA.—Espera. Abrele tú de paso. Eso no puede comprometerte. Le dices cualquier tontería, finges cualquier ocupación urgente y...

TERESA.—Y lo abandono en pleno desierto.

NITA.—Exactamente. A ver si da él solito con este oasis.

TERESA.—Bueno, pero déjalo en la palmera.

NITA.—Prometido. (Risas y mutis.) A trucarme ahora. Entorna esa puerta, tú. (Por derecha.) Un poco más. Así está bien. Aténua la luz de la ventana. Justo. (Con la rapidez exigida por las circunstancias, se alborota el cabello, se descolora las mejillas, exagera su descote y se echa a los pies de la cama, para adoptar la postura descripta al hablar por teléfono, cuyo tubo descuelga también y abandona en el suelo, al alcance de su brazo desmayado.)

GRETA.—Pero ¿qué hace usted, señorita?

NITA.—¡Chis! Enciérrate en el baño. Rápido. Espía si quieres, pero no salgas a me-

nos que te llame. Y en la primera oportunidad le recomiendas esta "pose" a Virginia Cherril.

GRETA.—¡Ay, qué demonio de señorita está!

NITA.—¡Adentro! (Mutis, Greta. Nita concentra entonces sus sentidos, y es como una antena capaz de recoger la más leve vibración. Luego, comprobada la inutilidad de su esfuerzo, pega el oído a la alfombra y algo percibe o se lo figura, y así va indicándolo con el gesto antes que con la palabra.) ¡No pesco nada!... ¡Nada!... ¡Sí, ahora sí!... Ahora parece que vibrará la barandilla de la escalera del hall. ¡Vibra! Ventajas de las casas viejas. ¡Ay, alguien sube un tramo! ¡Otro!... ¡Otro más! Faltan tres aún. Vacila, de seguro. ¡Carraspea! ¡Es él, sin duda!... ¡El cuarto escalón! ¡El quinto! ¡Avanti, bersaglieri! ¡El sexto! Ya está ahí. Lo presiento detrás de la puerta, indeciso, nervioso, mordiendo la puntita del bigote; lo hueo. Toseré yo también para concluir de decidirlo. ¡Ejem, ejem! ¡Listo el pollo! (Y tornando a la postura anterior, con voz desfallecida que contrasta profundamente con la que acaba de emplear.) ¡Gabriel! ¡Gabriel mío! (En el vano de la puerta, abierta con nerviosa precipitación, se encuadra Gabriel, joven de treinta años, buen mozo, elegante y fuerte.) ¡Gabriel!

GABRIEL.—Pero ¿es verdad, entonces?...

NITA.—¡Gabriel!

GABRIEL.—(Avanzando.) ¡Benita!

NITA.—¡No me llames Benita, por Dios vivo!

GABRIEL.—¡Levántate!

NITA.—¡Alzame tú!

GABRIEL.—¿Qué tienes?

NITA.—Nada.

GABRIEL.—Ven.

NITA.—¡Quiero morir!...

GABRIEL.—¡Calla!

NITA.—¡Quiero que me mates!

GABRIEL.—¡No me atrevería.

NITA.—¡Quiero desfallecer en tus brazos como una flor en el agua! ¡Quiero que recojas mis últimos suspiros!...

GABRIEL.—¡Cálmate!

NITA.—¡Que sólo tú lo oigas! ¡Que sólo tú elijas y conozcas el sitio de mi postrer descanso!

GABRIEL.—Concedido.

NITA.—¡Y ha de ser bajo un sauce, Gabriel!

GABRIEL.—Donde tú pidas.

NITA.—¡A la orilla de un río sin riberas!

GABRIEL.—Lo mandaré hacer ex profeso.

NITA.—¿Cómo?

GABRIEL.—Con mis lágrimas.

NITA.—(Desprendiéndose un tanto.) ¡Ah! Pero ¿te burlas?

GABRIEL.—¡Dios me libre!

NITA.—Sí, te burlas. Te bailan de risa las niñas de los ojos.

GABRIEL.—Las ha soliviantado la música de tu voz.

NITA.—(Mimosa.) ¡Farsante!

GABRIEL.—¡Cómica!



NITA.—¡Gabriel! GABRIEL.—¡No me llames Gabriel! Soy Clark. Ponte otra vez en situación. Cierra la boca.

NITA.—¡Pero...!

GABRIEL.—Así. Con esta escena termina la primera parte. El beso queda, naturalmente, para la última. Voy a dar luz. Empieza el intervalo. Hasta siempre, Evelin.

NITA.—¡Vidita!

GABRIEL.—(Apartándola el ahora.) ¡Ah! no: "vidita" no! Esto es ya de cinematógrafo.

NITA.—¡Gabriel!

GABRIEL.—Como tu desmayo.

NITA.—¡Gabriel!

GABRIEL.—Como el sauce bajo cuya sombra quieres descansar per in secula seculorum.

NITA.—¡Y habla en latín!

GABRIEL.—Como el río sin orillas.

NITA.—¡Pero...!

GABRIEL.—Como esta alcoba y esta escena, preparadas con perversa y tonta alevosía.

NITA.—¡Pero oye!

GABRIEL.—¡No quiero! Lo que tenía que oír, ya lo he oído. A la distancia, pero con toda la nitidez posible. Y no es que las paredes escuchen, según previene el refrán; ni que yo sea brujo; ni que me haya llevado el chisme un pajarito como en los cuentos de Calleja. Otra vez cuelga el tubo.

NITA.—¡Ah, pero tú...?

GABRIEL.—No, no te alarmes.

NITA.—No me alarmo; me asombro simplemente. No salgo de mi "apoteosis", como decía el gallego del cuento. Pero ahora me río. ¡Ja, ja, ja! Me río.

GABRIEL.—Y yo contigo. ¡Ja, ja, ja! Me río... sin orillas.

NITA.—¡Gabriel!

GABRIEL.—¡Benita!

NITA.—¡No me llames Benita, te he dicho!

GABRIEL.—Benita.

NITA.—¡Gabriel!

GABRIEL.—Benita. Benita Bonifacia.

NITA.—¡Vete!

GABRIEL.—Aunque tarde voy a felicitarte a tu papá por el buen gusto demostrado en la elección de tus nombres de pila.

NITA.—¡Vete!

GABRIEL.—¡No me da la gana! Todavía tengo cuerda para un rato.

NITA.—¡Como si no! No hay peor sordo que el que no quiere oír.

GABRIEL.—Pero tú quieres.

NITA.—¡No quiero, no quiero, no quiero!

GABRIEL.—Transijo, entonces. Te daré el nombre de la estrella de tu actual predilección. ¿Marlene? ¿Evalin? ¿Mae? ¿Virginia? ¿Bebe? ¿Dolores? Elige. En compensación, acepto el de cualquier galancete de tu santoral. Tú lo exiges... ¡pues sea! Vivamos en cinematógrafo. A ti no ha de ser difícil, y yo soy menos torpe de lo que acaso parezca. Mira: ya he aprendido a mostrar los dientes como un Gilbert barato.

NITA.—¡Y tan barato!

GABRIEL.—Y a cefirme a las mujeres como un Conrad Nagel cualquiera.

NITA.—¡Quita! ¡Bárbaro!

GABRIEL.—Y a sonreír arteramente como el más acreditado traidor.

NITA.—¡Idiota!

GABRIEL.—¿Lo hago tan mal?

NITA.—¡Idiota, dos veces idiota!

GABRIEL.—¡Bravo! ¡Magnífico! El gesto y la actitud son de primer orden. Nunca te he visto tan fotogénica. No te muevas. No te muevas.

NITA.—¡Idio...!

GABRIEL.—¡Quieta, por Dios! Y muda. Aunque sea de asombro, pero muda. ¡Eso es! Acabas de rechazarme con salvaje energía. Voy a hacer mutis. No me queda otro recurso por ahora. Pero mi mala intención persiste. Ya en la puerta vuelvo el rostro, me cubro y repito la sonrisa. "No importa, quiero significar con ella. El mundo es ancho y la vida no termina mañana. Ya nos encontraremos solitos por ahí, donde ni tus gritos tengan eco ni valgan tus pérdidas artes. Y serás mía por las malas... Y te abandonaré después, sin más escrúpulos que los que pueda sentir al arrojar una colilla."

NITA.—(Casi seducida.) ¡Gabriel!

GABRIEL.—¡No me llames Gabriel! Soy Clark. Ponte otra vez en situación. Cierra la boca.

NITA.—¡Pero...!

GABRIEL.—Así. Con esta escena termina la primera parte. El beso queda, naturalmente, para la última. Voy a dar luz. Empieza el intervalo. Hasta siempre, Evelin. (Mutis. A pesar de la aprobación de Gabriel, Nita no ha concluido ni concluye de cerrar la asombrada boca. Algo análogo le ocurre a Greta Garbo que entreabre la puerta del baño, tras brevísima pausa.)

NITA.—¿Has... has oído, Greta?

GRETA.—Sin perder coma, señorita.

NITA.—¿Y qué te parece?

GRETA.—¿No dijo que empezaba el intervalo?

NITA.—Sí. ¿Qué opinas?

GRETA.—Que quizá haya ido por chocolatines.

NITA.—¡Quizá! (Risas y

TELON

(Continúa en el próximo número)

Imaginación

(Continuación de la pág. 58)

mundo es mundo. Para empezar te diré su nombre: en mi caso es Lucy Lebrum.

Recordando lo que me había dicho la monja, y suponiendo que el comentario era importante, dije:

—¿Lucy Lebrum? Me parece que la he oído nombrar. ¿No es una famosa artista de cine?

—No creo que se haya dedicado nunca al cine. La conocí en el tráfico de una casa de pensión. Era alta, delgada, rubia, y caminaba tan cautelosamente como un felino. Sería en vano que tratase de recordar el color de sus ojos, por más que siempre los sospeché azules e irisados como los ojos de las gatas persas.

—Cuando estreché su mano, en una presentación accidental, recuerdo que se produjo en mí una sensación que no sabría explicar nunca. Hablamos dos o tres palabras: su voz, sin ser agradable, era una vocecita atiplada, voz de muñeca, fría, mecánica, sin vida...

—¿Dices que su voz era una voz de muñeca?

—¡Sí, de muñeca! ¿Has escuchado tú esa voz? — me preguntó con sobresalto.

—No; se trata de un timbre de voz muy común en las mujeres.

—Bueno, escucha lo que quiero decirte: La noche que precedió a nuestro encuentro no pude dormir un solo minuto; ante mi retina estaba fijada su imagen. Pero ¡mira qué cosa extraña!, únicamente veía su cuerpo de delgadez sugestiva y su melena pálida. Parecía que mi caso fuese una vulgar historia de apasionamiento, y no es así, pues, ¿pueden las Parcas sugerir imágenes de pasión con el filo de sus espectros? Eso era Lucy, un espectro rubio.

—Al otro día, calculando la hora en que pasaría para ir al comedor, la esperé en un ángulo del pasillo. De pronto presentí su paso. Vestía un traje de entrecasa orlado con plumas de marabú, y siempre caminando con su andar de fiera lujosa, se acercó al lugar en que me hallaba casi oculto. No me atreví a levantar los ojos; temía encontrarme con su mirada ausente.

—¿Por qué tan pálido!... — dijo. — Y con una sonrisa posó su mano sobre mi cabeza.

—Aquellas palabras y su gesto terminaron de trastornarme. Corrí a mi habitación y tomando el sombrero salí apresuradamente.

—Ya era bien entrada la noche cuando volví a la pensión, y como lo había hecho al mediodía, nuevamente me oculté en el pasillo.

La voz del enfermo se tornaba cada vez más dificultosa, y respiraba con desesperado afán.

—Otra vez adiviné el ligero roce de sus plumas. Yo temblaba como un poseído y sentía mi frente mojarse por un sudor de hielo. Lucy, al pasar, giró levemente el torso, y dijo:

—¡Divino!...

—Entonces la tomé desesperadamente entre mis brazos, y con más grande desesperación quise besarla. Podría jurar que lo que ocurrió lo había presenciado; sin embargo, no pude reprimir un grito de dolor; había sentido en la boca la sensación que supongo ante un mordisco de rata. Cuando me separé de ella vi en sus labios una sonrisa cruel, y alguna gota de mi sangre...

—¿Debo decirte que huí todo aterrizado? Pues, así lo hice, y desde aquel minuto la muerte comenzó a rondar en mi alma. Me oculté en dis-



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

FLORES

Me parece ridículo regalar un objeto valioso a quien se le regala el respeto y el cariño y olvidarse que hay flores del tiempo que interpretan mejor los sentimientos.

Me parece ridículo empeñarse en hacer vivir esas flores, una vez arrancadas de sus tallos, cuando al morir ya han dicho todo lo que tenían que decir en mensaje de amor o de amistad.

Me gustan las flores que se marchitan sobre el mantel, o que viven en el jardín prendidas a las plantas.

Adoro la flor que se desvanece al calor y al estrujón de mis dedos. Detesto las flores de trapo, ridículas, y profanamente imitación de lo bello.

Me apena la gente enlutada que va y viene con un ramo de flores para los muertos. ¡Flores que viven un instante y que llevan la renovación de otra agonía a la caja del que ya no es nada!

Conservar las flores vivas es tan pretencioso como conservar estable la juventud de las mujeres; es como pretender mantener vivo el amor que se va..., el afecto que fenecer..., el amigo que ya no nos estima...

Las flores son como la vida, nacen y mueren; son como los amores, tienen un bello aspecto y todo se desvanece dejándonos una sensación de asco y de dolor.

Las flores, como los amores, al morir parecen llevar algún dolor..., ¡el dolor de haber vivido!...

OBSERVANDO

No hay duda; aquí, en Mar del Plata, el más dichoso es el de la valijita; el que llega los domingos en el tren de excursionistas. Él se ríe de todo. Ha tomado del brazo a su compañera y ha llegado dispuesto a sacarle a cada peso que gasta un placer y a cada minuto que vive una alegría, ¡y lo consigue!

En cambio, ¡cómo bosteza el elegante político junto a su orgullosa compañera! ¡Todo el mundo les conoce y aquí también están atados en las redes de su propia situación!

¡Cómo se aburre la aristocrática dama que no quiere poner un pie fuera de sus dominios por miedo de codearse con la plebeja!

¡Cómo rompe sus nervios el rico jugador que va a la ruleta por "divertirse" y se enjuga la frente cada vez que la suerte le es adversa!

¡Cómo se preocupa la que se tiñe el cabello al ver que el agua de mar barre la tintura y deja al descubierto los años que ella se empeña en esconder!

Y es que el mar quiere enseñar a estas señoras algo que ellas no quieren aprender: que no hay mayor elegancia, mayor señorío y distinción que el del cabello natural.

¡Nada más aristocrático que los cabellos blancos junto a un rostro fresco y dulce!

¡Qué gratitud debe sentir un marido hacia la compañera que sabe soportar los años conservándose fina y elegante!

¡Bello años los de la mujer encanecida, llenos de hechizos!

El color del cabello, en verdad, no tiene importancia. Lo que en la mujer vale es el deseo de agradarse a sí misma y el deseo de agradar a los demás. Mientras esto se posea, la mujer no es nunca vieja, aunque tenga cien años.

tintos lugares, mas la vampiro — porque Lucy es una vampiro, no te quepa duda — me seguía, y me seguirá aun cuando me ocultase en el centro de la tierra.

Claudio, con los ojos vidriados, exhausto, calló por fin. Una enfermera se aproximó para decirme que era la hora de marcharse.

—¿Te vas? — preguntó Miranda con tono aterrado.

—Es la hora; ya se retiran las visitas.

Apreté su mano. El desdichado, habiendo muy quedado, decía:

—¡Vendrá, vendrá esta noche; ahora ya no viste las plumas de marabú, ni tiene los cabellos pálidos; pero vendrá para decirme con su voz de muñeca: — "¡Divino!..."; posará sus labios en mi boca y sus labios de cera se teñirán de rojo; luego, cautelosamente, liviana como un felino, se irá con los primeros albos...

En punta de pies me alejé de su lecho, y cuando hube salido de aquella sala respiré también afanosamente

como si yo mismo fuese un enfermo.

Las últimas luces del día, al colarse por los grandes ventanales de vidrios azules, de un azul fuerte, casi violeta, teñían de un color abstracto la blancura del hospital. Pero mis ojos no veían nada de cuanto ocurría en mi alrededor.

De todo lo que había comentado el enfermo ya no recordaba una sola palabra, ni me conmovía. Solamente pensaba en una cosa que ocupaba toda mi imaginación: la voz de la mujer aquella: "Su voz, sin ser agradable, era una vocecita atiplada; voz de muñeca, fría, mecánica, sin vida..."

¡Voz de muñeca!... Obsesionado pensaba en aquella monja que me había dicho, refiriéndose a Miranda: "Morirá hoy o mañana, o cualquier otro día. Irremediablemente..."

La voz de la monja, como la de tantas mujeres, era también una vocecita de muñeca, y su andar, como el de todas las religiosas, era mesurado y tenue, y sus ojos, ¿cuál era el color de sus ojos? No me fué posible mi-

rarlos en ningún momento. Tal vez eran negros, tal vez azules irisados como los ojos de las gatas persas. No lo sé; pero al hallarme fuera del hospital respiré profundamente, feliz de no haberme tropezado con aquellos ojos.

FIN

Rescoldo de amor

(Continuación de la página 60)

—Exactamente. Lo que yo quiero es contar con una persona capaz de responder al trabajo que le exijo. Comprendo que es una tarea demasiado pesada para usted. Me gustaría seguir ayudándola, pero no me es posible sin perturbar la marcha de la academia. No puedo estar suspendiendo las clases o dejar que las niñas vayan a su casa a decir que Wanda Pillsbury las hace danzar al son de un gramófono. Comprendo también que para una artista como usted este es un trabajo demasiado mecánico.

Lili contuvo una sonrisa ante esta lisonja de circunstancias.

—Bueno, entonces me iré en seguida.

La pianista que debía suplirla no iría hasta la tarde. Wanda le rogó que se quedase aún hasta las doce para ayudarla en la correspondencia.

Antes de marcharse, Lili tenía que ir al estudio de Gwin, a llevarle el dinero que le debía.

La puerta estaba entornada y dentro alguien tocaba el piano dulcemente. Lili golpeó con los nudillos.

—¡Adelante!

Los dedos de Gwin siguieron acariciando el teclado.

—Soy yo, señor Gwin, que vengo a traerle el dinero.

El músico no se volvió siquiera para mirarla.

—Muchas gracias, señorita. Puede dejarlo allí, sobre la mesa.

—¿Le molesta que, mientras usted toca, yo eche una ojeada por este museo, señor Gwin? Siempre había despertado mi curiosidad y no quisiera dejar pasar esta oportunidad de examinarlo.

—No es ninguna molestia. Puede venir a ver mis antigüedades todas las veces que quiera. Estando tan cerca...

—Es que no volveré más por aquí. Dejo a la señorita Pillsbury, mejor dicho, la señorita Pillsbury acaba de despedirme.

Gwin dejó de tocar e hizo girar el taburete para mirarla.

—¿Y usted lamenta haber dejado ese trabajo?

—Al contrario, lo odiaba. ¿Qué placer podía encontrar en tocar música de baile? Es el canto lo que a mí me interesa.

—¡Ah! ¿Sí? — dijo él con simpatía. — ¿De manera que también canta?

Ahora estaba arrepentida de haberlo dicho. Tal vez él pensaría que lo había hecho de intento para interesarlo.

—No, señor. Fué un decir. No odiaba mi empleo; al fin y al cabo, era un trabajo...

—¿Y ahora se queda usted sin ocupación? — preguntó él, acercándose un poco más.

Lili se encaminó hacia la puerta, nerviosa.

—¿No le he dicho ya que Wanda Pillsbury me ha despedido?

Hizo esfuerzos para sentirse dueña de sí misma, para sonreír y añadir alguna frase que demostrara su tranquilidad. Pero en la voz y en la actitud de él había tanta ternura, tanta piedad, que Lili no pudo resistir más y se puso a llorar.

(Continúa en el próximo número.)

DIALOGOS EN

— Ahora podemos hablar con libertad, don Mandinga.

— ¿Se levantó el estado de sitio?

— No es eso, sino que como el pueblo ya ha emitido su fallo, nuestras apreciaciones no serán sospechadas de parcialidad.

— Largue entonces el rollo, don Giacomito.

— Quise saber en qué consistía la propaganda socialista, y me fui una noche a la esquina de Entre Ríos y Méjico, donde emplazaron el camión del cine parlante, ante un vecindario de mujeres, muchachones y criaturas en su mayor parte. Pero le confieso que salí afligido, don Mandinga. Salí afligido por la falta de sinceridad de los discursos y del film. Si hay un partido político habilitado para hacerse una campaña electoral, a base de verdades, parecería ser el socialista. Mientras haya miseria en la tierra, tienen derecho a existir los políticos que prometen remediarla.



— ¿A qué elegir entonces — agrega don Giacomito — el camino de las afirmaciones tendenciosas y falsas? Es agraviar al pueblo y desacreditar al país. En lugar de referir en el film lo que han conseguido los socialistas en materia de legislación, y lo que han hecho para educar políticamente al pueblo, y lo que nuestras costumbres han mejorado con la influencia directa o indirecta de ese partido, se entretuvieron en hacer burdas afirmaciones, ilustradas con aspectos obtenidos "ad-hoc" para impresionar al pueblo.

— No se olvide que el director quiere datos, don Giacomito.

— Se los voy a dar. El diputado Ghioldi afirmaba que "las actividades portuarias están paralizadas", y aparecía una vista del puerto obtenida en día domingo. Era algo desolado. Como para apretarse el gorro y echar a disparar. Mostraba "dónde viven los pobres" y aparecía una desolada calle de campo con un carro atravesando un lodazal. Para eso, a cuatro cuadras del lugar hay un edificio nuevo con cuarenta y ocho departamentos de dos habitaciones, con calefacción y agua caliente, casi lujosos, alquilados a 65 pesos, o sea lo que



antes costaban dos piezas en un inmundo conventillo del centro. ¿Y los barrios de casas baratas que hay en Buenos Aires, donde los ocupantes tienen derecho a comprarlas por el precio del alquiler?... Hablando de desocupación, aparecía una gruesa columna de desocupados marchando sobre la ciudad, vale decir, un aspecto falso de la desocupación entre nosotros. Convengamos, don Mandinga, en que el Pueblo, así con mayúscula, merece más

LA PELUQUERIA

verdad y más respeto...

—Hablemos de otra cosa.

—De las cartas que circulan clandestinamente...

—¿Cartas que circulan clandestinamente, don Giacomito?

—O epístolas, como prefiera. Sin contar el manifiesto impreso que se distribuye a los "amigos", fechado en Martín García el Día de Reyes.

—Es la primera noticia que tengo.

—A ustedes, los periodistas, siempre les pasa así. Yo, en cambio, tengo las cartas y el manifiesto, en el que se ruega, en caso de sacar copias, "respetar escrupulosamente el texto original"



...é ben trovato

Hay un medio infalible para conocer la bondad o maldad de un ministro. Cuando veas al ministro pensar en él más que en ti, encaminar todas sus acciones a su propia utilidad, puedes asegurar que no es un buen ministro, y que no puedes confiar en él; porque aquel que administra un estado jamás debe pensar en sí mismo sino en el príncipe, ni jamás ocuparse en otra cosa que en la administración que le está confiada.

Un príncipe prudente no puede ni debe cumplir sus promesas cuando tal observancia le perjudica, y han pasado las circunstancias que le hicieron prometer, puesto que no le faltarán jamás razones para justificar su inobservancia.

Nicolás Maquiavelo. Del libro "El príncipe".

Por

El Viejo Mandinga

—Debe haber cosas interesantes.

—Todo lo contrario. Es "el mensaje de la esperanza", como se dice en él. Si hasta estoy por creer que el correo le habría dado curso sin ningún inconveniente!... Se duelen de lo mismo, sin probar nada. Sin explicar, sobre todo, a qué se debe ese apuro que tienen por volver al gobierno. En cambio, una de las cartas...

—Hable nomás, don Giacomito.

—Una de las cartas, que circula escrita a máquina, es de un especialista en documentos de esta especie, de un hombre que fué bizarro político en su tiempo, y que ahora se dedica a escribir violentas epístolas, estimulado por la inconfesada esperanza de que alguien lo deporte. Pero debe andar en la mala, porque produce y produce, y nadie se acuerda de interpellarlo. El hombre quemó sus cartuchos contra Yrigoyen, después contra Uriburu y ahora contra Justo. Y dirigiéndose a don Marcelo, dice cosas tan pintorescas, que si yo fuera gobierno, publicaría la carta para desacreditarlo...

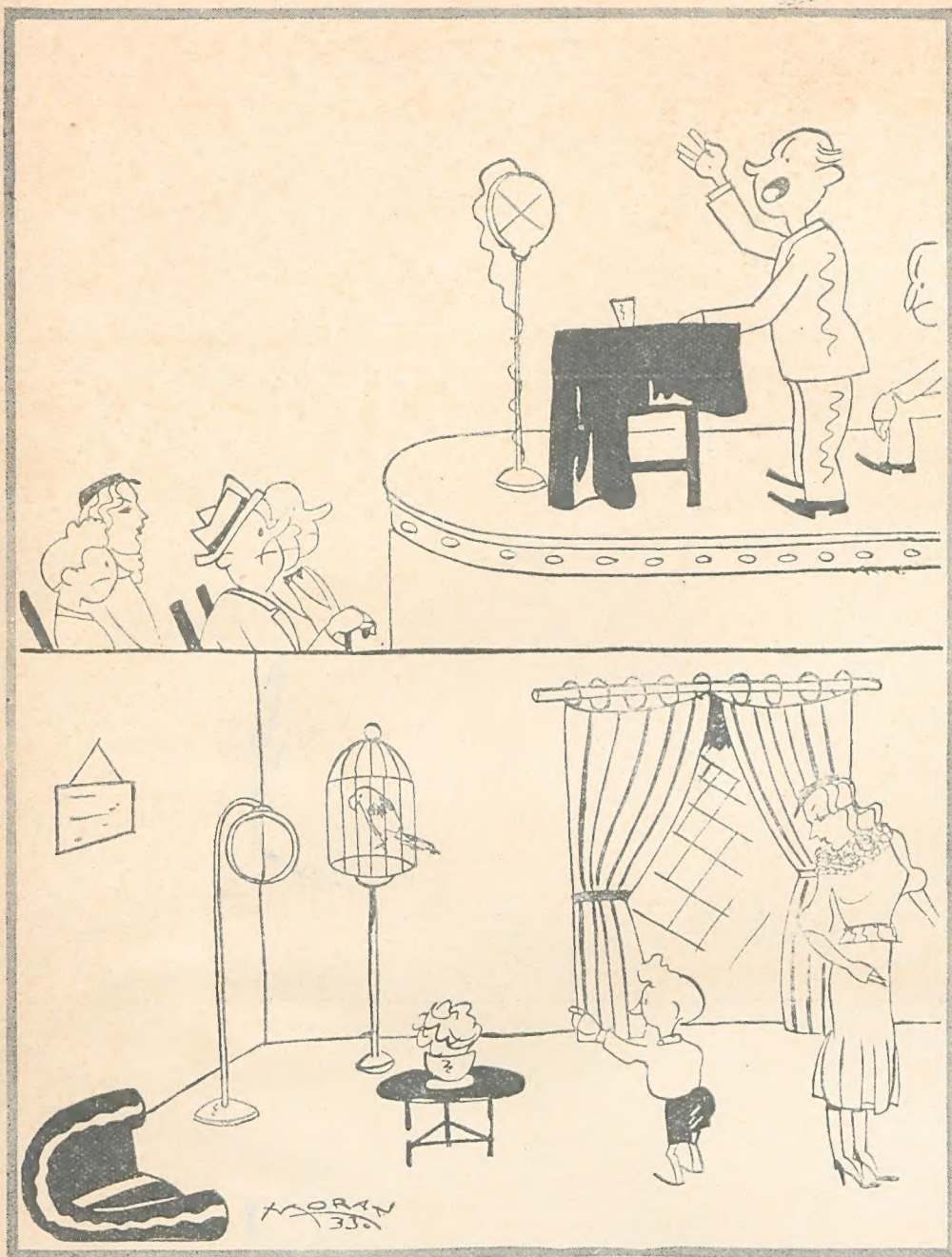


—Y ahora, para terminar — concluye don Giacomito, — una primicia, de fuente más que calificada, porque proviene de un médico que está en contacto inmediato con uno de los ministros del Ejecutivo. Parece ser que

la intervención Galíndez, con el pretexto de financiar la administración sanjuanina, durará hasta la reapertura del Congreso, que es, a juicio del Ejecutivo, quien debe decidir sobre la restauración constitucional de la desdichada provincia.

LA FIERA

Es ya la medianoche. Luna llena.
 Muy juntos van un Tigre y una Hiena
 que dejan la guarida en el intento
 de buscarse alimento.
 Mas mirando en redor, sin hallar nada:
 —Esperemos que llegue la alborada —
 piensa el Tigre resignadamente. —
 Pero — observa — se siente
 entre las hojas un fru-fru distante.
 —¿Quién es? — dice la Hiena. — ¿Una mujer?
 ¿Qué hará a esta hora? Aguardará al amante.
 —Camina con cautela sospechosa...
 —Algo va a suceder...
 —Oculta alguna cosa...
 Un paquete... Lo deja... Lo desata.
 —Parece una muñeca... ¿Qué locura!
 ¿No oyes que llora? ¿Es una criatura!
 Grita ¡mamá! ¿Y ahora? ¡Oh, la mata!
 ¿Es la madre!, ¿comprendes? ¡Y la ha muerto!
 —¿Cómo? ¿La Madre? — ¡Santa Magdalena! —
 Espantado el Tigre huye hacia el desierto,
 Mientras vierte una lágrima la Hiena. TRILUSSA.



ASOCIACION DE IDEAS

— Mamá; ¿el lorito va a hablar también por el micrófono?

(De "Gutiérrez", Madrid.)

La IRONIA frente al PATIBULO

Raleigh, una vez en el patíbulo, pidió que le dejaran examinar el filo de la cuchilla con que iban a guillotinarlo.

Al mostrársela el verdugo, exclamó sonriendo y pasando el dedo por la hoja:

—El remedio es amargo, pero cura todas las enfermedades.

Antes de marchar Ana Bolena al cadalso, escribía a su esposo, Enrique VIII de Inglaterra, la siguiente carta:

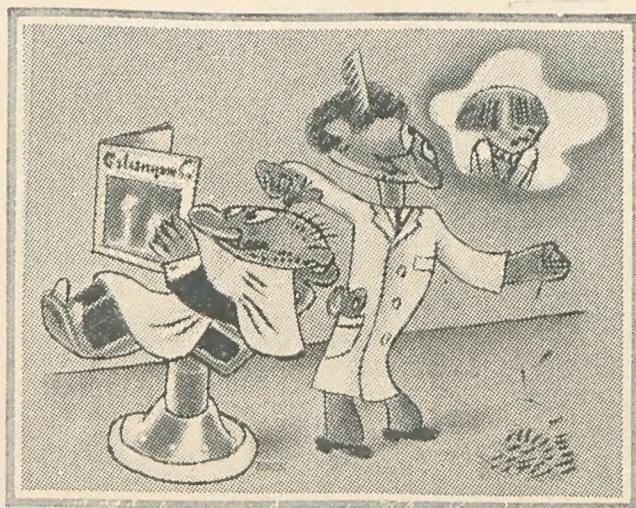
"Tú te has ocupado siempre de engrandecerme. Y hoy, sobre todo. De simple señorita, me hiciste marquesa de Pembroke; después, de marquesa, me hiciste reina. Y ahora, de reina, me llevas a la categoría de mártir y de santa."

Subió al patíbulo ricamente ataviada, y como notase que algunas damas ocultas entre el pueblo se sonreían, gritó:

—¡Pero muero reina!

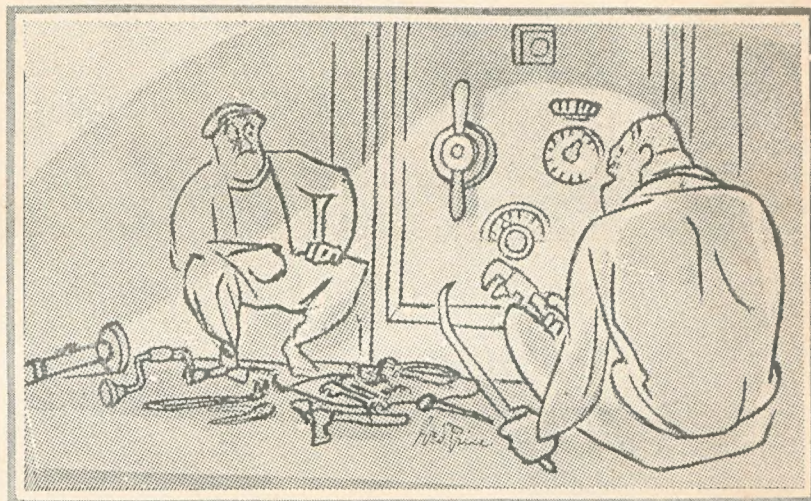
Al ir a ser ajusticiada María Estuardo, el verdugo fué a sacarle el rico velo negro que llevaba. Ella le rechazó, ordenando a su doncella que se lo sacase; pero ésta se encontraba tan nerviosa que, como estaba sujeto con alfileres, le arrancó parte de éste, dejándola medio desnuda.

—Perdonen, pero no estoy acostumbrada a esta toilette, ni mucho menos a este sitio.



El peluquero enamorado. — ¡Me quiere!... ¡No me quiere!... ¡Me quiere!... ¡No me quiere!...

(De "Estampa", Madrid.)



El ladrón. — ¡Hum! Mucho me temo que tenemos que llamar a un especialista.

(De "Judge", N. York.)

SALPICON

EL TABANO INDISCRETO

La honradez de unos hombres es un peligro para la confianza de otros.

..

La verdad tiene dos defectos: el de engañar y el de ofender.

..

Una mujer hermosa es siempre un peligro, porque sólo inspira locuras.

..

La vida es igual para todos, sólo que unos la viven de prisa y otros la viven despacio.

..

No creas que es verdad cuanto te dicen, pero no te figures tampoco que eso que crees es precisamente la verdad.

..

Las cosas malas que hacemos, algunas veces están bien hechas.

..

El amor no tiene precio fijo. A nadie le cuesta lo mismo.

José M. Braña.



*¿No es verdad que casi siempre
"lo barato sale caro"?*

¡Cuánta verdad encierra ese refrán! Especialmente en todo lo relacionado con el bienestar y la salud. Cuando usted tenga un dolor o malestar, absténgase de usar **cualquier cosa** por ahorrar unos centavos. Proteja su salud y bienestar usando únicamente CAFIASPIRINA, que no tiene rival

porque sus ingredientes son de la más alta calidad y pureza; porque se fabrica bajo la más rigurosa dirección científica; porque su eficacia es rápida e infalible; porque no deprime ni perjudica al organismo, y porque tiene como garantía la noble, segura y respetable Cruz Bayer. " " "



Cafiaspirina
el producto de confianza

SI ES BAYER ES BUENO

Al comprar
fijese en la
Cruz Bayer

